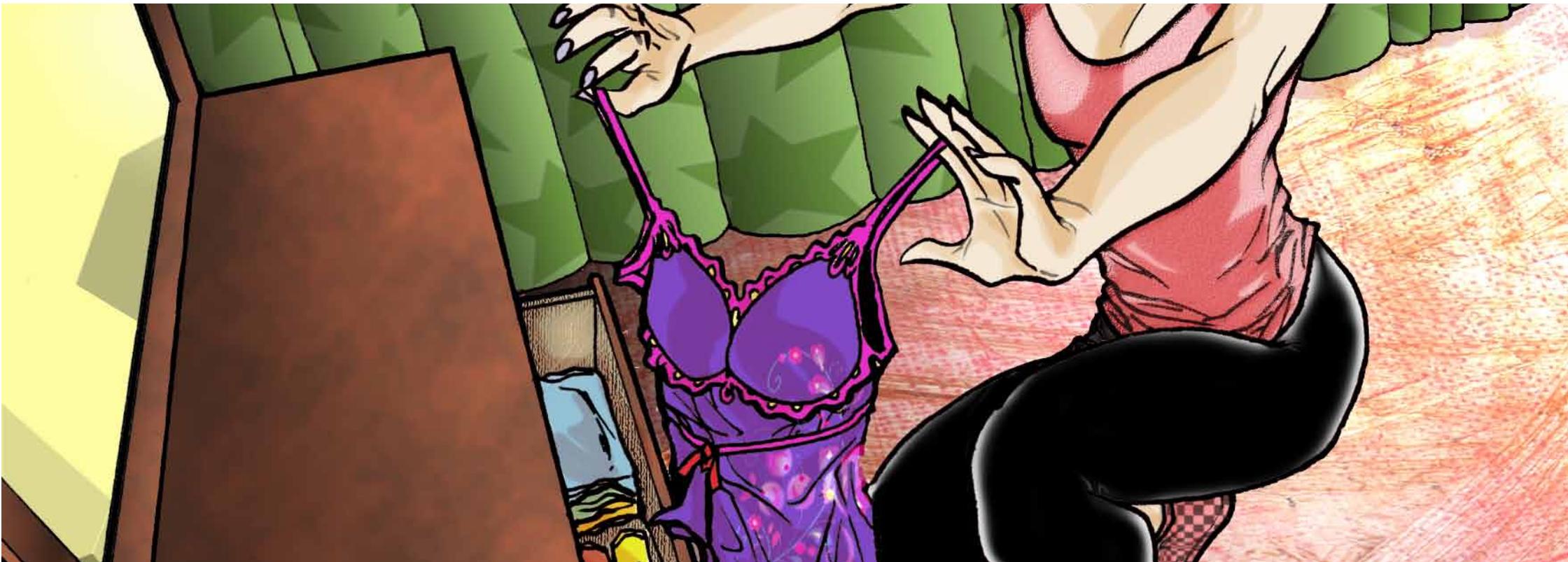


LAS FLORES DE VIOLETA

LIBIDOGAME libro-juegos eróticos



ADVERTENCIA:

EL SIGUIENTE RELATO INTERACTIVO CONTIENE UN EXPLÍCITO LENGUAJE ERÓTICO
DESTINADO ÚNICAMENTE A MAYORES DE 18 AÑOS

LIBIDOGAME *libro-juegos eróticos*

Las Flores de Violeta

Versión 0.1

Redacción: [Patricia C. Marín](http://avhin.blogspot.com) (<http://avhin.blogspot.com>)

Dirección editorial: [Jose Lomo & Sara Guerrero](#)

Diseño Gráfico: [Jose Lomo](#)

Ilustración: [Jose Ángel Ares](http://yopater.blogspot.com) (<http://yopater.blogspot.com>)

Libidogame protege este libro digital bajo licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Unported License de Creative Commons.

Libidogame, un proyecto de El Autómata Editorial.

www.libidogame.com

www.elautomata.org

Contacto editorial:

jose@elautomata.org

TOMA LAS DECISIONES ADECUADAS

Tienes ante ti un libro digital interactivo que te ofrece una experiencia de juego en solitario. Comenzarás leyendo el relato de manera convencional, pero en algún punto se te pedirá que tomes una elección entre varias posibles opciones. Al tratarse de un libro interactivo, **basta con que hagas click en la elección que tomes y eso te llevará a la nueva sección, donde continuará tu historia.**

Tus decisiones marcarán tu destino. Si te lo montas bien llegarás a un final feliz, pero si eres demasiado imprudente... ¡puede que acabes lamentándolo!

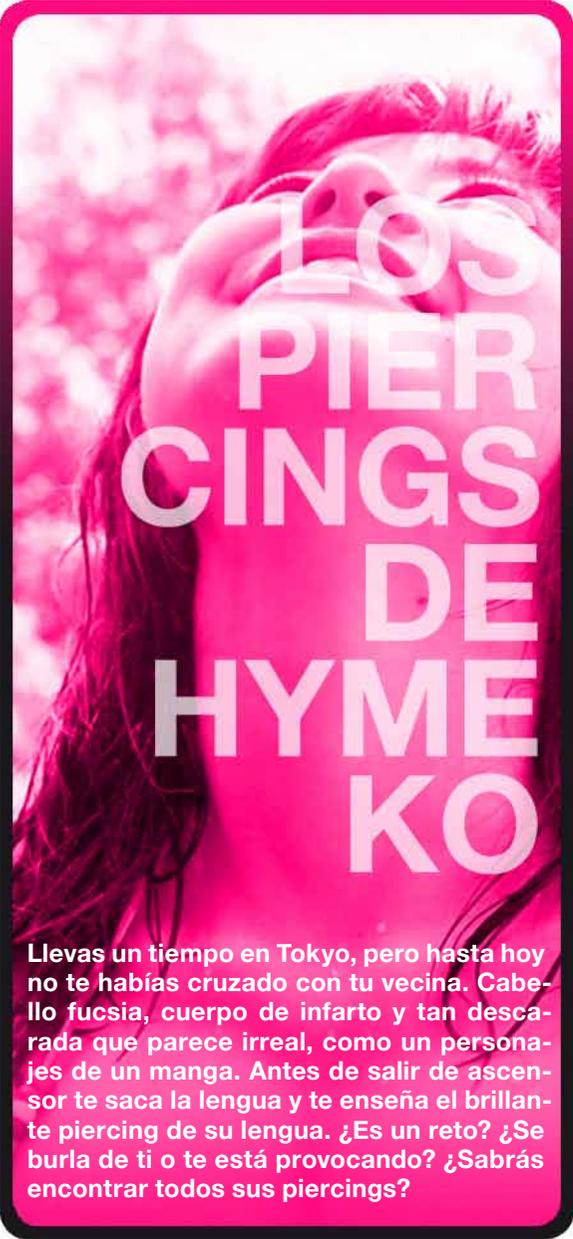


DISFRUTA AL MÁXIMO DE TU E-BOOK

Aunque hay diversas opciones de software para leer este libro electrónico en formato PDF, te aconsejamos que utilices Adobe Reader.

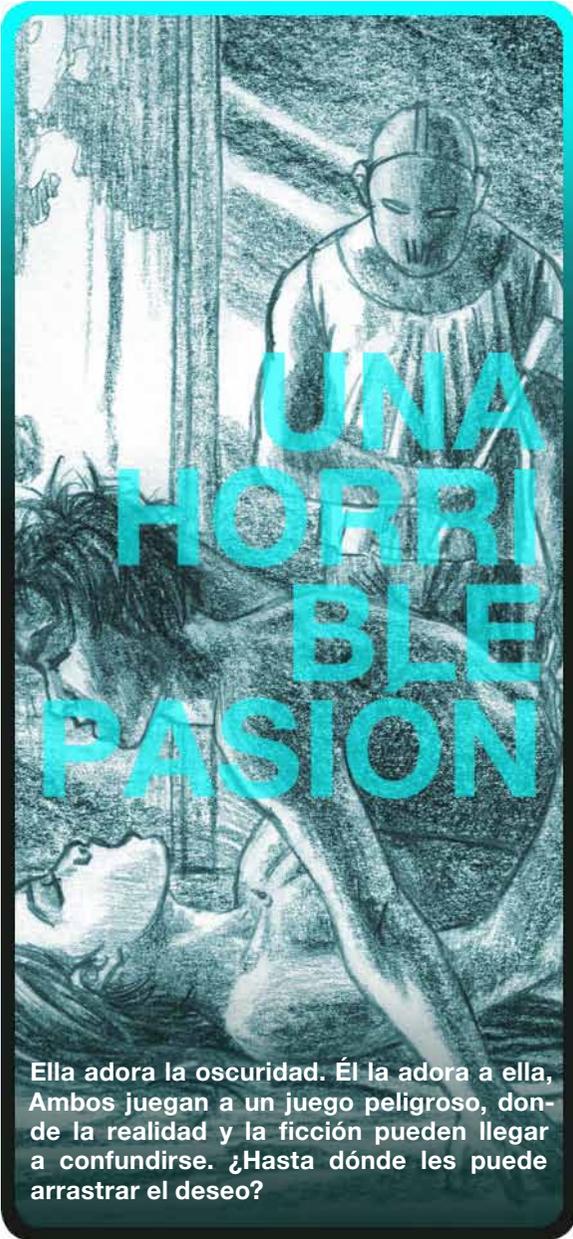
Un último consejo de gran utilidad para sacar el máximo partido a la lectura del libro en pantalla pequeñas: una vez abras el documento en Adobe Reader pulsa Control+L (para entornos Windows) o cmd+L (para entornos Mac). El libro electrónico ocupará entonces al máximo la pantalla. Basta con pulsar la misma combinación para volver al modo normal de visualización.

Próximos libro-juegos previstos en www.libidogame.com



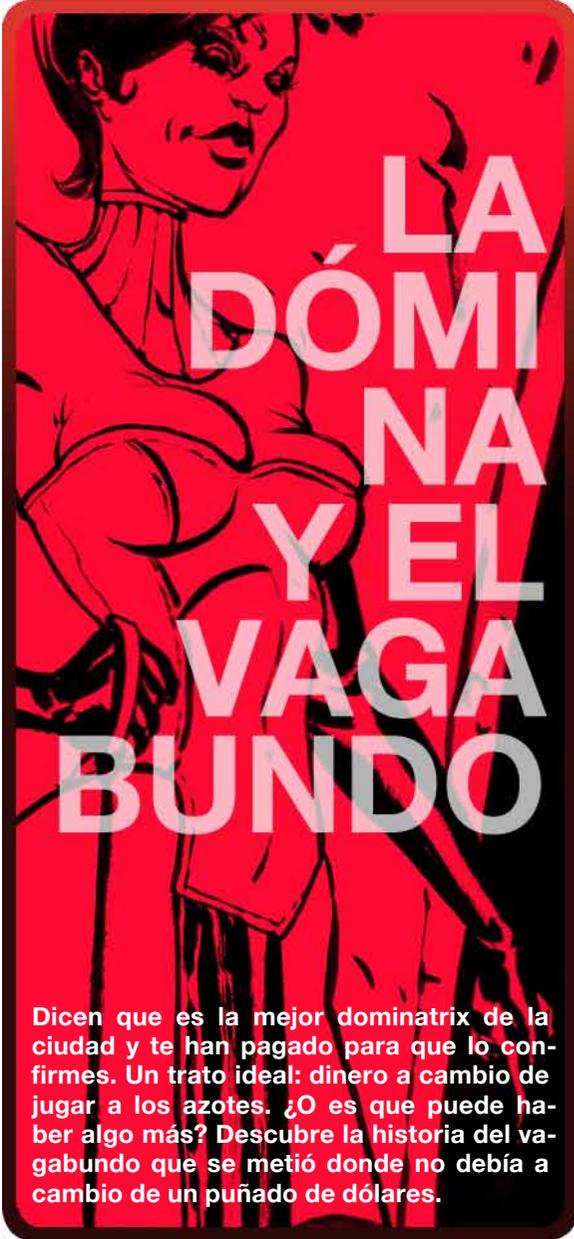
LOS PIER CINGS DE HYME KO

Llevas un tiempo en Tokyo, pero hasta hoy no te habías cruzado con tu vecina. Cabello fucsia, cuerpo de infarto y tan descarada que parece irreal, como un personaje de un manga. Antes de salir de ascensor te saca la lengua y te enseña el brillante piercing de su lengua. ¿Es un reto? ¿Se burla de ti o te está provocando? ¿Sabrás encontrar todos sus piercings?



UNA HORRI BLE PASION

Ella adora la oscuridad. Él la adora a ella, Ambos juegan a un juego peligroso, donde la realidad y la ficción pueden llegar a confundirse. ¿Hasta dónde les puede arrastrar el deseo?



LA DÓMI NA Y EL VAGA BUNDO

Dicen que es la mejor dominatrix de la ciudad y te han pagado para que lo confirmes. Un trato ideal: dinero a cambio de jugar a los azotes. ¿O es que puede haber algo más? Descubre la historia del vagabundo que se metió donde no debía a cambio de un puñado de dólares.

LAS FLORES DE VIOLETA

1 ... Ya ha empezado la primavera, y con ella, ese calor previo al verano que amenaza con ser sofocante. Con la primavera llega también esa sensación de que todo es más bonito que antes, un proceso químico en el cuerpo que altera la sangre y la razón, volviéndonos un poco más tontos que hace unos meses. Quiero decir, que nos volvemos más... sensibles.

Yo llevo sensible demasiados meses, suspirando por un chico.

Bastian es un compañero del instituto, un amigo. He descubierto que estar cerca de él me provoca un cosquilleo que comienza en la punta de los dedos y recorre todo mi cuerpo. Se produce esa sensación que los escritores describen como mariposas en el estómago. Si me habla, si me mira, si me coge de la mano para cruzar la calle o si me toca el brazo para llamar mi atención siento que empiezo a hiperventilar.

Nos conocemos desde hace un par de años, cuando se mudó a la casa que hay frente a la mía. No vivo con mis padres, sino en una casa en un barrio residencial de Londres con una familia de acogida. Estudio en un internado para aprender inglés y Bastian se mudó desde España porque su padre es británico y decidieron venir a vivir aquí. El primer día de clase, el día que nos conocimos, descubrimos que teníamos algo en común: el idioma. El único castellano que se oye en los pasillos de la escuela son nuestras conversaciones. Me entristece terminar el curso, cuando acabe, yo volveré a mi casa y él se quedará aquí. Nos separaremos, y ya no volveremos a vernos.

Yo me llamo Violeta y tengo 17 años. Él ya cumplió los 18, apenas nos llevamos dos meses de diferencia. Es un chico reservado, muy tímido, aunque tiene buenos amigos. No es excesivamente hermoso, pero lo encuentro muy atractivo e incluso a mi me parece guapo. Entre el género femenino despierta cierto interés, algo lógico, ronda el metro ochenta de estatura y su cuerpo está lleno de músculos. Se dedica a entrenar boxeo en el gimnasio y es uno de los mejores. Seguramente conseguirá una beca o algo parecido para entrar en la universidad el curso que viene. Además, es bueno en matemáticas, lo que lo convierte en el blanco de muchas idiotas que le piden ayuda. Es afortunado... Yo soy bastante normal: tengo los ojos marrones y soy morena. Mis caderas son anchas, mi cintura estrecha, mis piernas largas y mis pechos pequeños. No soy nada del otro mundo, no soy especialmente atractiva. De hecho, no destaco en absoluto.

Pero aún así, creo que le gusto... Lo noto en su forma de mirarme y en la forma en la que no me quiere mirar; en la forma de tocarme y en la forma de apartar la mano cuando está a punto de hacerlo. A veces lo pillo mirándome y desvía los ojos sonrojándose hasta las orejas. Y yo deseo que esas manos que tanto me gustan me regalen una caricia; que sus brazos me aprieten a su cuerpo perfecto para sentir la dureza de sus músculos y los latidos de su corazón desbocado. Incluso deseo probar sus labios, tan solo con un roce sería capaz de conformarme. A mi me gusta él, mucho. No estoy confusa, no me lo estoy inventando. Creo que lo quiero, aunque realmente no entiendo el alcance de la palabra querer. Si tengo en cuenta lo que he leído en las

novelas, es posible que sí esté enamorada. Pero no sé si definitivamente, él me corresponde.

Hace dos días tuve una fantasía demasiado libidinosa como para atreverme a mirarle a la cara de nuevo. Era fogoso, como si nunca hubiese sido tímido, y sus manos hacían todo lo que yo deseaba que hicieran. Fue en su casa, en su habitación, en su cama, bajo sus sábanas, nuestras pieles fundidas, nuestras manos explorando, nuestros labios besándose. He revivido tantas veces aquella fantasía que me he visto obligada a ir más allá. Tengo que confesarle que me gusta, despejar mis dudas y asegurarme de que él también me corresponde.

La campana del final de la clase me sacó de mi meditación de golpe y la estampida general de mis compañeros me permitió disimular que no había prestado nada de atención a la clase de hoy, para variar. La última semana la había empleado en rumiar mi fijación por Bastian, auto convenciéndome de que él me corresponde y auto convenciéndome también de justo lo contrario, que no me quiere como yo lo quiero a él. Es una mierda pensar en cosas así, no se lo recomiendo a nadie con un mínimo de sensibilidad. El profesor mandaba trabajo para el fin de semana y mientras lo copiaba rápidamente en una esquina de un folio, desvié la mirada hacia la mesa de mi compañero. Él se levantó despacio y empezó a recoger sus libros sin dirigirme aunque fuese una disimulada mirada. Me puse en pie y empecé a guardar mis cosas sintiéndome un tanto decepcionada.

No sé si realmente le gusto o solo me considera su amiga, después de todo. En su gimnasio hay chicas más guapas que yo, más expertas y más adultas. En definitiva, mejor partido que yo. Estoy segura de que él ha recibido piropos de todas ellas, y también estoy segura de que él ha fantaseado con alguna. Me gustaría que fantasease conmigo, me sentiría afortunada y a la vez, halagada. Es un muchacho atractivo que llama la atención de cualquier mujer... de cualquier mu-

jer que se aprovecharía de él y le haría daño. Mientras guardo el estuche reflexiono acerca de lo tremendamente celosa que me sentiría si se fijase en otra chica y lo profundamente rencorosa si cualquier inglesita estirada se atreviera a ponerle la mano encima. Él es mi chico... Bueno, no lo es, pero lo será. Tiene que serlo. Como he dicho, es una mierda comerse la cabeza por algo así.

Mientras un calor me sube por las mejillas al pensar en esa posibilidad, veo una sombra sobre mi pupitre y al levantar la mirada encuentro una sonrisa de Bastian dedicada especialmente para mí. De pronto ese enfado se diluye y me doy cuenta de que yo también he sonreído. Entonces, mi corazón empieza a latir tan deprisa que siento que el pecho me va a estallar y la cara me arde de manera dolorosa.

- *Hola* - dice a modo de saludo.

- *Hola* - respondo bajando la mirada con torpeza al darme cuenta que no estaba metiendo el libro en el bolsillo correcto. Últimamente mi amigo tenía la capacidad de volverme idiota.

- *Verás...* - comenzó desviando los ojos hacia la ventana. - *Había pensado que cómo es viernes, quizás te apetezca hacer los deberes esta tarde...*

MMM, CREO QUE LO TRAERÉ A MI CASA... VES A 2

¡SÍ! ... VES A 5

2 ... - *Pues...* - lo pensé durante un momento. Si me libraba de los deberes esta tarde, tendría el fin de semana libre para poder preparar un encuentro con Bastian y confesarle que me gustaría ser su novia. La otra opción era olvidar los deberes y lanzarme por fin esta misma tarde. Quitarme de encima esta necesidad... sinceramente, los deberes me importaban una mierda. Tal y como estaba mi cabeza no iba a saber hacer nada. - *Ven a mi casa* - solté rápidamente, si estaba en mi terreno a mi me sería más fácil actuar, aunque cabía la posibilidad de que a él le asustase jugar en el campo del contrario. - *No habrá nadie, Charlie y Susan trabajan hasta tarde. Ya sabes, podemos hacer los deberes y si sobra tiempo, ver una película, jugar a la consola...* - aclaré por si acaso se echaba para atrás ante la posibilidad de estar solos. Lo que era una soberana tontería porque habíamos estado solos en más de una ocasión.

- *Me parece bien* - comentó con un encogimiento de hombros. - *Tengo que pasar por el gimnasio después de comer, pero a partir de las cuatro estoy libre para ti* - sonrió más ampliamente.

- *Vale, entonces quedamos después de comer.*

De repente empecé a sentirme nerviosa, rara. ¿Qué podía pasar? ¿Saldría todo bien? ¿Me haría daño? Me escandalicé de mi misma adelantando acontecimientos. Primero, tenía que darse la situación en que yo me atreviese a declararme; segundo, él tenía que corresponderme; tercero... si pasaba de un beso para mi sería un éxito. Y si acababa en otra cosa más allá de un beso... Me reí de forma estúpida al pensar en ello y Bastian lo notó. Me miró confundido y yo le lancé mi mejor sonrisa mientras me echaba la mochila a la espalda, disimulando. Entonces, vi que tenía una venda en la mano izquierda.

- *¿Qué te ha pasado?* - pregunté para así poder cambiar de tema.

- *Pegué demasiado fuerte, tengo que estar así una semana...* - se hizo silencio, ese silencio en el cual te dedicas a pensar algo para romperlo y eres incapaz de encontrar algo para decir. - *Eh... ¿quieres que te acompañe a casa?* - murmuró un poco inseguro.

- *Claro* - volví a sonreír. Me sentí bastante tonta y dejé de hacerlo, pero él me gustaba tanto que mis labios iban solos hacia arriba.

VES A 3

3 ... Sentí una presencia hostil incluso antes de desviar la mirada hacia ella. Al levantar la vista, la esbelta y perfecta figura de Erika Darlington se plantó justo al lado de Bastian y frente a mí, dándome deliberadamente la espalda y esbozando una sonrisa felina hacia mi compañero.

- *Hello* - anunció con tono adulator. Su voz inglesa de pito me hizo rechinar los dientes y de pronto sentí que la sangre me empezaba a hervir. Me miró con el mismo desprecio con el que hubiese mirado una falda de mercadillo e hizo un gesto con la cabeza que se podría haber interpretado como un saludo. Luego se centró en Bastian, que evitó mirarla directamente a los ojos mientras sus mejillas se sonrojaban. ¿Olvidé decir que Bastian es incapaz de interactuar con el sexo opuesto? Ese era un punto a mi favor, yo era la única chica a la que hablaba por iniciativa propia. - *Ay, he visto la mano que tienes, ¿te duele?* - su voz de fingida preocupación me llenó de consternación. Yo jamás sería capaz de actuar con semejante falsedad, ni sería capaz de afilar una sonrisa tan perfecta como la suya. Yo no era tan guapa como ella ni llegaría a serlo, pero imaginaba que de haber nacido con sus tetas, su culo y porque no decirlo, con todo su dinero, su piscina y su maldito jardín de gardenias, me comportaría con la misma frivolidad que ella.

- *No* - contestó él de manera escueta.

- *Oh, seguro que no es nada, tú eres tan fuerte* - comentó riéndose.

De repente sentí un espantoso ataque homicida: tuve unas tremendas ganas de estrangularla. ¿Desde cuando Erika se interesaba por él? La muy puta había puesto a mi Bastian en su punto de mira.

- *B-bueno... supongo que sí...* - tartamudeó él. - *No es nada* - aseguró nervioso.

- *¿Sabes? Esta noche he organizado una fiesta en mi casa. Nada serio, una casual party en la piscina. Será muy cool, quiero que vengas* - añadió sin rodeos. Entrecerré los ojos con sospecha.

"Bitch"

APROVECHO PARA METER BAZA... [VES A 4](#)

DEJO QUE BASTIAN ELIJA... [VES A 7](#)

4 ... Mi diplomacia era prácticamente nula, tenía que decir algo de forma que Erika no notase que yo la veía como una amenaza.

- *Bueno...* - intervine con un tímido carraspeo para llamar su atención. - *No creo que el trabajo de esta tarde nos lleve mucho tiempo, seguro que luego puedes pasarte por casa de Erika, ¿verdad, Bastian?* - lo miré detenidamente de forma neutral.

Leí en sus ojos que estaba a punto de preguntar “¿Qué trabajo?” pero cerró la boca en cuanto la abrió. Era un chico inteligente, pero Erika era una mala bestia y esbozó otra sonrisa. Se había dado perfectamente cuenta de la doble intención de mis palabras. Me sentí idiota, para tener la misma edad, la inglesa me daba mil vueltas en temas así.

- *Oh, ¿ya habías quedado? Vaya, lo siento...* - se hizo la víctima y luego sonrió de manera más amplia mirándome a mí directamente, clavándome sus ojos azules como dos cuchillos. Chispas de suspicacia destilaban de sus pupilas, estaba tramando algo. - *Si termináis pronto, ¿por qué no os pasáis los dos por la fiesta más tarde?*

Sí... **VES A 8**

¡No!... **VES A 6**

5 ... - *Claro, me parece estupendo* - dije con entusiasmo. Siempre era bueno que quisiera estar conmigo, y a mi me agradaba estar con él, aunque fuese con la excusa de hacer los deberes.

- *Mi casa está libre, podemos practicar un poco con el saco si quieres* - me sacó la lengua medio en broma. - *Yo no puedo, me hice una fisura...* - levantó la mano derecha y me enseñó la venda. Me sentí idiota, no me había dado cuenta en todo el día y mi cara de sorpresa lo reflejó.

- *¿Qué te ha pasado?* - pregunté acariciando su mano de forma instintiva. Tardó en reaccionar unos segundos, el contacto de mi mano lo había puesto nervioso.

- *Eh... pues... Fue ayer, un idiota se puso chulo y quiso pegarme. Tuve que defenderme* - carraspeó y miró la mano con la que yo le acariciaba. - *No es nada, se pasará en una semana...* - murmuró con la voz baja, incómodo.

- *Bueno, así seguro que se te cura* - cogí su mano con las dos manos y me la llevé a los labios, dándole un beso con los nudillos. - *¿Esta tarde en tu casa?* - pregunté mirándole. Su cara era todo un poema dedicado al absoluto desconcierto. Me di cuenta de lo lejos que había llegado y el estómago me dio un vuelco. Qué confusa me sentí en ese momento y sonreí para quitarle hierro al asunto, soltándole la mano. - *¿A qué hora?*

- *A las cinco...* - contestó con la voz ahogada.

6 ... Puesto que Erika me estaba mirando a mí, me resultó imposible negar con la cabeza hacia Bastian. Me encogí de hombros y hablé lentamente.

- *Si terminamos pronto y Bastian, que es al que has invitado - maticé - quiere ir, nos pasaremos por allí*

Ella empezó a reír con esa risa cristalina que a mi me recordaba a un arañazo de pizarra. Me parecía una burla descarada a lo que acababa de decir.

- *Of course* - aceptó volviendo la mirada hacia mi amigo y cuando giró la cabeza, miré fijamente a Bastian negando desesperadamente con la cabeza.

- *Me llevaré a Violeta cuando terminemos el trabajo* - dijo él sin mucho entusiasmo. Erika lo interpretó de otra manera y afiló sus garras.

- *Si ella no quiere venir, puedes venir tu solo.*

- *No, no querría ir solo. La convenceré para que venga.*

Las garras de Erika no tuvieron más remedio que retraerse. *Knock out.*

- *Bien, entonces pondré dos copas más para vosotros. Nos vemos esta noche* - se despidió sin perder esa sonrisa estúpida de su cara. Bastian me miró.

- *¿Quieres que te acompañe a casa?*

Hice un asentimiento de cabeza, por una vez, me di cuenta de que me prefería a mi antes que a Erika Darlington. Me sentí muy contenta.

7 ... Sentí la estúpida necesidad de saber de qué lado estaba Bastian en el juego que llevaba Erika. Ella tenía fama de ser una devora adolescentes, cada día aparecía un nuevo rumor con una nueva conquista. Era como en esas series americanas en que había una chica popular que tenía éxito entre el público masculino. Hace un tiempo descubrí que su temporada de celo era inversamente proporcional a la longitud de su falda: cuanto más corta, más necesidad tenía de encontrar un hombre con el que aparearse; cuanto más larga, más diversión había tenido la noche anterior. La falda que llevaba hoy le llegaba por encima de las rodillas, a la altura de medio muslo. Lo que significaba que al menos desde el fin de semana anterior, no había probado carne.

Así que me quedé en completo silencio mirando a Bastian de forma neutral. Ella esperaba una respuesta y él no me miró antes de dársela.

- Desde luego que iré, Erika - dijo con una sonrisa. Durante los segundos que duró su pausa sentí crecer un odio irracional hacia mi amigo y un dolor casi mortal en el corazón. - Pero me gustaría que invites también a Violeta - me miró y sentí que mi enfado desaparecía tan pronto como había llegado. Erika se giró para mirarme con desconfianza y animosidad.

- Sorry, pero yo te he invitado a ti - dijo ella con todo descaro. Odia la competencia, of course, y si ahora deseaba acostarse con Bastian, yo era un impedimento. Por supuesto, yo no iba a dejar que le pusiera un dedo encima.

- Pero aceptas acompañantes - sonrió él. - Stephen me dijo que los aceptabas, le has dejado que llevase a hermana. Así que si yo voy, Violeta tendrá que ser mi acompañante.

Tras un momento de profunda reflexión, Erika pareció elaborar algún malévolo plan cuando aceptó las palabras de Bastian sin ningún tipo de reparo.

- Muy bien, que venga. A las diez en mi casa, ya sabes la dirección - murmuró con malicia. Cuando ella se hubo marchado, Bastian sacudió la cabeza negativamente.

- En realidad no sé su dirección - comentó con una sonrisa cómplice hacia mí. Compartí su risa. - ¿Quieres que te acompañe a casa?

- Of course - respondí muy alegre.

VES A 9

8 ... - *Claro* - dije rápidamente, le iba a fastidiar todo el plan. - *Cuando terminemos el trabajo, como estaremos juntos, podemos pasar directamente por tu casa. Y como es una casual party, ni siquiera hará falta que perdamos el tiempo buscando una ropa adecuada para ponernos.*

Sentí cómo Erika ardía de pura frustración por dentro cuando me miró. Yo le sonreí amablemente.

- *Muy bien* - dijo entre dientes. Luego se relajó. - *Entonces pondré una copa para Bastian y su acompañante. No lleguéis muy tarde o Harry no os dejará entrar.*

“¿Quién coño es Harry?”

- *El mayordomo* - explicó con la superioridad que se le confiere al que está por encima del resto de los mortales. Su tono daba a entender que nos consideraba la plebe. Maldito internado para pijos. - *Bye, bye*

La marcha de la inglesa nos dejó en silencio. Bastian suspiró al cabo de unos segundos con pesadumbre.

- *¿Qué es una casual party?* - preguntó.

- *Es una forma pija de decir que no es una fiesta de etiqueta, sino una especie de lunch en el que puedes ir vestido como quieras. En realidad, tienes que llevar algo así como ropa de estilo casual...* - me encogí de hombros. - *Me dan ganas de ir en chándal...*

9 ... Fuimos caminando juntos hablando sobre Erika, su casa y lo rematadamente estirados que eran todos en su familia, a excepción de ella, que era un auténtico putón. Yo no quería ir a su fiesta, y él tampoco parecía entusiasmado con la idea, sin embargo, me dijo que si finalmente yo decidía ir, él estaría encantado de acompañarme. Me entusiasmó la idea; juntos de la mano provocaría que a Erika se le reventase la hiel.

Tenía que decirle que me gustaba. Faltaba poco para separarnos, aún eran más de tres meses, pero a mi me parecía muy poco tiempo. Y sabiendo que Erika había sacado sus encantos a relucir y que en cualquier momento se abalanzaría sobre él, el tiempo jugaba ahora en mi contra. Maldita fuese, iba a obligarme a decírselo esa misma tarde, no podía dejarlo pasar para otra ocasión.

Bastian era un chico tímido y en personas así lo mejor era usar terapia de choque. Yo tenía que decirle algo, dejar una puerta abierta por la que pudiese entrar, era un chico inteligente, sabría recoger las perlas que le dejaría caer. Sobre todo, necesitaba sentirse cómodo, que sintiera el control de la situación. Tenía que darle confianza, necesitaba ir con cuidado, no quería que nuestra amistad se viese afectada.

Ya en la puerta de mi casa, me despedí como de costumbre. Él se quedó mirándome y yo le sonreí esperando que dijese algo. Pero no lo hizo, se despidió y cruzó la calle hasta su casa. Esperé antes de entrar, observando cómo llegaba hasta la puerta. Como pasaba en las pelis, si en este punto se giraba para mirarme, era evidente que le gustaba. Si no lo hacía, ya podía dejar de hacerme ilusiones. Metió las llaves y antes de abrir, se giró.

Yo lo saludé desde la acera y él me devolvió el saludo con algo de tensión, no esperaba que yo lo estuviese vigilando. Me sonrojé estúpidamente y entré corriendo para protegerme detrás de la puerta, sintiendo que su mirada me abrasaba la espalda. Mi sonrisa lo decía todo. Yo le gustaba de verdad. Le gustaba en serio. Ahora sí que no me quedaban dudas.

Faltaban unas horas para que nos viésemos esa tarde, tenía entrenamiento. En la cocina tenía unos sándwiches que me había preparado Susan, los comí sin demasiado entusiasmo, pensando que podría haberme ido a casa de Bastian al menos para comer y así no hacerlo sola. Con el estómago lleno, subí a mi habitación pensando en la forma de emplear las horas que faltaban para nuestro encuentro. Me senté en la cama.

VOY A DARME UN BAÑO LARGO Y RELAJANTE PARA PODER PENSAR LA FORMA DE DECIRLE QUE ME GUSTA... [VES A 27](#)

MEJOR ME ECHO UNA SIESTA, ESTA NOCHE NO HE DORMIDO Y TENGO QUE ESTAR DESPEJADA PARA ESTA TARDE... [VES A 10](#)

10 ... Me tumbé en la cama, quitándome los zapatos y desabrochándome un poco el uniforme. Como sentía un poco de frío, aparté las sábanas y me desvestí, estaría mejor dentro, calentita. En ropa interior, me metí en la cama, apoyando la cabeza en la almohada. El sujetador se me hacía incómodo porque era demasiado prieto y a mi me apetecía dormir bien. Cuando me lo quité, pensé que tal vez podría quedarme dormida de más, por lo que puse el despertador.

El roce de las sábanas contra mi piel era muy gratificante, pero no tanto como imaginar que ese roce fuesen los dedos de Bastian. Con los ojos cerrados, se me dibujó una sonrisa tonta en la cara. Cuanto me gustaría que ahora, en un momento así, mi amigo estuviese aquí...

Lo llamaría por teléfono para decirle que tengo una emergencia y que lo esperaba en mi habitación. No habrían pasado ni cinco minutos cuando lo escuchase entrar, caminar por el salón, subir las escaleras y llegar hasta mi cuarto. Me vería dentro de la cama, yo lo saludaría con una sonrisa sensual y él comprobaría con cierta alarma que bajo las sábanas, yo no llevaba ropa. Se enrojecería hasta las orejas y su cuerpo reaccionaría de forma natural, quedándose totalmente paralizado en la puerta. Con una sonrisa lo invitaría a entrar, mirándole atentamente deslizaría las manos por debajo de las sábanas, permitiendo a su imaginación adivinar mis caricias. Mis dedos tocarían la humedad de mi sexo y suspiraría complacida. Despacio, él se acer-

caría con la preocupación de despertar de aquel sueño y comprobaría que era real retirando las mantas para descubrir mi cuerpo tendido sobre la cama, desnudo y erizado de placer.

Mis dedos acariciarían despacio mi sexo, mis suspiros se volverían más ahogados, él me observaría complacido, se inclinaría sobre mí y me besaría. Su mano acariciaría mis pechos, mi cintura y después mis muslos, acompañándome en las caricias. Sus dedos tocarían mi carne caliente y palpitante, yo me estremecería de placer y con un susurro, le suplicaría que me hiciese disfrutar, dejándome querer, retirando mis dedos para dejar los suyos. Entonces comenzaría a acariciar, a presionar, a rozar, para luego deslizarse con facilidad hacia el cálido interior, provocándome un ligero temblor. Con lentitud, me masturbaría sin dejar de besarme. Sentiría sus dedos ardientes y húmedos alcanzar lo más sagrado, su palma presionaría contra mi pubis y tras una interminable y lenta tortura, aceleraría sus movimientos hasta hacerme perder la cabeza...

La realidad se descubre a mí alrededor cuando siento los latidos de mi sexo entre los dedos. Me froto con suavidad hasta que pasados unos segundos, mi cuerpo se relaja y todo cesa. Con honda decepción, me hice un ovillo bajo las sábanas pensando en lo mucho que desearía tener a Bastian en mi cama, aunque solo fuese para abrazarlo. Me quedé dormida...

Hasta que el despertador sonó. Después de apagarlo, me levanté y ordené la ropa, haciendo de nuevo la cama. Busqué ropa limpia y me arrastré hasta el cuarto de baño para darme una ducha rápida, pero en ese momento, Bastian llamó a la puerta.

- *Me he quedado dormida* - dije a modo de disculpa con las mejillas coloradas cuando le abrí la puerta. Tuve que ponerme una bata encima para no recibirlo desnuda. Me sonrió de manera cómplice y lo invité a entrar. - *¿Te... importaría esperar en mi habitación mientras me doy una ducha?* - pregunté cuando llegamos a mi cuarto. - *No me ha dado tiempo...*

- *No hay problema* - encogió los hombros, restándole importancia. - *Mientras tanto voy sacando los libros...*

- *No tardo* - aseguré.

El baño estaba al final del pasillo, enfrente de mi habitación. Desde la mesa, justo dónde él acababa de sentarse, había línea visual directa. Cuando me disponía a cerrar la puerta, él sacó un libro de la mochila y levantó la cabeza. Su mirada se encontró durante un segundo con la mía...

CERRAR LA PUERTA PARA QUE NO MIRE... [VES A 28](#)

DEJAR LA PUERTA ENTORNADA... [VES A 11](#)

11 ... Me retiré al interior del baño sin apartar la mirada de sus ojos, dejando la puerta a medio entornada. Me sentí invadida por el temor, era una señal clara, ¿sabría interpretarla? Confiaba en que fuese lo bastante listo para que sí. Abrí el grifo y procuré que escuchase el agua correr. El vapor empezó a inundarlo todo, me metí dentro y empecé a hacer jabón con la esponja para que brotase el aroma. Siempre que mi madre o mi padre adoptivos se bañaban, el olor llegaba hasta mi habitación. Sonreí, me sentía como una flor atrayendo a la abeja con su polen. Cuanto me gustaría que Bastian hiciese miel con mi polen.

Lentamente empecé a deslizar la esponja por mis brazos, mi cuello y mi pecho. De forma instintiva miraba hacia la puerta, la mampara era semitransparente, si Bastian entraba, yo lo vería. Empecé a tararear una canción enjabonándome todo el cuerpo y fingiendo estar distraída. A medida que mi ducha iba llegando a su fin, me sentía más y más decepcionada por que Bastian no hubiese entrado. Pero era comprensible, él no se atrevería a entrar en el baño conmigo dentro. Suspiré con resignación y busqué el suavizante para el pelo, pero no estaba dentro de la ducha. Abrí la mampara para buscar el bote y al levantar la cabeza, lo vi. Había estado todo el tiempo allí, mirándome a través de la mampara. Había estado espiándome. Cuando mi mirada se encontró con la suya, su rostro empalideció hasta volverse completamente blanco y la vergüenza absoluta se apoderó de sus facciones. Yo me puse completamente roja, era lo último que esperaba. Bastian susurró un “lo siento” y se alejó corriendo de la puerta. Si me daba prisa, podría alcanzarle...

IR TRAS ÉL... **VES A 12**

DEJARLO IR... **VES A 33**



12 ... No lo dudé, salté de la ducha agarrando una toalla en el proceso y salí corriendo hacia mi habitación a toda velocidad. Conseguí darle alcance a mitad de camino y lo cogí del brazo para detenerlo.

- *Espera* - pedí con un ruego. Su brazo era enorme y él era muy rápido, mi mano solo llegó a agarrar la manga de su camiseta para intentar frenarlo - *No te vayas* - supliqué. Se detuvo girando el cuerpo para darme la espalda, clavando la vista en el suelo.

- *Lo siento...* - dijo otra vez en un susurro agachando la cabeza.

- *No te vayas* - insistí con un jadeo. Mi corazón iba acelerado, no solo por la carrera. Volví a apretar su brazo para asegurarme de que no saldría corriendo y traté de que me mirase. Si daba un tirón, no podría detenerlo, era demasiado fuerte para mí. Con miedo, me acerqué más a él. - *No me importa... mírame... por favor* - susurré con una súplica impregnada de temor.

Lentamente, levantó la mirada hacia a mi y se quedó fija en mis ojos. Se esforzó por no apartarla y mirar más abajo, mi otra mano sujetaba una toalla para cubrir mi desnudez. Le sonreí de forma tranquilizadora, en sus ojos seguía habiendo disculpa y miedo.

Hice acopio de valor, ahora o nunca. Abrí la mano y la toalla cayó por efecto de la gravedad a mis pies. Su mirada pasó a la alarma, su rostro fue del pálido al rojo y de nuevo al blanco, su cuerpo se crispó y dio un paso atrás, pero lo agarré de la camiseta con las dos manos sin dejar de mirarlo fijamente. No lo miré con lujuria, ni con deseo, ni de forma amenazadora. Hice un gran esfuerzo porque mis ojos dejaran traslucir el cariño que sentía por él y le sonreí. Él me miró como si no entendiese lo que ocurría y me tocó el hombro para comprobar que yo era real. Su mirada reflejó entonces esperanza y me sonrió eufórico. Fue más que suficiente para darme cuenta de que realmente yo también le gustaba.

VOY A DEMOSTRARLE MI CARIÑO... [VES A 13](#)

¿ME ACOMPAÑAS?... [VES A 18](#)

VEN, VAMOS A MI HABITACIÓN... [VES A 22](#)

13 ... Acaricié su mejilla y me acerqué para depositar un primer beso, deleitándome con el sabor de sus labios. Él me correspondió con torpeza hasta que fue ganando confianza y entonces, sentí la humedad de su lengua. Lo besé con pasión, entregándole todo lo que deseaba entregarle y sus manos rodearon mi cuerpo desnudo, abrazándome y tocándome con delicadeza.

Deposité un último beso en su boca y deslicé los labios por su barbilla, descendiendo hasta su cuello. Escuché que suspiraba, sus brazos me rodearon y mi lengua saboreó la piel de su garganta. Sin poder evitarlo sentí la necesidad de darle todo mi cariño y mis manos acariciaron su pecho, su abdomen y tanteando, con una de ellas alcancé su pantalón. Se removió con inquietud, apoyé la mano justo dónde había comenzado a crecer su ansiedad y su respiración se volvió entrecortada.

Lo empujé un poco, apoyó la espalda contra la pared y cerró los brazos con más fuerza alrededor de mi cuerpo. Sentí mis pechos presionando contra sus duros pectorales, sin dejar de besar su cuello desabroché torpemente el cinturón, el botón y luego bajé la cremallera de sus vaqueros. Me susurró algo al oído, no lo entendí, mi men-

te iba por un lado y mi mano por otro, en concreto, hacia el interior de sus calzoncillos; pude escuchar una protesta cuando toqué sin ningún cuidado su miembro. Tenía las manos frías, debió causarle demasiada impresión.

Lo noté duro como una piedra y caliente como un hierro ardiendo. Me entretuve explorándolo apenas unos segundos, mis labios acariciaron su garganta y se dirigieron a su oreja, dónde empecé a mordisquearla con delicia. Escuché sus pesados jadeos y sin pensarlo, inducida por algún tipo de impulso irracional, bajé acariciando su pecho con la mano que no tenía ocupada y deposité un beso en el sexo que acunaba entre mis dedos. Se le cortó la respiración.

- *Violeta...* - gimió. - *Creo que vas demasiado... deprisa...* - tartamudeó con las piernas temblando.

¿Sí? LO SIENTO... MEJOR NO SIGO, NO QUIERO QUE SALGA HUYENDO...

VES A 34

NECESITO DEMOSTRARLE LO QUE SOY CAPAZ DE HACER POR ÉL...

VES A 14

14 ... Pero yo no le hice caso, quería hacerlo, quería demostrarle que sería capaz de hacer todo lo que él me pidiese. Volví a besarlo con suavidad, dejando que sintiera el calor de mis labios. Emitió un grito ahogado y me tocó la cabeza, para apartarme o para apretarme, no lo supe. No tenía ni idea de lo que había que hacer, así que lentamente y poco a poco, lo fui cubriendo de besos. Cada vez que mis labios entraban en contacto, su cuerpo se sacudía con un espasmo y de sus labios se escapaba un gemido.

- *No sigas...* - logró articular cuando fui más allá y lo dejé entrar en la calidez de mi boca. Deslicé la lengua por toda su extensión y se sacudió con violencia, volvió a posar la mano sobre mi cabeza. - *Violeta... para...* - suplicó, su voz sonaba desgarrada por el placer y el horror al mismo tiempo. ¿Temor a qué? ¿Lo estaba haciendo mal? Me apliqué con más ahínco, sus manos se enredaron en mi pelo húmedo, mis labios le dieron placer y lo humedecí de forma cariñosa. - *... Aparta... un momento... por favor... solo un... momento...* - pidió intentando separarme. Si él no quería yo no podía forzarlo.

Hice lo que me pidió, con un movimiento rápido giró el cuerpo encogiéndose sobre si mismo con un gemido ahogado. Cuando recupe-

ró la respiración, se deslizó por la pared hasta quedar sentado en el suelo. Yo continuaba arrodillada en el mismo lugar, confusa. Me miró con una sonrisa, entre satisfecha y culpable.

- *Perdona... No quería... que...* - me mostró la mano con la que se había cubierto cuando me separé, manchada con algo blanco. Comprendí. Ni siquiera me había percatado del detalle. Me sonrojé de repente, sintiendo un calor subiéndome por la espalda.

- *¿He hecho algo mal?* - quise saber, presa de la preocupación.

- *No, no, no* - dijo rápidamente para tranquilizarme. Me acarició los labios con la mano que no estaba manchada. - *Todo lo contrario, ha estado genial...*

LIMPIAR EL ESTROPICIO CON LA TOALLA... [VES A 15](#)

TENDERLE LA TOALLA PARA QUE SE LIMPIE... [VES A 17](#)

15 ... Sonreí satisfecha, había hecho un buen trabajo. Lo miré un momento y le di un beso en los labios, él intentó acariciarme pero recordó que estaba manchado y apartó la mano. Recogí la toalla de mis pies y le limpié la mano. Desvié la mirada hacia abajo, hacia su sexo, que me miraba acusador asomando por encima de la ropa. No pude evitar una risita, volví a levantar la mirada hacia sus ojos y cuidadosamente, limpié el rastro del delito con delicadeza, aprovechando para acariciarle con la suavidad de la tela.

Se le turbó la mirada, su sonrisa se amplió y su sexo pareció crecer entre mis dedos. Suspiró y me agarró de los brazos atrayéndome hacia él, besándome con impaciencia. Con manos temblorosas me acarició los hombros y el cuello.

Acerqué el pecho a su cuerpo de forma desafiante, con movimientos torpes logré deslizarme sobre sus piernas hasta que mis muslos se afianzaron alrededor de los suyos. Se removió con inquietud, ahogando un jadeo en mi boca.

- *Puedes tocar lo que quieras* - susurré sugerente en su oído.

Fue como si todo este tiempo hubiese estado esperando la confirmación. Sus manos se deslizaron hacia abajo con presteza y abarcaron mis pechos, apretándolos con delicadeza. Protesté cuando pellizcó mis pezones y alivió el dolor frotándolos con la palma de la mano.

Todavía cubriéndolo con la toalla, cuyo estampado de flores me hizo pensar en abejas, miel y agujones, me situé encima de él. Su erección quedó entre mis piernas, separado de mi sexo únicamente por el grosor de una toalla.

- *Preservativos* - mascullo entonces dejando la toalla dónde estaba.

- *No tengo aquí* - murmuré afligida. Tenía uno solo y estaba en mi habitación, a unos pocos metros.

VAMOS PARA ALLÁ RÁPIDAMENTE... [VES A 35](#)

NO IMPORTA, AQUÍ MISMO... [VES A 16](#)

16 ... - *No puedo esperar* - protesté, era verdad, al menos él ya había tenido un orgasmo, pero yo estaba a punto de explotar.

Se levantó un poco intentando meter la mano en uno de los bolsillos de su pantalón. Me miró con deseo, nervioso y excitado, pidiéndome un momento de paciencia. Nuestros sexos se rozaron, la toalla se humedeció con mis fluidos y sentí la dureza de su pene presionando levemente contra mis labios. Se me escapó un gemido y temblé por completo.

Aprovechó el momento de debilidad para empujar suavemente y tumbarme en el suelo mientras él se situaba encima. Apartó la toalla, dejando su agujijón al desnudo y metió una una mano entre nuestros cuerpos. Bajé la vista para ver qué estaba haciendo, por arte de magia había aparecido un preservativo para protegerme de su veneno. Tocó mi humedad con los dedos y me dio vueltas la cabeza.

- *Bastian...*

Me miró en cuanto lo llamé y tras un tanteo inicial, sentí como la afilada punta se insinuaba dispuesta a clavarse en la suavidad de mi templo virgen. Me removí inquieta, dejando escapar suspiros de temor, estaba demasiado cerca y el momento me parecía interminable, tenía la seguridad de que me dolería una vez entrase.

Entró suavemente hasta la mitad dónde lo hice frenar de golpe. Se sacudió excitado y preocupado me miró esperando a que el repentino dolor remitiese. Me acarició, me besó, por alguna razón yo sabía que eso no desaparecería fácilmente con caricias. Le permití entrar un poco hasta que quedó completamente dentro y me mordí los labios aguantando el dolor.

- *Violeta...* - susurró con un jadeo ahogado.

Con una leve sacudida empezó a moverse y a acariciarme por dentro con delicia. Poco a poco, el dolor quedó nublado por el placer y de forma instintiva, empecé a mover las caderas para acompañarlo. Me abrazó delicadamente sin dejar de besar mis labios, sus manos se enredaron en mi pelo y su cuerpo se hundió poco a poco dentro del mío. El acelerón que dio me hizo perder la razón, de pronto me quemó y de forma violenta se me nubló la vista y todos los sentidos. Dejé de ver, dejé de oír y dejé también de respirar. Emití un largo gemido que intenté dedicarle, rodeando su cuerpo con los brazos para que sintiera los latidos de mi corazón en su propio pecho al mismo tiempo que mi sexo sufría unas furiosas contracciones.

Mi cuerpo se debilitó de tal forma que creí haberme desmayado. Pero podía sentir su cuerpo sobre el mío, su ropa entre nuestras pieles y su miembro caliente en mis entrañas.

17 ... Le pasé la toalla para que se limpiase, con una sonrisa tímida en los labios. Mi cuerpo también había reaccionado, sin embargo no era tan evidente como en su caso. Mis muslos ardían reclamando cariño, mi piel estaba erizada y mis pechos ansiaban dolorosamente una caricia.

Se limpió con presteza, pero sin conseguir que de ese modo su erección bajase. Impulsada a quitarme de encima la excitación que me consumía, alargué la mano para quitarle la toalla lentamente. Me miró extrañado mientras la tela se le escapaba de entre los dedos, pero no hizo ademán de detenerme. Me senté frente a él.

Deslizando la prenda sobre mi cuerpo apoyé los pies en el suelo y separé ligeramente las piernas. Su mirada brilló de deseo, la toalla ocultó mi entrepierna y tan solo por la curva que se dibujó cuando metí la mano por dentro, adivinó lo que iba a hacer.

La reacción más inmediata fue que su pene pareció estirarse mucho más que antes, su rostro reflejó sorpresa, júbilo y deseo. Acaricié mi sexo empapado, ardiente, sufriendo un escalofrío de placer, recordando entonces la fantasía que hacía unas horas había tenido.

Se acercó a mí, acariciándome las piernas pero sin llegar a tocarme por debajo de la tela que me cubría. Me empujó suavemente para tumbarme sin dejar de mirarme con ardor y se inclinó para besar-me de forma húmeda. Me acarició los pechos, sus dedos descendieron por mi vientre llegando furtivamente al mismo lugar donde mi mano me daba placer.

PEDIRLE QUE CUMPLA CON MI FANTASÍA... [VES A 31](#)

DEJARSE QUERER... [VES A 29](#)

18 ... Tiré de su camiseta y retrocedí, atrayéndolo a mí.

- *¿Quieres acompañarme en la ducha...?* - susurré amorosamente. - *Me gustaría tanto que me frotases la espalda...*

Su sonrisa se volvió traviesa y con gesto pícaro, se dejó conducir de vuelta al cuarto de baño. No había cerrado el grifo, la mampara estaba abierta y se había formado un charco sobre la alfombra, pero no me importaba, aquello tarde o temprano se limpiaría, yo necesitaba estar con Bastian ahora.

- *Cierra la puerta* - pedí dándole la espalda mientras volvía a entrar en la ducha. - *Y quitate la ropa...*

Prácticamente atrancó la puerta y se quitó la camiseta de un solo movimiento. Su pecho estaba marcado, me resultó muy excitante ver su torso y sus brazos desde otra perspectiva. Mi vista se fue hacia su entrepierna, simplemente por curiosidad y aprecié la prominencia con sorpresa. Sentí como mi sexo se humedecía por la impresión y me mordí los labios con ansiedad.

- *Quiero verte...* - dije con un murmullo metiéndome bajo el chorro de agua, estremeciéndome.

Se quitó las zapatillas y estiró de los pantalones, tirándolos a un lado. Llevaba unos boxer negros que apenas podían contener lo que crecía en su interior, y dudó un momento antes de quitárselos. Sonreí satisfecha al comprobar el tamaño de su herramienta y le hice un gesto para que entrase conmigo.

Le di la esponja y me di la vuelta, ofreciéndole la espalda. Empezó a enjabonarme con manos temblorosas, con temor, para luego ganar confianza a medida que se daba cuenta de que yo no le ponía ningún impedimento. Una de sus manos se deslizó por mi cintura hacia delante, con espuma entre los dedos.

AVERIGUAR A DÓNDE QUIERE LLEGAR... **VES A 19**

ENJABONARLE EL PECHO... **VES A 20**

19 ... Me hice la distraída, como si no me hubiese dado cuenta de sus intenciones. La mano se deslizó por mi cintura y se apoyó sobre mi vientre, presionando para atraerme hacia su cuerpo. La esponja frotó mi hombro y bajó por delante hasta rozar furtivamente uno de mis pezones, pero siguió su camino por delante en un claro descenso hacia mi entrepierna. Sus brazos me aprisionaron, mi espalda se fundió a su pecho y su aliento me rozó el cuello.

- *Me gustas...* - susurró en mi oreja. - *Me gustas mucho...*

Me rodeó la cintura con un brazo, sus músculos se tensaron bajo mis pechos y la mano con la que había usado la esponja se metió entre mis muslos. Me sentí demasiado impresionada por su valentía, nunca creí que venciese de aquella manera su timidez.

- *Y tú a mí...* - murmuré con un ronroneo. Me besó el cuello, me apretó a su cuerpo y lentamente, acarició mi sexo con la esponja. La sentía rugosa, húmeda por el agua, podía notar su mano cuando la escurría entre mis muslos. Suspiré aturdida y giré el rostro para poder alcanzar sus labios. Me besó con torpeza y presionó entre mis piernas, haciéndome un poco de daño. Protesté entre sus dientes, la esponja se deslizó por mis piernas y la mano de Bastian se aferró a mi sexo.

- *¿Te hago daño?* - preguntó metiendo los dedos entre mis labios.

- *Más suave...* - respondí.

Lentamente, fue moviendo la mano hacia delante y hacia atrás, acariciándome de forma lúbrica sin ningún tipo de reparo. Me fundí a él, permitiéndole el espacio suficiente para actuase con mayor comodidad. Sus dedos se volvieron atrevidos, ardientes, peligrosos y ansiosos, pues la velocidad de sus caricias aumentó progresivamente. Intenté reprimir un gemido, pero me resultó imposible y cuando sentí como su dedo acariciaba la parte más sensible, me dejé llevar.

Me temblaron las piernas y suspiré su nombre cuando llegó un orgasmo. Sus dedos continuaron las caricias incluso después de que mis latidos hubiesen cesado. Besó mis labios y cuando recuperé el sentido, apartó la mano de mi entrepierna.

VES A 122

20 ... Me di la vuelta, frotándome a su cuerpo, sintiendo su sexo presionando contra mi cintura y mi vientre. Sufrió una especie de mareo y me miró con adoración, aprovechando que estaba de frente para besarme. Tanteé con la mano hasta dar con otra esponja y la llené de jabón para enjabonar su fornido pecho.

- *Tus tetas son perfectas* - apreció enjabonándolas con amor. Estaba tan sensible que sufrí un escalofrío y ronroneé agradecida por sus caricias, riéndome por las cosquillas. Le di un abrazo y comencé a frotarle la espalda y la nuca, presionando mis delicados pechos a su duro torso. Su sexo se deslizó entre mis muslos, descansando entre ellos sin llegar más lejos. Jadeó en mi oído, besé su cuello, sus hombros y mordí su oreja, acariciando los músculos de su tremenda espalda.

Sus brazos me rodearon, me estrecharon a su cuerpo y me acariciaron también la espalda. Mis manos se deslizaron por la base de su espalda y acaricié su trasero, presionando con los dedos una de sus nalgas. Él hizo lo mismo, su manaza abarcó una de mis nalgas por completo y me apretó a su cuerpo.

Como atraído por una especie de imán, sentí su pene deslizándose entre mis labios al interior de mi cueva todavía inexplorada.

¡NO TAN RÁPIDO!... [VES A 42](#)

DEJARSE QUERER... [VES A 21](#)

21 ... Di un respingo por la impresión y me agarré a su espalda. Deslizó la mano por mi trasero, metiendo los dedos en el cañón que separaba mis nalgas y sus dedos alcanzaron mi sexo por detrás. Llevó la mano por mi muslo, separándome un tanto las piernas y con el otro brazo me agarró tan fuerte de la cintura que me levantó lo suficiente como para subirme encima de él.

Su fuerza me causó una honda impresión, con los brazos sostuvo todo mi peso, me besó en los labios de forma húmeda clavándose ligeramente dentro. Me estremecí nerviosa, no me gustaba lo que hacía.

- *Espera...* - murmuré con ansiedad. - *Así no, me haces daño...*

- *Lo siento* - se disculpó mientras me soltaba. Cuando sentí que quería alejarse de mí, me aferré a sus tensos brazos.

- *No, no te vayas... perdona...* - murmuré agitada, buscando su mirada. - *Quiero hacerlo... pero no así...* - lo abracé nerviosa para evitar que huyese otra vez. Le acaricé los brazos, la espalda y el pelo. Cuando conseguí que se relajara, le di un beso y apagué el grifo del agua. - *Ven, vamos a secarnos entre mis sábanas...*

Aún mojados, los dos corrimos desnudos hacia mi habitación sin dejar de mirarnos con ojos brillantes.

22 ... Lo cogí de la mano y lentamente, tiré de él para llevarlo a mi habitación. Hacia tan solo unos pocos minutos había tenido una fantasía en mi cama en la que él me acariciaba y me emocioné rápidamente. Bastian se dejó guiar, sentí su mirada a mi espalda, deleitándose con mi trasero y me di la vuelta para que me viese mejor, caminando de espaldas. Sus ojos se desviaron hacia mis pechos, se quedaron prendidos en mis pezones y luego se dirigieron a mis caderas. Su mirada me bastó para excitarme más que antes.

- *Quiero que me hagas el amor como en tus fantasías...* - ronroneé de forma sensual. Su mirada se encendió de pasión y se quitó la camiseta.

Lo miré mientras se quitaba la ropa con torpeza, esparciéndola por toda mi habitación. Lo pensó un momento antes de deshacerse de los bóxer negros que no podían disimular la erección que crecía en el interior. Yo le di el empujón que necesitaba, me mordí los labios y me acaricié los pechos, la cintura y los muslos.

Apenas tardó en reaccionar, me agarró de la cintura y me besó con urgencia de forma torpe. Palmeó la cama hasta que pudo apartar las sábanas y me dejó caer sobre ella.

VES A 23

23 ... Se tumbó sobre mí con cuidado pero tan apresuradamente que me ahogó con su peso. Me pidió disculpas y apoyó los brazos sobre el colchón. Yo era de complexión frágil, él un monstruo lleno de músculos y sentí todos y cada uno de esos músculos tensos y apretados contra mi delicado cuerpecito. Levanté la espalda para presionar mis pequeñas montañas contra su fuerte pecho y me besó desesperado. Me rozó con su pene los muslos, con las manos me acarició las piernas; mi sexo estaba hambriento de él, deslicé las manos por su espalda y le clavé los dedos en el trasero para acercarlo a mis caderas. Apenas tenía su erección insinuándose en mi entrada cuando dejó de besarme y me miró.

- *Preservativos* - murmuró con un jadeo. - *¿Tienes...? ¿Dónde...?*

Me costó interpretar sus palabras, solo tenía la mente puesta en esa cosa dura que estaba a punto de atravesarme como un cuchillo y en su cuerpo ardiente y sudoroso fundido al mío.

- *En el cajón* - como no sabía si me había oído, le señalé mi mesilla. Se levantó un poco para alcanzar el tirador y yo aproveché para mirar hacia abajo. Se me cortó la respiración cuando contemplé el tamaño.

- *¿Eh...? ¿Y esto?* - preguntó confuso. Desvié la mirada de su pene y miré hacia la mesilla. Se me vino el mundo al suelo cuando descubrí en su mano una cosa que no esperaba: un consolador de tamaño medio de color violeta. - *¿De dónde sale?*

Me tapé la cara con las manos llena de vergüenza.

- *Mi hermana es empleada de una tienda que vende cosas así...* - expliqué. - *Me lo regaló por mi cumpleaños, pensó que me haría gracia... por el color. No lo he usado nunca* - me excusé. Lo tenía ahí guardado... junto con los preservativos que también me regaló, en el cajón de mis bragas. Mierda.

- *Tienes unas bragas muy bonitas en la mesilla* - comentó divertido. - *¿Qué hago con esto?*

¿QUE QUÉ HACES? DEJARLO DÓNDE ESTABA, POR FAVOR... **VES A 37**

MMM... ¿QUIERES QUE LO ESTRENE...? **VES A 24**

24 ... Le resultaba divertido el hallazgo y de repente me encendí como una mecha.

- *¿Jugamos?* - ronroneé sensual removiéndome un poco para frotarme a su cuerpo, abriendo un poquito las piernas. Me mordí los labios hasta humedecerlos sintiendo un cosquilleo impaciente en mi vientre.

Su sonrisa se hizo más amplia, parecía entusiasmado con la idea de usarlo. Me acomodé, como el paciente que se coloca sobre la camilla confiando en las manos del experto en las que iba a ponerse y entreabrí los labios para dejar escapar un gemidito ansioso. Él alargó una mano y me cerró los ojos, acariciando mis mejillas, mi nariz y mis labios, mientras su otra mano acercaba el juguete a mi entrepierna. Di un respingo cuando sentí la punta, tibia y redonda, insinuarse entre mis labios y él me tranquilizó acariciándome los pechos y susurrando una disculpa. El cacharro me había resultado siempre demasiado obsceno, pero en sus manos se me antojó excitante y su forma de cuidarme me gustó, pues su mano libre bajó hasta mi sexo y me acarició suavemente.

A punto estuve de quedarme dormida de pura delicia cuando hizo presión, introduciendo lentamente el consolador en mi interior. Me encogí por la impresión y protesté, me hizo daño, pero sus dedos me acariciaron hasta tranquilizarme y volvió a hacer presión, metiéndome cada vez más hondo aquella cosa tan grande. Dejó de hacer fuerza, sentí que me miraba, yo seguía con los ojos cerrados y me agarré a la almohada para soportar la excitación y no gritar. Luego, comenzó a sacarlo tan lentamente cómo lo había metido y suspiré sintiendo como la punta me tocaba por todas partes; entonces volvió a penetrarme, esta vez de una sola vez y más rápido. Se me cortó la respiración y cerré los muslos, pero me resultó imposible, su cuerpo estaba entre mis rodillas y gemí, de dolor y de disgusto, me sentía a su merced sin poder hacer nada salvo recibir el placer que comenzó a dar-

me con su juego. Se tumbó a mi lado posando una mano en mi rodilla para que le dejase espacio suficiente y comenzó a consolarme de forma arrítmica, al principio sus movimientos fueron lentos pero empezaron a volverse más rápidos. Dejó de molestarme que me mirase, al contrario, empezó a gustarme más y le dediqué todos los gemidos que me arrancaba cuando encajaba el miembro bien apretado dentro de mí. Sentía sus ojos clavados en mí, en mi cuerpo, en mis suspiros y en los temblores que sufría, estremecido de placer.

Sentí sus labios sobre mi cuello y en mis pechos, su mano rozaba mis muslos, arriba y abajo siempre que iba y venía, sentía ese juguete húmedo clavarse hasta lo más hondo y luego abandonarme dejándome con ganas de más. Para mi gran satisfacción, siempre volvía, nunca me abandonaba y cada vez lo necesitaba más y más, y no podía dejar de decirle a Bastian lo mucho que me estaba gustando. Entonces mis caderas empezaron a moverse buscando la mano del muchacho y buscando también el juguetito cuando volvía y mi cuerpo se sacudió con un violento espasmo, temblando de pies a cabeza. Tuve un orgasmo que me supo a gloria y ahogué un grito susurrando lo que me acababa de ocurrir para que Bastian lo supiera. Su mano se empapó con mis jugos, encajó de una sola vez el juguete y allí lo dejó mientras mis gemidos se iban silenciando y mi sexo dejaba de estremecerse.

Cuando recuperé la noción del tiempo abrí un poco los ojos para mirar a mi amante. Él me observaba, como esperando una respuesta. Estaba ansioso, su mano contenía el juguete dentro de mí y su mirada pedía más, más de mí y más para él.

HAZ LO QUE QUIERAS, ESTOY EN TUS MANOS... [VES A 25](#)

SÁCAME ESO DE AHÍ, NECESITO ALGO CALIENTE... [VES A 40](#)

25 ... Tenía ganas de más y él quería darme algo más, y ansiosa por tener más experiencias antes de que tuviéramos que separarnos o desmayarme de puro agotamiento, le dije que sí.

Sacó la mano de entre mis muslos y me rodeó con los brazos, estrechándome a su cuerpo. Besándome lentamente me puso de costado frente a él y me hizo levantar un poco la pierna para que la pusiera sobre su cadera. Sentí, además del juguete apretado a mi cuerpo, lo que adiviné que era su pene. Temblé cuando me acarició la espalda descendiendo hasta meter la mano entre mis nalgas, llegando con sus dedos hasta mi sexo.

Con la zurda acarició mi rostro y me distrajo con la boca, besándome y mordiéndome los labios. Su diestra jugaba con mi otro agujerito, amasándolo con paciencia y humedeciéndolo con los jugos de mi sexo hasta que se cansó y lo dejó atrás, alcanzando la base del consolador todavía dentro. Al mismo tiempo sentí que su pene se acercaba al lugar que ya estaba ocupado por el juguete.

Sacó el aparato lentamente, removiéndolo bien, dejándome al borde del desmayo y separé mis labios de su boca porque no podía respirar y besarlo al mismo tiempo.

- *¿Qué vas a hacer?* - pregunté con un arrullo, deseando que saciara mi curiosidad y mi necesidad. Me besó como respuesta, él era incapaz a aquellas alturas de pronunciar palabras coherentes, porque cuando me sentí libre del juguete, lo metió entre mis nalgas apretándolo un poco a mí.

CREO QUE PASO, NO LO METAS AHÍ... **VES A 41**

HAZ LO QUE SEA, PERO HAZLO YA... **VES A 113**

26 ... No, no tenía que hacer nada desde allí, tenía que ir a mi habitación y estar a su lado. No quería parecer una descarada como Erika, a él no le gustaban ese tipo de chicas.

Lo gracioso es que a pesar de todo, yo no tenía claro cual era su tipo de chica. No sabía si le gustaban atrevidas, pudorosas o una mezcla de las dos cosas (lo que viene siendo una chica normal, vamos). Tampoco sabía si le gustaba más mirar un culo o unas tetas y como yo no tenía agraciadas ninguna de las cosas cosas, porque no tenía un culo tan redondo como el de Erika ni las tetas voluminosas, pues estaba como al principio, sin saber muy bien lo que tenía que hacer para llamar su atención.

¿Cómo llamar su atención si no tienes nada con qué atraerla? Suspiré con resignación, me vestí y fui a mi habitación.

- *Creo que es mucho lo que tenemos que hacer...* - comentó viéndome llegar. - *He adelantado algo en casa, pero no lo terminaremos a tiempo si luego queremos ir a esa fiesta...*

- *¿Quieres ir?* - le pregunté sintiendo que se me rompía el corazón. Yo lo quería toda la tarde para mí y él solo pensaba en esa fiesta.

- *Sí, si tu quieres...* - dijo enseguida cuando escuchó mi tono de voz, ¿tanto se me había notado? - *Me gustaría ir contigo...* - me miró con ojos brillantes, ¿aquello era una cita? - *Para reírnos un rato de ellos, ya sabes...* - añadió rápidamente riendo nervioso. - *Creo que seremos los únicos de clase obrera allí... No es que me entusiasme ir, pero nunca he ido a una fiesta contigo y no sería justo dejarte aquí sufriendo con los deberes mientras yo me voy a divertirme, ¿no te parece?*

27 ... Decidí darme un baño lento y bien caliente. Me recosté en la bañera pensando cómo podía hacerle ver a Bastian que me gustaba. Quizás lo más fácil consistía en llamar su atención, en que me mirase y viese que yo estaba... digamos, disponible. Como decían en una web: enviar señales.

¿Qué tipo de señales? ¿Visuales? ¿Sonoras? ¿Y si le decía directamente que él me gustaba y punto? Cuando mis dedos parecían pasas, salí de la bañera y fui a mi habitación. Después de vaciar toda mi ropa encima de la cama me frustré demasiado al darme cuenta del escaso fondo de armario del que disponía, así como la escasa ropa interior, podría decirse “subida de tono” que tampoco tenía. Lo más interesante era un conjunto de color violeta con flores bordadas que compré especialmente para el día en que al fin me declarase. Suspiré, así no había forma humana de seducir a nadie.

Me puse las braguitas violetas, unos vaqueros anchos y una camiseta holgada y esperé un rato tirada en la cama esperando a Bastian. Me removí sobre las mantas fantaseando con tenerlo bajo las sábanas y permanecer abrazada a su cuerpo toda la noche. Me conformaba tan solo con eso, ¿tan difícil sería conseguirlo? Ni siquiera era necesario que estuviese desnudo, solo con un abrazo me sentiría feliz.

- *¿Qué quieres hacer?* - le pregunté cuando llegó. - *Deberes... otra cosa...*

- *Bueno, podemos hacer los deberes...* - dijo él. - *Así tendremos el fin de semana libre...*

28 ... Me sonrojé hasta las orejas y le sonreí tímidamente. Él también me sonrió. Me entró un poco de miedo, escénico quizás y cerré la puerta. Luego me sentí mal, esa no era una buena señal, era una señal espantosa. Con este gesto le daba a entender que no me gustaba. Mierda, que idiota había sido. Ahora tenía que cambiar de táctica.

Me di una ducha rápida, me limpié bien, me llené de jabón y cuando estuve segura de estar completamente limpia, salí a trompicones de la bañera. Pensé en el siguiente paso...

VOY A SALIR DESNUDA Y LE DARÉ UNA SORPRESA... **VES A 45**

CREO QUE NO HARÉ NADA TODAVÍA... **VES A 26**

29 ... Lo dejé hacer, recordando la fantasía de hacía unas pocas horas. Metió los dedos bajo la toalla sin dejar de besarme y tanteó hasta tocar mi mano. Yo presioné el dedo corazón contra mi humedad, llegando a tocar la parte más sensible y me estremecí, dedicándole un suspiro a Bastian.

Me miró fascinado, acariciando suavemente mis muslos húmedos, siguiendo el rastro de calor hasta el interior de mi entrepierna. Nuestros dedos se tocaron, acarició mi mano y mi sexo, introduciendo los dedos en la misma hendidura en la cual yo los tenía metidos. Protesté por la intrusión, lo miré, se perdió en mis ojos y lentamente, fue ganando una posición entre mis piernas hasta apartar mi mano.

El brillo de sus ojos me provocó un escalofrío, parecía haber tenido una idea. Comenzó a acariciarme lentamente por fuera, se me nubló la vista un momento y sentí de pronto como me besaba de forma apasionada y deslizaba los labios por mi cuello. Se puso sobre mí, la palma de su mano presionó contra mi pubis y frotó con más insistencia, arrancándome unos profundos gemidos de placer. Sus besos comenzaron un lento descenso, acercándose dolorosamente a mis pechos. Se detuvo entre ellos, los miró y luego me miró a mí, para comprobar que iba por buen camino. Aplicó una caricia intensiva entre mis muslos y depositó un beso en uno de mis pezones, luego en el otro y sin dejar de darme cariño, besó mi vientre descendiendo por el monte de Venus mientras retiraba la toalla que me cubría.

QUE SIGA... **VES A 30**

QUE PARE... **VES A 31**

30 ... - *Sigue...* - pedí acariciando su cabeza con dulzura, enredando los dedos en su pelo. Asintió, o eso me pareció, lentamente retiró los dedos abandonando mi calor, deslizándolos húmedos mi piel. Me removí inquieta, sus dos manos separaron mis piernas y sentí sus mejillas en mis muslos. Se aferró a mis caderas, sentí sus labios presionando contra mi sexo, luego sus dientes y por último su lengua hundiéndose en una desesperada búsqueda. Ahogué un grito por la impresión y perdí resuello, no pude respirar. Un insoportable fuego interior comenzó a avivarse cuyo centro era exactamente el lugar que ahora me estaba besando. Mis manos se aferraron a su cabeza y a su pelo para separarlo, pero al mismo tiempo me sentía incapaz de dejarlo marchar y lo estreché a mis muslos.

- *¿Voy bien?* - preguntó. Su aliento me rozó en lo más hondo. - *Vas a... tener que... decirme si lo hago bien...* - comentó besando mi rajita mientras su lengua tanteaba buscando mi botón.

Yo era incapaz de articular más sonidos que unos apagados gemidos. Mi cuerpo temblaba en intensos espasmos y su boca saboreaba lo que provocaba. Su lengua raspó mi clítoris y el corazón me dio tal vuelco que sentí que iba a tener un orgasmo allí mismo. Alejé su cabeza maldita y traté de cerrar las piernas, pero hundió la cara con más intensidad y entonces comenzó a morder justo ahí, a besar y a lamer con torpeza hasta que un torrente de calor me recorrió el cuerpo. Entonces sí que tuve un orgasmo. Suspiré intensamente mientras mi sexo se deshacía en los labios de Bastian, entregándole el néctar que andaba buscando. Hasta que mi carne no dejó de estremecerse, no separó la boca de mi entrepierna.

31 ... - *Espera* - pedí, mi voz apenas era un murmullo y tuve que insistir con más vehemencia. - *Espera...* - resollé con un jadeo. Se detuvo y me miró, confuso y al mismo tiempo, expectante.

- *¿Qué quieres que haga?* - preguntó solícito.

- *Simplemente... simplemente acaríciame...* - murmuré. - *Hasta el final...* - maticé sin pensarlo demasiado. Deseaba que me tocara, estaba ansiosa por dejar que me acariciara como yo había hecho tantas veces pensando en él. Apretó suavemente los dedos contra mi sexo, quemándome hasta las entrañas. Mis dedos se notaban siempre calientes, pero los suyos lo eran más y su tacto era mucho más excitante que el mío. Recorrió de principio a fin mi delicada flor, deteniéndose a observar mis reacciones. - *Eso me ha gustado* - le dije altamente complacida, a pesar de que deseaba que los llevara mucho más lejos.

No tardó en hacerlo, uno de sus dedos alcanzó la entrada secreta que tanto ansiaba y se deslizó hacia el interior de forma suave sin encontrar resistencia. Mi espalda se arqueó por la impresión, mis gemidos se volvieron jadeos entrecortados y mi cuerpo se rindió a sus caricias. Me dejé querer, retorciéndome de placer bajo su atenta mirada. Cuando su dedo quiso marcharse, protesté y entonces regresó.

Aumentó la velocidad de sus caricias, al momento se me hizo insostenible, primero se encajaba entre mis piernas y luego se marchaba para regresar sin haber terminado de salir del todo. En una de esas vueltas mis caderas salieron al encuentro y mi cuerpo se dobló por el placer, mi garganta emitió un profundo y largo gemido y mi sexo se estremeció con violencia como si quisiera engullir esos dedos tan placenteros.

Me entristeció haber tenido ese orgasmo tan pronto. Mis temblores desaparecieron enseguida y Bastian quiso retirar la mano, pero me gustaba dónde la tenía y no le permití sacarla. Me miró detenidamente, yo lo miré a él, sintiendo cómo mi sexo se volvía más húmedo y derramaba sus fluidos sobre la palma abierta de mi chico.

- *¿Te ha gustado?* - quiso saber.

- *Me ha encantado* - susurré con delicia mientras me relamía los labios. Me besó con urgencia, acariciándome desesperadamente. Sentí su erección presionando contra mis caderas.

- *Ven...* - le susurré apartándome un poco de él. Con un rápido movimiento me puse en pie. - *Te quiero en mi cama...*

32 ... Pasó un brazo por detrás de mis rodillas y el otro que ya estaba en mi espalda simplemente me sujetó cuando se puso en pie. Lo abracé más fuerte y fundí mi pecho a su costado. La bata se abrió un poco, dejando al descubierto mi piel y Bastian miró de reojo sin perder la sonrisa. De pronto estaba muy animado, contento.

Me depositó en la cama con mucho cuidado para evitarme el dolor y se sentó a mis pies. Sujetó mi pierna sobre sus rodillas y me aplicó hielo. Se le fue la mirada un par de veces hacia la franja abierta de la bata y luego me miró a la cara, sonrojándose a modo de disculpa. Me removí un poco, acomodando la otra pierna encima de la cama y mis muslos se descubrieron cuando la tela se deslizó hacia un lado. Abrió los ojos y para evitar tentaciones, se centró en el hielo.

- *Parece que no ha sido nada...* - comentó observando mi tobillo. Tragó saliva. - *Un poco más de hielo y si te estás quieta el fin de semana, el lunes podrás caminar con normalidad...*

- *Bastian...* - murmuré con un gemido doloroso.

- *¿Pasa algo?* - me miró preocupado.

- *Bueno...* - suspiré turbada. - *Quería pedirte... una cosa...*

- *Lo que tú quieras...* - dijo sin pensar.

- *¿Querías... querías tumbarte conmigo en la cama y abrazarme...?* - pregunté tragando saliva.

- *No te soltaré si no quieres que lo haga...* - depositó cuidadosamente mi pierna sobre la cama, dejando el hielo encima y se estiró a mi lado. Me refugié en sus fuertes brazos temblando por el frío y me estreché a su cuerpo con delicadeza.

Acaricié su pecho con manos temblorosas, luego sus labios y nerviosa, lo besé. Él deslizó las manos por mi espalda, acariciándome cuidadosamente la cintura y los muslos. Nos besamos durante largo rato, puso una mano sobre mi cintura y ascendió tímidamente, sin llegar a rozar mis zonas sensibles. Le mordí los labios y separé un poco la bata para dejar al descubierto una de mis tetas, para después dirigir su mano hacia allí. Se removió inquieto, tocó mi pecho con un temblor y cuando ganó confianza, lo acarició despacio pero con firmeza.

VES A 62

33 ... Pero en lugar de ir tras él, me quedé dónde estaba. No supe reaccionar a tiempo porque el miedo me lo impidió. Sabía que si salía de la ducha tendría que ser desnuda y no me sentía especialmente segura para hacer algo así. Además, aún no me había repuesto del susto por encontrarlo allí de repente.

Le había dejado la puerta abierta a propósito y él había acudido a mi llamada, había interpretado las señales. A su modo. Le estaba pidiendo demasiado, él no iba a ser capaz de entrar en mi propio cuarto de baño mientras yo me daba una ducha tranquilamente. Tenía un límite o al menos, había uno que no quería cruzar. Por eso, en lugar de entrar, se había limitado a observar. ¿En qué estaría pensando mientras me miraba...?

Me sentí idiota, yo había provocado aquello y ahora me acobardaba. No podía permitir que saliera de mi casa sin darle una explicación o al menos, sin decirle lo que realmente ocurría. Apagué el grifo mientras salía de un salto y agarraba al vuelo mi bata de baño. No estaba en el pasillo y tampoco trajinaba en mi habitación, al desviar la mirada escuché sus pasos en las escaleras.

- *iBastian, espera!* - grité mientras me dirigía hacia allí. - *iNo te vayas! iEspera!* - pedí mientras bajaba los escalones de dos en dos, descalza y con el pelo mojado. Algo lo hizo detenerse en seco y se giró para mirarme, al mismo tiempo yo me pasé de largo y en lugar de bajar dos, me torcí el tobillo y salté tres escalones. Me agarré del pasamano con todas mis fuerzas pero me escurrí y caí de espaldas aterrizando con el trasero.

El dolor que me recorrió no fue nada comparado con la humillación que sentí en ese momento. Se me saltaron las lágrimas de los ojos y aunque intenté contenerme, no fui capaz, debido a que estaba no solo avergonzada sino también asustada y magullada.

- *¿Te has hecho daño?* - preguntó él lleno de preocupación acercándose a mí.

iVETE DE AQUÍ!... **VES A 39**

ME DUELE DEMASIADO PARA PODER GRITAR... **VES A 38**

34 ... Cierto, iba demasiado deprisa, ¿y si esto no le gustaba? Me separé un poco y miré a Bastian, que suspiró con alivio y me sonrió. Aparté la mirada avergonzada, quizás no le gustase una cosa así y se había sentido violento. Sus dedos me acariciaron los pómulos, las mejillas y los labios. Se agachó rodeándome la cara con las manos y me obligó a mirarle, yo no me atreví.

- *No te gusto, ¿verdad?* - susurré. - *No te ha gustado lo que he hecho...*
- gemí horrorizada, las mejillas me ardieron de vergüenza. Sin embargo, Bastian me atrajo suavemente hacia él y me besó.

- *No es eso...* - intentó explicar. - *No tienes que hacer esto si no quieres hacerlo... no por hacerlo me vas a gustar más...*

- *¿Ah no?* - pregunté con horror.

- *Quiero decir...sí, me gustas... pero...* - intentó corregirse rápidamente, como veía que no podía explicarse, volvió a besarme nerviosamente y entonces pareció encontrar las palabras. - *No te voy a querer menos si no haces algo como esto... o si no haces algo que a mi me guste... si no te gusta hacerlo, no lo hagas y ya está, no te sientas obligada... ni nada...*

Le puse la mano sobre la boca para callarlo, si estaba haciendo un lío él solo.

- *Quería hacerlo...* - expliqué acercándome a él. - *Quería demostrarte lo mucho que me gustas...* - rodeé su cuerpo con los brazos y me apreté a su pecho - *Y quiero hacer todo lo que me pidas... y que me hagas todo lo que yo te pida...*

Su mirada se encendió de repente y me abrazó, besándome con apasionada torpeza, cubriéndome de caricias.

VAMOS A DARNOS UN BAÑO LOS DOS JUNTOS... **VES A 18**

VAMOS A MI HABITACIÓN Y ALLÍ TE CUENTO LO QUE QUIERO... **VES A 22**

35 ... - *En mi habitación* - susurré agitada.

De repente su mano se metió entre mis piernas y se empapó con la humedad, dándome un beso. Me empujó suavemente, obligándome a ponerme en pie guiada por su movimiento cuando se alzó frente a mí. La toalla cayó a nuestros pies y mis manos se aferraron a su miembro desnudo. Sin dejar de besarnos, retrocedimos a trompicones hasta la habitación.

Se frenó un momento en la puerta, sin dejar de mordirme los labios y sin dejar de quemarme entre las piernas.

- *¿Dónde está?* - preguntó.

- *La mesilla* - dije frotándome a su cuerpo desnudo. Le di la espalda y corrí hacia el cajón, de un tirón abrí sin pensar tirándolo todo al suelo y rebusqué desesperadamente hasta dar con el único preservativo que tenía. Se lo enseñé divertida y él me sonrió, abalanzándose sobre mí y besándome con cierto desenfreno.

Mientras mordisqueaba mi oreja, abrí el sobre. No pude evitar reírme, el condón tenía una florecita estampada justo en la punta y era de color violeta. Alargué la mano y lo acaricié, él me miró sorprendido, sus ojos se desenfocaron durante un momento y me tiró contra la cama. Mientras lo acariciaba envolví su sexo con el preservativo. Estaba húmedo y frío, me mordí los labios ahogando un suspiro, su miembro era tremendamente grande, debía ser delicioso tenerlo dentro.

36 ... Separé mis piernas invitándolo a entrar, sumisa. Él me acarició los muslos y acercó su cadera a la mía, sin separar la mirada de mis ojos. Sentí su pene en la entrada de mi sexo, duro y caliente incluso a través del preservativo frío. Recordé la florecita y me estremecí, era demasiado surrealista como para detenerme a pensar en ello. Bastian controló su respiración antes de empujar poco a poco penetrándome, cuidándose de no hacerme daño. Un gemido doloroso se me escapó, realmente dolía y él me besó para evitar que ese dolor se prolongara por mucho tiempo, distrayéndome. Entonces pensé en la flor de la punta hundiéndose lentamente en mis entrañas. Sus labios me tranquilizaron poco a poco, su pene se deslizó en la suave concavidad y se quedó ahí durante un buen rato, dándome calor.

Por instinto moví la cadera y él reaccionó. Apoyó las manos en la cama y se fundió a mi cuerpo moviéndose lentamente. Yo sufrí un espasmo repentino y suspiré de placer, perdiéndome en su mirada. Me besó empezando a moverse hacia dentro y luego hacia afuera, al principio despacio, tal vez para evitarme el dolor y poco a poco su ritmo fue acelerando hasta volverse insoportablemente delicioso. Estaba tan caliente que me quemaba por dentro, se clavaba en mí como si me estuviera matando y sus ojos grises me atravesaron del mismo modo que su cuerpo me estaba partiendo en dos.

Entrelazamos nuestros dedos sin dejar de besarnos. Bastian jadeó mi nombre entre mis labios llevado por la pasión y yo me entregué a él con la misma fogosidad. Apreté mi cuerpo al suyo y suspiré en su oído para que escuchase lo mucho que me estaba gustando, unos gemidos tan placenteros que incluso yo me sorprendía al escucharlo.

- *Sigue... sigue...* - lo apremié al borde de la locura. La habitación se llenó con el sonido de nuestros suspiros y nuestros cuerpos chocando sin control. De pronto supe que no podría parar, que lo que se avecinaba sería el orgasmo más terrible de toda mi vida y que lo último que deseaba era que él se detuviera. Apreté las piernas a su cuerpo para sentir que me partía, tuve un orgasmo, y él me acompañó sin dejar de moverse.

VES A 110

37 ... Inspiré profundamente y negué con la cabeza.

- *Déjalo dónde estaba...* - pedí con un gemido. Me sonrió tranquilizador y volvió a guardar el aparato en la mesilla, acomodado entre mis braguitas.

Rebuscó entre ellas hasta dar con el preservativo, lo abrió y se fijó en que era de color violeta con una florecita estampada en la punta. Me miró, yo lo miré un tanto avergonzada por lo escandaloso del color y del estampado, pero él debió encontrarlo gracioso porque se le dibujó una sonrisa.

- *Violeta* - susurró divertido, a mi me costó un tiempo encontrar la relación y me sonrojé, quitándoselo de las manos. Recorrí su cuerpo tanteando hasta su entrepierna y lo envolví con amor.
- *Violeta...* - repitió mirándome fascinado.

VES A 36

38 ... - *Sí...* - gemí dolida con las mejillas inundadas de lágrimas, el dolor me subía desde el pie hasta la cadera, seguro que me había partido el tobillo.

- *Lo siento...* - se deshizo en disculpas con un tartamudeo. - *No te muevas, voy a por hielo...* - desapareció como un rayo en dirección a la cocina, lo oí trastear en mi frigorífico y regresó un momento después con un puñado de hielo envuelto en un trapo. Con manos temblorosas se acercó a mi pie y sosteniéndolo suavemente aplicó el hielo. Me estremecí por la impresión. Con la caída, la bata se había abierto y me cubrí pudorosamente los hombros y el pecho. Si él había visto algo, no dio muestras de haberlo notado. - *Siento haberte espiado...* - dijo tras un largo silencio. - *Y siento que te hicieses daño por mi culpa...*

- *La culpa es mía...* - dije entre lágrimas.

- *¿Tuya? ¿Por qué?* - dijo llevando la mirada del tobillo a su cara, tratando de evitar detenerse en medio del camino - *No debería haberte espiado...*

- *Porque...* - hice una pausa, no tenía sentido callárselo cuando era tan evidente. - *...Dejé la puerta abierta a propósito* - me sentí muy avergonzada y aparté la mirada, sintiendo como se me empañaban los ojos. - *Tendría que haberte dicho que no te fueras... pero no me atreví*

- *Entonces...* - sonrió él un poco avergonzado. Tragó saliva - *¿No estás molesta conmigo?*

- *No... Es sólo...* - hipé por el llanto, y por lo infantil que me sentía - *...Es solo que no quería que te fueras... pero tampoco quería que pensaras que soy como Erika y que te estaba provocando...*

- *¿Cómo ella? Nunca* - dijo con convicción tras negar con la cabeza. - *Tú eres diferente a todas... y...* - hizo una pausa para tomar aire antes de mirarme con una sonrisa. - *Y no necesitas hacer nada especial para provocarme. Me gustas...*

Esta vez lloré, pero de alegría. Me tiré a sus brazos, pero me hice daño en el pie y se me escapó un gemido de dolor. Él se rió acomodándose en uno de los escalones sin apartar el hielo de mi tobillo.

- *Me gusta cuando eres tan impulsiva...* - murmuró secándose las lágrimas con el dorso de la mano. Aproveché la cercanía para rodearlo entre mis brazos y por fin, besarlo sin pensar en nada más. Me olvidé de todos mis miedos, incluso del hielo que me había insensibilizado el pie y dediqué los siguientes minutos en saborear sus labios, intentando tranquilizar el remolino de sensaciones que me inquietaba. Si se separaba, ya no podría volver a besarlo y lo que más temía era precisamente, que se apartase de mí.

Su mano estaba fría por el hielo, pero la otra rodeó mi espalda y me apretó a su cuerpo cariñosamente. Me invadió el calor, mi piel estaba tibia por el agua y se erizó de placer cuando un escalofrío me recorrió la espalda. Me separé un momento y lo miré con las mejillas sonrojadas, él presentaba un aspecto similar, olvidó el hielo de mi pie y me tocó los labios con dedos fríos.

- *¿Me llevas a la cama...?* - pedí con un arrullo.

VES A 32

39 ... - *Estoy bien...* - le grité. Retrocedió asustado y le temblaron las manos.

- *¿Seguro?* - dijo. - *Deja que te ayude...*

- *¡No!* - chillé con los ojos llenos de lágrimas. - *No quiero que me ayudes...*

- *E-está bien-n* - tartamudeó tragando saliva. - *Será... será mejor q- que me v-vaya...* - avergonzado, salió corriendo de mi casa.

Hasta pasados unos minutos no me di cuenta de que me había quedado tirada en medio de la casa y de que el tobillo me dolía horrores. Bastian se había ido y aunque lo prefería, era mi única ayuda hasta que llegasen mis padres adoptivos. Me puse a llorar, por el dolor y por la tristeza y cuando empecé a sentir frío por estar tirada en mitad de la escalera, me arrastré a duras penas hacia el salón y me dejé caer en el sillón más próximo viendo como mi pie se había hinchado hasta alcanzar dos veces su tamaño normal. Ni siquiera podía ir a por hielo.

Tres horas después, llegaron mis padres y me llevaron al hospital para que me vendasen el pie. Tuvieron que bajarme la inflamación antes de ponerme la escayola, me lo había roto y me esperaban unos cuantos meses de reposo. Me sentí torpe e idiota y lo que más me llenó de pena fue saber que Bastian había salido huyendo por mi culpa.

Mientras esperaba a que la escayola se terminase de secar, pensé en llamarle para pedirle perdón, pero no tenía el teléfono, lo que provocó que me hundiera más y más en la desesperación. Esa noche era la fiesta de Erika, seguro que al final había ido sin mi y yo tendría que quedarme aquí tumbada e inválida. Seguro que si me presentaba con muletas en el instituto, ella se reiría de mí diciéndome lo mucho que se había divertido con Bastian esa noche.

40 ... - *Saca eso de ahí...* - pedí con un arrullo, mirándole con ojos enturbiados por el placer. El calor de su mano y la dureza de aquel aparato presionando contra lo más hondo de mi ser era una mezcla que me hacía perder la razón. Si ese juguete me había hecho tocar el cielo, mi cuerpo se estremeció al imaginar lo mismo pero en lugar de frío látex, carne caliente. Me mordí los labios y lo miré. - *Sácalo...* - insistí suavemente separando un poco los muslos, momento en el cual Bastian retiró la mano, extrayendo el consolador con extrema lentitud, interrogándome con la mirada.

- *Necesito algo más caliente...* - ronroneé.

Me agité bajo el cuerpo del chico empujándole para que se hiciera a un lado. Rápidamente me apreté a su pecho y cuando cayó de espaldas sobre la cama me tumbé encima de él, situando mi entrepierna cerca de la suya, rozando su sexo enhiesto con la humedad y el calor del mío. Los ojos se le fueron por todas partes, me miró los pechos, los hombros, los labios y de nuevo los pechos, y sus manos volaron hacia ellos, jugueteando entonces con mis pezones tiesos.

- *Lo que quieras...* - gruñó moviendo la cadera de forma nerviosa, buscándome con desesperación.

41 ... Me estremecí con inquietud, no me gustó la sensación que el frío consolador me dejó ahí detrás, me pareció un tanto violento y me apreté al pecho de Bastian agitada.

- *No...* - supliqué. No quería cortar su excitación, no quería que se sintiera cohibido o presionado. - *No es una buena idea...* - intenté corregir, pero mi voz destiló cierto horror y mis ojos intentaron hacerle comprender lo que a mi me suponía frenar su iniciativa. - *No todavía...* - añadí. Comprensivo, besó mis labios y apartó el juguete.

- *No todavía...* - repitió divertido acariciándome las piernas. Llevó una mano por mi muslo hasta la rodilla y luego regresó acariciando la cara interna, tocando de pasada el nacimiento de mi sexo.

Movida por la necesidad de complacerle, le di un pequeño empujón mientras acercaba mi pecho al suyo, rozándolo con mis pezones erizados por el placer. Con dedos temblorosos acaricié su cuerpo mientras ganaba una posición elevada, llevando una pierna al otro lado de su cuerpo para estirarme encima de él.

- *Déjame compensártelo...* - susurré melosa.

42 ... Iba demasiado rápido, pero no quería que se le cortase la iniciativa, metí las manos entre nuestros cuerpos y alcancé su sexo antes de que fuese más lejos. Sus manos se crisparon de asombro en mi espalda y me miró con una sonrisa incrédula. Le devolví la sonrisa y moví las manos dándole placer. Impulsado por mis caricias, llevó una mano a mi entrepierna y me pellizcó divertido. Yo me reí y apreté con los dedos y poco a poco, movimos nuestras manos para darnos placer mutuo. Sus dedos acariciaban y pellizcaban mis labios y mi sexo, blando en comparación con lo que mis manos apretaban y frotaban.

Cerré los ojos dejándome llevar por las sensaciones, apoyé la cabeza sobre su hombro y lo acuné entre mis manos con cariño. Él me rodeó los hombros con el brazo libre mientras que con la otra mano acariciaba hacia delante y hacia atrás. Sus dedos eran gruesos y fuertes, mis manos delicadas y se rozaban la una con la otra al moverlas entre nuestros sexos. Mi respiración se fue volviendo más pesada, jadeaba como si me faltase el aire y de pronto me costó inspirar y ahugué un grito de sorpresa. Mi cuerpo se encogió y sentí que los dedos de Bastian se sumergían entre mis muslos, al mismo tiempo que unos chorros ardientes me salpicaban las piernas y las manos y todo me dio vueltas a pesar de tener los ojos cerrados.

Nos miramos con una sonrisa tonta prendida en nuestros labios, ensimismados en el placer que acabábamos de darnos.

- *Me gustas...* - susurró en mi oído, haciéndome temblar. Yo me reí.

43 ... Nos sentamos en mi mesa. Era un poco pequeña y teníamos que estar apretados, pero de esa forma podría aprovechar para estar bien cerca de él. Cada cierto tiempo, desviaba la mirada hacia su cara, concentrada en los ejercicios que teníamos que hacer y a la vez, dejaba caer un comentario para intentar distraerlo de la materia y que me prestase un poco de su atención.

En una de esas, me pilló mirándole y yo me puse roja como un tomate. Él lo encontró divertido y empezó a reír.

- *Te aburres pronto* - me dijo pinchándome la cintura con los dedos. Él sabía que yo era sensible cuando me tocaban la cintura y sin poder evitarlo di un respingo sobre la silla.

- *No lo hagas... tengo cosquillas* - intenté explicarle, pero se debía estar aburriendo tanto como yo, por lo que me miró desafiante.

- *¿Sí?* - insinuó mientras volvía a la carga.

A pesar de mis chillidos, empezó a atacarme los costados con los dedos. Yo me reía y al mismo tiempo sufría su tortura, y a pesar de que intentaba separarme de él no había espacio para huir. Al final me puse en pie para alejarme de él, pero me agarró de la cintura con sus

fuertes brazos y sin dejar de reírnos me atormentó hasta que le supliqué que se detuviera.

Me dio un abrazo para pedirme perdón mientras nos reíamos por lo que acababa de pasar y sin poder evitarlo, rodeé su cintura con los brazos, hundiendo la cabeza en su pecho. Me gustaba mucho estar entre sus brazos, eran grandes y mullidos como una gran almohada. Él me acarició la espalda y apoyó la barbilla sobre mi cabeza.

Sin poder resistirlo, acaricié su espalda y me estreché fuertemente a él, haciendo que notase mis pechos presionando contra su cuerpo. Lo agarré bien fuerte con los brazos, sintiendo de pronto como su corazón latía desbocado en su pecho. Yo podía sentir sus latidos en el mío y eso me emocionó demasiado.

VES A 44

44 ... Levanté el rostro aprovechando la cercanía. Creí que se echaría para atrás, pero simplemente no se movió y su cuerpo alcanzó unos niveles de tensión, los más altos que había notado nunca antes. Emití un ronroneo de protesta porque tampoco se acercó a mí.

- *Me sentiría muy decepcionada si no me dices un beso ahora...* - susurré rozando sus labios con mi aliento. Parecía haber estado en trance hasta ahora, parpadeó para enfocarme y una sonrisa se dibujó en sus labios.

- *Perdona* - se disculpó. Sus ojos se deslizaron por mis pómulos hasta mis labios, me los mordí para humedecerlos, tentándolo, atrayéndolo. Observé su boca perfecta anticipándome a lo sabrosa y dulce que sería. Se aproximó un poco más, despacio, buscando el momento perfecto, como cuando tanteaba a su contrincante en el cuadrilátero, estudiando desde qué ángulo atacar mejor. Empecé a impacientarme, toqué su mejilla con los dedos y sin poder evitarlo, le acaricié los labios suaves y duros.

Su otra mano se afianzó en mi espalda y me atrajo a su cuerpo. Sus labios se rozaron con los míos y presionaron levemente antes de transmitirme calor y besarme definitivamente. Al principio fue torpe e inseguro, yo quise seguirle pero era igual de torpe, aunque pronto me di cuenta de que era más fácil de lo que esperaba. Nunca había besado, pero sabía lo que tenía que hacer, mi boca lo pedía y respondía a los instintos. Rodeé su cuello con los brazos y lo besé, apretando mi pecho a su cuerpo. Sentí su lengua acariciando la mía y acepté su invitación, besando con más desenfreno, perdiéndome en sus labios, sus dientes y sus lamidas. Cuando sentí un acelerón en el ritmo, me sentí terriblemente atraída por él, por su boca y sus besos, más de lo

que me había sentido antes y se volvió insoportable el tener que separarme para poder respirar. Fue un momento de confusión, él creía estar haciendo algo mal y así me lo preguntó con la mirada, pero cuando me vi con fuerzas para seguir, no tardé en saborear de nuevo su deliciosa boca con torpeza.

Di un paso hacia delante y él otro hacia atrás, tropezándose con la silla cayó sobre ella y se sentó, arrastrándome en su caída. Me reí por su torpeza y me senté a horcajadas sobre sus piernas, rodeando su cuello con los brazos para apretar mis pechos a su cuerpo. Me acarició la espalda, metiendo los dedos furtivamente bajo la tela para tocar piel.

Me separé de él con lentitud poniendo las manos sobre sus hombros. Sus labios estaban húmedos y carnosos, ansiosos por volver a fundirse con los míos. Me deseaba. Lo leí en sus ojos. Tenía el corazón a mil por hora y un cosquilleo doloroso hacia presión sobre mi vientre, en tanto que bajo la piel de mis muslos sentía unas vibraciones como si hubiese recibido una descarga.

Fijé la vista intensamente en sus ojos para no perder detalle de su mirada. Lentamente, fui subiéndome la camiseta, descubriendo primero mi vientre, luego mis costados y finalmente, mis pechos. Se tensó al instante y su respiración se volvió pesada. Sonreí de manera seductora y su mirada se perdió entre mis pechos desnudos. Posé las manos sobre sus hombros y me levanté un tanto. Mis tetas quedaron a la altura de su cara y como atraído por su color o su textura, hundió el rostro entre ellos.

45 ... Cuando entré en la habitación, él seguía con la cabeza pegada en el libro que había dejado sobre el escritorio. Tenía el lápiz en la mano y lo agitaba entre los dedos con bastante nerviosismo, o bien por estar a solas en mi habitación o bien porque se le resistía el problema que andaba haciendo. Por suerte, no me escuchó cuando llegué, y tampoco me oyó hasta que estuve lo bastante cerca.

Se giró para mirarme y se le desencajó la mandíbula. Sus ojos se abrieron como platos y durante un buen rato fue incapaz de quitarme los ojos de encima mientras la sangre se le acumulaba en las mejillas.

- *Me he equivocado de ropa, me daba vergüenza pedírtela...* - expliqué alargando la mano hacia la puerta del armario. Del primer cajón saqué un conjunto de ropa interior de color violeta con estampado de flores y como si fuese la cosa más normal del mundo, le enseñé las braguitas.

- *¿Te gustan?* - su cara era un poema, me entró la risa al verlo tan desconcertado. - *¿A qué son bonitas?* - insistí. Rebulló en la silla, nervioso, y asintió sin poder articular palabra. - *Sabía que te gustarían...* - comenté ampliando mi sonrisa. - *Las elegí pensando en ti.*

- *¿Por qué?* - carraspeó incómodo por no haber podido evitar que la voz lo traicionara y desafinara con un gallo. - *¿Por qué pensando en mi?* - dijo más despacio, como si ahora se estuviese ahogando.

- *Porque me gustas... y quiero gustarte* - confesé. Fue como tirarse desde un quinto piso sabiendo que te ibas a matar y el corazón se me aceleró tanto que por un momento pensé que iba a salir volando. Tampoco pude respirar bien; el tiempo que Bastian tardó en hacer un gesto me pareció eterno. Sus ojos me miraron con asombro y, pensé para mis adentros, esperanza. Volví a lanzarme al vacío, ya no tenía nada que perder. - *Me gusta que quieras acompañarme a casa todos los días, me gusta que seas amable conmigo y también me gusta ir a verte*

pelear, porque eres muy fuerte... Me gustas porque no me miras como los otros chicos - ahora era yo la que se estaba ahogando. ¿Por qué era tan fácil desnudarse pero luego era tan difícil hablar de esto? Mis mejillas se habían teñido de rojo y ahora estaba empezando a sentirme insegura. - *Además, sé que tu color favorito es el violeta* - me reí. - *¿Quieres ver cómo me sientan?* - pregunté para volver al tema de antes.

- *Sí* - respondió con una sonrisa. - *Me encantará verlas...* - una sonrisa comenzó a perfilarse en sus labios.

Me puse delante de él mostrándole de nuevo el conjunto sin apartar la mirada de su cara. No quería que me pillara mirándole otras cosas más íntimas. Metí los pies y deslicé las braguitas por mis piernas, cuando las estaba deslizando por mis muslos ya había llegado al borde de la toalla y Bastian rebulló en el asiento. Las subí con mucha calma dejando al descubierto mis pantorrillas y las ajusté debajo de la tela. Le di la espalda a Bastian y me quité la toalla dejándola caer a mis pies. Escuché como el chico volvía a removerse, me puse el sujetador envolviendo mis pechos y cuando estuve segura de que no se veía lo importante, giré el cuerpo para mostrarle mis encantos.

Me miró con deseo de arriba a abajo, primero mis piernas, luego el triángulo violeta de mi entrepierna y finalmente las redondeces adornadas con encajes violetas. Parecía fascinado.

VES A 46

46 ... - *Tus tetas son preciosas... quiero decir, tus flores...* - intentó corregirse. Me reí y le hice un gesto para que se acercase a mí. Cuando lo tuve a un brazo de distancia tiré de su camiseta y lo empujé contra la cama. Fue muy generoso al no oponer resistencia, no habría podido moverlo del sitio. Se dejó caer sobre el colchón con una sonrisa entre divertida, nerviosa, excitada y asombrada.

Con movimientos felinos me tumbé sobre él. Apoyó las manos sobre mi cintura y me estremecí, rozando sus labios con los míos. Lentamente estrechó su boca a la mía y cuando su cercanía se me hizo insoportable lo besé con urgencia. Me rodeó con sus brazos, deslizandolos por la línea de mi espalda. Metió las manos bajo la ropa interior y abarcó mis nalgas, apretándome a su cuerpo. Sentí su erección al otro lado de los pantalones, me estremecí por la impresión.

Sus caricias se volvieron atrevidas, metió los dedos entre mis nalgas deslizándolos hacia atrás y empezó a acariciarme de forma provocadora. Lo miré un poco pillada por sorpresa con las mejillas ardiendo y me besó mientras bajaba mis braguitas. Llevó una mano de atrás hacia delante y tocó la humedad de mi sexo. Me abracé ansiosa y lo besé con algo de torpeza, mordiéndole los labios mientras él comenzaba a acariciarme entre las piernas de forma abusiva.

Giró el cuerpo y me tumbó a su lado, bajándome la ropa interior sin dejar de masturbarme con la otra mano. Saboreé su boca deleitándome con su lengua, disfrutando de sus caricias. Acaricié su pecho y llevada por la impaciencia empecé a desabrochar sus pantalones. Jadeó entre mis labios, con torpeza me quitó las bragas y yo le bajé apenas los pantalones para dejar al descubierto su fogosa erección, que acaricié con los dedos. Ahogó un suspiro en mi boca y aceleró sus caricias, con la mano libre me acarició el vientre y subió hasta mis pechos. Yo rodeé su impresionante miembro con las dos manos y apreté un poco, él deslizó la tela de mi sujetador dejando al descubierto uno de mis pechos y bajó la boca para atrapar un pezón con los labios.

Suspiré su nombre y rodeé su cadera con la pierna para que su mano tuviera más espacio. Sus dedos se perdieron en mi sexo y su otra mano me acarició la pierna. Agarrándome de las nalgas, se tumbó de espaldas y me atrajo a su cuerpo. Excitada hasta el borde de la locura subí encima de él.

VES A 124

47 ... Besó mis pechos con dulzura, su lengua acarició mis pezones y de tanto en tanto daba un pequeño mordisco. Sus manos subieron por mi espalda, me apretó a su cuerpo y yo acuné su cabeza acariciando su pelo y su nuca.

- *Bastian...* - susurré en su oído. - *Llévame a la cama...* - le mordí la oreja y con un ademán repentino me golpeó contra la mesa al intentar ponerse en pie.

- *Perdona...* - gimió avergonzado. Me agarró de las nalgas y me besó con temor mientras se levantaba. Me agarré a su cuello y con agilidad enlacé las piernas en su cintura. Trastabilló mientras caminaba hasta la cama, pasos cortos y nerviosos, intentando mantener el equilibrio conmigo en brazos, acariciándome la espalda donde me había hecho daño. El camino se hizo eterno, no llegaba nunca y no podía dejar de pensar en lo que pasaría una vez llegásemos.

Me tumbó en la cama sin dejar de abrazarme, sus labios se enredaron en los míos, agarré su camiseta y tiré para arrancársela del cuerpo.

- *Házmelo, Bastian* - supliqué con un lamento en su boca. Tiró de mis pantalones y los sacó por mis piernas con un solo movimiento.

- *Espera...* - dijo poniéndose en pie y empezó a rebuscar entre los bolsillos de sus pantalones hasta dar con su cartera. De dentro sacó un preservativo y se lanzó encima de mí a la desesperada. Sus caderas se fundieron a las mías y su erección se frotó contra mi sexo latiente. Rodeé su cintura con las piernas, él me arrastró hasta el borde de la cama y arrodillado frente a mí, me penetró con lentitud.

Observó mis reacciones, como mi cuerpo se convulsionó por el dolor y se detuvo, le temblaban las manos con las que me acariciaba. Jadeé de placer y apreté las piernas para que siguiera, aún tenía mucho camino que recorrer y necesitaba más. Una eternidad después, su pene quedó perfectamente encajado. Respiró varias veces, mirándome, sus manos se apretaron a mi cintura y me apretó un poco más para empezar a darme unas suaves pero dolorosas embestidas que pronto se volvieron hipnóticas.

- *Oh, Bastian...* - susurré su nombre bajo una cortina de placer, me embistió más fuerte y más rápido, deseando arrancarme de nuevo esas palabras, deseando escuchar como de mis labios surgía su nombre, deseando oír mi orgasmo. - *Ah... no puedo más...* - agarré las sábanas y emití un grito ahogado. Él se clavó a fondo descargándose dentro del látex y gritando con más intensidad que yo.

Se derrumbó sobre mi pecho, agitado y sin respiración, abrazándome y tratando de clavarse más dentro de mí. Tardé unos minutos en recuperarme y devolví su abrazo, acariciando su cabeza. Su piel tibia se estremecía por el esfuerzo.

VES A 122

48 ... A pesar de todo, permanecemos en absoluto silencio durante la vuelta a casa. Se despidió de mí y yo entré corriendo en casa. Me quedé en la entrada un buen rato, recordando el beso que le había dado en la mano, en la tontería que acababa de hacer. Tenía que decírselo, no podía seguir con esta carga encima durante más tiempo, faltaba menos de medio curso para que yo volviese a España y después de aquello, ya no volvería a verle. La idea se me hizo insoportable. Necesité un tiempo para prepararme, hacerme a la idea... Tenía toda la tarde con Bastian y estaríamos a solas. No era la primera vez, pero yo sentía que no era como las otras veces. En esta ocasión, yo iba a poner mis cartas sobre la mesa. A confesar algo inconfesable. Prácticamente iba a pedirle que saliese conmigo. Me hacía ilusión y a la vez, me daba miedo.

En la cocina había una nota de mi madre adoptiva con unos sándwiches de pavo para comer. Volverían tarde... Me senté a comer en el sofá y puse la tele. Me tomé mi tiempo, masticando lentamente mientras me concienciaba. Esta tenía que ser la tarde. Esta tarde debía declararme, seducirle o cualquier tontería de esas que hubiera que hacer para llamar la atención del chico que te gusta y por el que te tiemblan las manos.



Me di una ducha, me perfumé con jabón por todas partes y me lavé el pelo hasta que se puso brillante. A la hora de vestirme, descarté el uniforme. La falda me llegaba por debajo de las rodillas y era una combinación horrorosa de cuadros negros y granates. Tenía faldas más cortas, pero no era tan atrevida como para llevarlas en un momento así. Me vestí con unos vaqueros y una camiseta de color verde muy ajustada. No me puse sujetador debajo de la camiseta, así mis tetas parecerían un poco más grandes y sueltas, seguro que las miraría, al menos eso que ganaba.

Miré de nuevo las braguitas violetas con flores de encaje que me había comprado. Curiosamente, nunca me las había puesto desde que las compré, pues las elegí con la idea de que él llegase a verlas. Las había comprado especialmente para él...

Cuando estaban a punto de dar las cinco de la tarde, metí en la mochila ropa deportiva, los libros y llamé al timbre de su casa. No contestó tras unos minutos. Me extrañó un poco y volví a llamar, con más insistencia pero sin parecer impaciente y al cabo de unos minutos, Bastian abrió por fin, con ojos adormilados y sin camiseta.

- *Perdona... me he quedado dormido.* - se disculpó. Su pecho parecía esculpido en mármol, estaba completamente lleno de músculos fibrosos y duros, su piel brillaba y su cuerpo olía a... a hombre. Por un momento tuve deseos de arrancarle los pantalones. Mis mejillas se pusieron rojas como un tomate; me di cuenta de que tenía la boca abierta y la cerré.

- *No pasa nada* - aparté la mirada con recato, llena de vergüenza y excitada de repente. Me gustaba demasiado, estaba rayando en lo obsesivo.

- *Bueno, pasa... no te quedes en la puerta... ¿Qué te apetece hacer?* - murmuró bostezando y estirando los brazos. Todos los músculos de su cuerpo se pusieron en tensión y a mi me temblaron las piernas. Ardía en deseos de que me tirase contra la mesa de té y me arrancase la ropa a mordiscos. Cómo me gustaba... y cómo me ponía.

VAMOS A TU HABITACIÓN... A HACER LOS DEBERES... [Ves A 68](#)

VAMOS A CALENTARNOS UN POCO DANDO GOLPES AL SACO... [Ves A 49](#)

49 ... - *Quiero darle unos cuantos golpes a tu saco de entrenamiento antes de encerrarme a estudiar* - contesté con una amplia sonrisa. Él asintió con un bostezo.

Tenía su gimnasio particular en el sótano. Consistía en un saco de prácticas bastante más grande que yo colgando del techo y un mueble lleno de pesas de varios tamaños. Descargar golpes contra el saco era una actividad que a mi me gustaba mucho y que a veces practicaba en su casa. Yo no era profesional ni iba a serlo, pero golpear el saco descargaba mucha adrenalina y me permitía, por un momento, sentirme más cercana a Bastian. Además, era gratificante dar puñetazos cuando estaba enfadada, al final siempre me relajaba.

Me puse la ropa deportiva que había traído, el top era una talla menos y me remarcaba los pechos y los shorts moldeaban mis nalgas. Por un momento pensé que mi ropa era demasiado atrevida, pero necesitaba llamar su atención de alguna manera. Miró de manera disimulada mis piernas y mi trasero.

- *Recuerda, la mano recta...* - dijo poniéndome unas vendas alrededor de los nudillos y me ajustó las muñequeras.

Asentí y puse los brazos en posición. Bastian se situó detrás del saco para que no rebotase (aún recordaba la última vez cuando me tuvo que recoger del suelo) y empecé a golpearlo en intervalos largos, primero con la derecha y luego con la izquierda y al final me imaginé que el saco era Erika, la chica que ahora rondaba a Bastian como una gata en celo, y lo destruí a golpes. Al cabo de un rato, me dolían las manos y los brazos y casi no podía respirar. Un sudor frío me bajaba por la espalda y el pecho. Respiré hondo varias veces, estaba cansada.

- *¿Ya te rindes?* - preguntó él divertido.

- *¿Cuándo podré empezar a partirte la cara?* - levanté los puños a la altura de la cara, como él me había enseñado, y me puse a saltar hacia delante y hacia atrás dando golpes en el aire como si hubiese empezado un combate.

De repente me entraron ganas de pelear con él. Bastian empezó a reírse y tomé su risa como un desafío, así que empecé a descargar puñetazos a diestro y siniestro en sus brazos. Era como darle puñetazos a un muro. Él no dejó de reírse en todo el tiempo, protegiéndose el torso. Le di en los costados, y me hice daño, tenía una musculatura durísima.

Le di un golpe contra el hombro con todas mis fuerzas, no para de reírse. El golpe lo hizo retroceder pero yo me hice un daño tremendo. Volví a lanzar un puñetazo, pero su mano se cerró alrededor mi muñeca. A una velocidad que no creía posible me agarró de la otra y sonrió divertido. Cruzó mis brazos sobre mi pecho y pasando una pierna por detrás de mis rodillas me tiró al suelo. Acepté mi derrota rápidamente cuando me inmovilizó. No era que no tuviese ganas de revancha, pero de pronto empecé a sentir un estremecimiento y un calor sofocante por tenerlo encima de mi.

- *Has perdido* - sonrió sin darse cuenta de mi repentino cambio y rodeándome la cintura con un solo brazo me ayudó a ponerme en pie. Sin poder resistirlo, apreté de manera consciente mi espalda y mi trasero a su fuerte cuerpo. Sentí un ligero cambio en sus músculos; su brazo en mi cintura se puso tenso. Eso provocó dos cosas: por un lado, su tensión hizo que nuestros cuerpos se estrecharan con más fuerza y en segundo lugar, noté su entrepierna. Como él había notado mi muslo contra su regazo, la reacción siguiente fue que se endureció.

SEGUIR APRETADA... [Ves A 50](#)

SEPARARME DISIMULADAMENTE... [Ves A 51](#)



50 ... Me quedé dónde estaba, sentí la necesidad de seguir así durante mucho tiempo. Noté la respiración de Bastian en el cuello y cómo su entrepierna se me clavaba con más fuerza en el muslo. Su brazo se había amarrado a mi cintura por debajo de mis pechos, cortándome la respiración y su pecho me abrasaba la espalda.

No quería separarme. Rodeé su brazo con el mío y giré el rostro para mirarle, no sabía muy bien con qué iba a encontrarme. Sus ojos me miraron con curiosidad y timidez recorriendo mis pómulos, mis mejillas y mi boca, que observó con mucha atención. Estiré un poco el cuello para sentir su aliento en los labios. Entonces sus ojos volvieron a los míos, interrogantes,

- *Violeta... yo...* - murmuró estremeciéndose. Yo apreté mi espalda a su pecho con más fuerza y me agarré a su brazo para que no me soltara. Los shorts eran tan finos que sentía que estaba desnuda, el sudor del esfuerzo empezaba a enfriarse y me temblaban las piernas.

- *¿Sí?* - pregunté inhalando el aire que debía haber respirado él, estábamos tan cerca que sentía el calor de sus labios. ¿Quizás quería echarse atrás? ¿Quizás no le gustaba? ¿Quizás me había adelantado? Me fijé en la curva de su boca, tras ella sus dientes y su lengua.

¿QUIERES BESARME?... **VES A 61**

¿CREO QUE HE CAMBIADO DE IDEA... **VES A 58**

51 ... Me removí entre sus brazos de forma que viese que no necesitaba que me sujetase más. Rápidamente me soltó y se separó un paso largo de mí. Inspiré profundamente, yo lo había notado y él sabía que yo lo había notado, con lo que resultaba imposible disimular, solamente hacer cómo que no había pasado nada. Él parecía nervioso. Me giré hacia él con una sonrisa tranquilizadora y extendí las manos con las palmas hacia abajo. Unos cuantos segundos después, me cogió una de las manos.

Sin mirarme, empezó a retirar las vendas y las muñequeras para dar unos masajes en mis dedos y en mis nudillos. Siempre lo hacía, evitaba que luego me dolieran las manos. Sus dedos me resultaron delicados en ese momento, casi temblorosos. No empleaba la misma energía que siempre, me tocaba con miedo. Al mirarle a la cara descubrí que estaba totalmente concentrado en la tarea, como si centrarse en ella le permitiera olvidar su reacción. Por algún motivo, no pude evitar bajar la mirada, me sentía atraída hacia eso que había provocado con mi proximidad. Y era algo que no se podía disimular. Llevaba unos vaqueros viejos que le venían una talla más grande. Estaba totalmente en tensión, podía ver la línea de sus hombros y la forma en la que apretaba cada músculo de la cintura y las piernas, de forma que pudiera disimular una leve prominencia justo dónde yo acababa de mirar. Puesto que no era decoroso acosarlo de esa manera volví a levantar los ojos y me fijé en los nudillos de su mano vendada. Cuando acabó con mi mano derecha, se centró en la izquierda y pareció sentirse un poco más aliviado, pues estiró la espalda. Ahora que estaba más calmado, me entró un repentino ataque de valentía.

ACARICIAR SU MANO... [VES A 52](#)

NO HACER NADA TODAVÍA... [VES A 67](#)

52 ... Despacio, levanté la mano libre con extrema precaución y toqué sus nudillos enrojecidos con la yema de los dedos. Sus manos se tensaron, pero siguieron con el masaje de la mano izquierda. Yo miré su rostro, había cerrado los ojos, inspiraba por la nariz. Lo acaricié con suavidad con la punta de los dedos por encima de la venda, Su muñeca era gruesa y tenía músculos que yo ni siquiera sabía que existían; eran fibrosos y se notaban duros, los toqué sin ningún recato subiendo hasta el codo.

- *Te debe doler mucho...* - dije con voz queda sintiéndome fascinada por el tacto de su piel.

- *Un poco...* - susurró nervioso.

Entonces retiré los dedos apresuradamente, un poco ruborizada por el atrevimiento. Lo miré, sus mejillas se habían sonrojado y estaba totalmente centrado en masajear mis dedos. Me armé de valor y puse la palma de la mano encima de sus nudillos vendados. Ahora o nunca.

- *Pobrecito...* - dije en un susurro. - *¿Te duele si hago esto?* - pregunté frotando la venda muy despacio. Él negó. Yo me sentí lanzada, como si sintiera la necesidad de saltar al vacío. - *¿Quieres que te alivie el dolor?*

Bastian dejó de hacer masajes en mis dedos y me miró con algo de alarma. Sentí que mis mejillas ardían de forma exagerada y que tenía fiebre y por culpa de la fiebre empezaba a delirar. Me acerqué a él y cogiendo su mano entre las mías, la puse sobre uno de mis pechos apretándola fuertemente para que no pudiera retirarla con facilidad.

- *¿Te duele menos?* - pregunté con un jadeo. Si después de esto no funcionaba, ya nada lo haría. Bastian se quedó sin habla y miró su mano como si no la conociera. ¿Y ahora qué tenía que hacer para que reaccionara?

LLEVARÉ SU MANO POR TODO MI CUERPO... [VES A 53](#)

LE PREGUNTARÉ QUÉ LE PASA... [VES A 69](#)

53 ... Parecía haberse quedado en shock. Me acerqué un poco a él y noté una leve reacción, sus dedos apretaron la temblorosa carne que notaba bajo ella. Volví a poner mi mano sobre la suya con mucha suavidad para no hacerle daño, para después dirigirla hacia abajo, permitiendo que acariciase mi vientre, mis muslos y luego la dejé bien afianzada en una de mis nalgas. El short era tan fino que podía notar el calor de sus dedos y la venda.

- *¿A qué ya no te duele?* - murmuré con una tímida sonrisa.

Sus ojos grises, brillantes, se clavaron en mis iris marrones, de pronto dejé de ver a un adolescente para ver a un hombre y sentí que la cabeza me daba vueltas. Él miró mis labios y entreabrió su boca, me di cuenta de que mi mano había bajado hasta su entrepierna ella solita. Sentí en mi boca un jadeo y apreté aquel bulto que antes solo había visto de reojo para darme cuenta de que, cómo el resto de su cuerpo, aquello también estaba duro.

Acerqué mi rostro al suyo y rocé sus labios con los míos, con algo de temor y el corazón a mil por hora, sintiendo el calor de su aliento.

- *Me gustas* - confesé con un susurro frotando su erección.

Él volvió a jadear pesadamente, con una mano agarrada a mi trasero y la otra rodeando mi cintura, me atrajo hacia su cuerpo y apretó su boca contra la mía para besarme con torpeza. Sus labios estaban duros y quemaban, lo abracé y lo besé y entonces sentí su lengua tocando la mía, peleando dentro de mi boca por un espacio. Mi mano fue testigo de cómo su entrepierna se ponía más dura. Me separé un momento para poder respirar, me estaba mareando. Él acarició mi trasero y me tranquilizó un poco antes de volver a besarme. Bebí de su boca y él bebió de la mía, nuestras lenguas lucharon durante un interminable minuto y fue él quien se separó un momento para poder respirar.

- *Tú también me gustas...* - sonrió.

iROPA FUERA!... **VES A 54**

54 ... Metí una mano bajo su camiseta y acaricié esos músculos que tanto deseaba. Él tembló por el contacto y seguí besando para que estuviese distraído mientras hacía lo que quería hacer. Arremangué la tela por encima de su pecho, acariciándolo con deseo y con avaricia, aquel cuerpo por fin era mío. Lo ansiaba, deseaba sentir su piel sobre mi piel. Besé su cuello y le temblaron las rodillas, presioné con la palma de la mano su entrepierna y me miró excitado, con los ojos brillantes de deseo. Se quitó la camiseta, dejando al descubierto su perfecto cuerpo esculpido en mármol. Se inclinó para besarme, pero lo detuve, necesitaba respirar. Me observó con confusión y sus ojos viajaron por todo mi cuerpo hasta quedarse fijos en mis pechos. Alargó una mano temblorosa, tímida; lo ayudé y dirigí su mano hacia lo que deseaba tocar y a lo que yo deseaba que tocara.

- *Ayúdame* - le pedí. Me quitó la camiseta con dificultad, era muy ajustada y estaba mojada de sudor. Sus ojos se abrieron de par en par cuando vio mis pequeñas montañas. Me miró fascinado y con los dedos tocó los duros y tiesos pezones, deleitándose con ellos. Luego con las dos manos abarcó mis dos pechos, comparándolos con el tamaño de sus enormes manazas. Acaricié su pecho y sus brazos y froté su entrepierna, temblando de pies a cabeza. Me rodeó con los brazos y apretó mis pequeñas tetas contra su pecho. Me estremecí al sentir su piel y sus músculos duros con mis delicadas colinas erizadas de placer. Besé su boca, excitante y deliciosa; mordí sus labios y jugué con su lengua y sus dientes mientras su erección no hacía más que crecer y mi cuerpo pedía a gritos ir mucho más lejos...

... ASÍ QUE VOY A METER LA MANO DENTRO DE SU PANTALÓN... **Ves A 55**

... PERO PREFERO SEGUIR ABRAZADA Y SENTIR SU CUERPO APRETADO AL MÍO... **Ves A 70**

55 ... En aquel estado de excitación necesitaba sentir algo más que ropa. Moví la mano hacia los cuadraditos de su abdomen sin dejar de besarlo y luego fui retorciendo la mano hasta poder encontrar un hueco que me permitiera entrar en el pantalón. Los brazos que me rodeaban se crisparon y su espalda se puso rígida, jadeó cuando me miró completamente colorado y la mirada desenfocada. Sonreí y después de tocar por encima de sus boxer, rebusqué en el interior hasta dar con lo que había ido a buscar. Toqué por fin piel. Se agitó nervioso y respiró un par de veces como si le faltase el aire, su pene estaba duro y caliente, lo rodeé con la mano y apreté un poco. Bastian me agarró de los brazos y me pegó a su cuerpo besándome con desesperación los labios y el cuello.

Empecé a masturbarlo con paciencia. No sabía cómo debía hacerlo, nunca lo había hecho, pero no podía ser tan distinto a lo que yo hacía cuando me tocaba. Acariciar, solamente acariciar con mucho cuidado. Empezó a temblar en cuanto mis dedos recorrieron toda su extensión. Sin previo aviso, Bastian sufrió una especie de desmayo y se cayó al suelo arrastrándome en su caída. Aterricé sobre su pecho sin soltar lo que tenía entre las manos. Creo que le hice daño porque se quejó.

- *Lo siento...* - me disculpé. - *¿Te he hecho daño? Deja que lo alivie...*

Me arrodillé a horcajadas encima de su cuerpo para poder maniobrar mejor, le bajé un poco los pantalones y los calzoncillos para dejar al descubierto lo que hasta ahora sólo había pertenecido a mi imaginación. El juguetito era tan grande que no podía abarcarlo con una mano. Sonreí divertida, iba en proporción con el resto de su cuerpo, grande, fuerte, enorme, erecto... Oh, por dios, era tan tremendo que estuve a punto de desmayarme. La espalda de Bastian se arqueó y jadeó cuando lo agarré fuertemente con las dos manos y comencé con un juego de caricias y apretones. Su cuerpo se estremecía al ritmo de mis manos, su pene parecía crecer y sentí que la situación empezaba a volverse interminable. Me miró desesperado con las manos crispadas y alargó las manos para acariciar mis pechos mientras yo lo extasiaba con mis caricias.

SI LO SUELTO AHORA NO VOY A SABER CÓMO SEGUIR... **VES A 56**

SI TE DUELE LA MANO HAY UN LUGAR PERFECTO PARA QUE DESCANSE...
VES A 57

56 ... Me centré en lo que tenía entre manos. Me gustaba acariciarle, me gustaba hacer que temblase y me gustaba cómo su respiración se iba volviendo más y más irregular. Yo estaba tremendamente sensible, sus manos en mis pechos me hacían perder la cabeza. Acaricié en toda su extensión ese hermoso pene que tenía entre las manos, provocando deliciosos espasmos en el cuerpo de Bastian. Prácticamente estaba a mi merced sin poder huir.

- *¿A qué ya no te duele?* - mi voz fue un susurro ahogado y provocativo, las palabras se me atascaba y un escalofrío me recorrió la espalda.

- *Sí, aún me duele...* - murmuró dándome un repentino pellizco. Emití un quejido disimulado, aquello era una invitación a continuar. Empecé a mover las manos más deprisa y a ceñir los dedos con más fuerza en aquella carne dura y firme que a mi me parecía cada vez más grande. Lo apreté a mi pubis para que se rozara contra la tela del short mientras frotaba con la palma de las manos. Bastian se convulsionó, temí haberle hecho daño pero se limitó a jadear y a mirar sus propias manos acariciando mis senos.

- *¿Mejor así?* - pregunté notando el calor y la rigidez de su pene.

- *Mejor... mejor... sí...* - balbuceó sin sentido.

- *Puedo hacerlo mejor... ¿quieres que lo haga?* - resollé. No le salió la voz, supuse que sí.

Lo acuné como pude entre mis muslos, al rozarlo con mi entrepierna toqué la humedad que empapaba mis shorts, el tacto de su pene duro contra la sensibilidad de mi sexo me provocó un estremecimiento y dejé escapar un gemido. Bastian presionó con la cadera y yo lo apreté bien fuerte a mi entrepierna sin dejar de frotarlo.

Arqueó de repente la espalda y echó la cabeza hacia atrás ahogando un suspiro. Sentí que algo me salpicaba las manos y los muslos y el cuerpo de Bastian sufrió una convulsión incontrolable, sus puños se crisparon agarrándose a lo único que tenía a mano, mis sensibles montañas. No dejé de acariciar ni de apretarlo a la tela de mi entrepierna mientras descargaba una cálida oleada de semen por todas partes y su respiración volvía a la normalidad.

- *¿Duele?* - tuve que hacer un gran esfuerzo por volver a hablar, estaba demasiado excitada, quería más de aquello.

- *Mucho* - me besó hasta meterme la lengua en la garganta frotando su entrepierna a la mía. Me dio un empujón obligándome a caer a su lado mientras él rodaba sobre mí. Descargó todo el peso de su pecho encima del mío y me ahogó, su erección parecía querer traspasar la tela que nos separaba como si blandiese un cuchillo.

DECIRLE DÓNDE PUEDE ALIVIAR ESE DOLOR... **Ves a 57**

57 ... - *Si tanto te duele... deberíamos aplicar un cuidado más intensivo... Tengo el remedio escondido en el lugar que menos te imaginas... Busca las flores...*

Me soltó las manos y se fue directo a mis pantalones arrancando la prenda de un tirón. Las braguitas violetas con estampado de flores quedaron al descubierto. Sus labios se curvaron en una sonrisa divertida al descubrir la gracia, pero iba mezclada con cierta lascivia al poder contemplar mis muslos desnudos y el centro de mi placer oculto tras la tela. Deslicé las manos por mis pechos, mi vientre y mi cintura, sonriendo de forma sensual.

- Tienes que meter lo que te duele... justo aquí

Mis dedos desaparecieron dentro de las braguitas y toqué la humedad que encharcaba mi sexo, sintiendo un escalofrío por mi propio tacto. Bastian observó mi acción con deseo, recorrió con la vista todo mi cuerpo y alargó una mano para meter los dedos entre las braguitas y mi sexo, rozando mis dedos ya húmedos. Tiró hacia abajo para deslizar la prenda por mis piernas sin apartar la mirada de mi entrepierna una vez la descubrió y eso me excitó tanto que sentí que mi sexo se estremecía.

- La medicina está lista... - susurré sugerente. Se me escapó un suspiro cuando sus manos se deslizaron por mis piernas hasta agarrarse a mis muslos. Para entonces, su cintura ya me impedía juntar las rodillas. Ahí estaba, me dije. Ahí se acababa todo. Mi sexo aún temblaba y yo con él, no sabía cómo de fuerte sería ni si iba a poder soportar que me metiera lo que yo había estado tocando con lo sensible que estaba. Apostaba a que el roce de una pluma me provocaría un orgasmo. Me acarició los muslos y me apartó las manos, sustituyendo mis dedos por uno de los suyos. Sufrí un espasmo por la impresión, me acarició de lado a lado y luego retiró la mano, de pronto sentí la punta de su hombría intentando encontrar el lugar al que debía entrar.

VES A 80

58 ... De repente me asusté. No pude explicar porqué razón, pero me entró un miedo escénico horrible. Así no era como tenía que ser, no así frotándome contra él como una vulgar gata en celo.

- *Suéltame, por favor* - murmuré incómoda. Bastian retiró el brazo a una velocidad increíble y reculó hasta el otro lado de la habitación.

- *Yo... lo siento... no...* - balbuceó dándose la vuelta, pálido. Cogió algo y se lo puso justo delante para disimular la ya no disimulable erección que le había provocado. No supe que decir, la verdad es que se me atragantaron las palabras igual que a él. Se llevó las manos a la cabeza, lleno de vergüenza y ni siquiera fue capaz de volver a mirarme. - *No es lo que parece, ¿vale? ... Me estabas mirando y yo pensaba que... no es algo que pueda evitar... ya lo sabes...* - parecía asustado, le temblaba la voz al hablar.

- *Lo sé...* - respondí arrepentida bajando la mirada al suelo. - *Tienes razón, te estaba mirando* - confesé con voz ahogada.

TIERRA TRÁGAME, ¿CÓMO HE SIDO CAPAZ DE DECIRLE ESO?... [VES A 59](#)

MEJOR LO EXPLICO PARA QUE NO MALINTERPRETE... [VES A 66](#)

59 ... Nunca pensé que acabaría diciéndole que lo había hecho a propósito. Me sentí tan avergonzada como él y me temblaron las rodillas. Quizás yo era una de tantas, una más de todas esas inglesas que se le habían declarado o habían tratado de seducirlo. Su reacción era totalmente lógica, pero no era la que yo deseaba. Bueno, sí, la deseaba, yo lo quería y si él no estaba interesado en mí, rebajarme a estos niveles me hacía sentir sucia. Por favor, si hasta me había apretado contra su erección. Sin poder levantar la mirada del suelo y sintiendo que me faltaba el aire, corrí hasta las escaleras para subir a la casa y desaparecer de su vista lo más rápidamente posible.

- *Espera...* - pidió entonces él de manera enérgica.

Me detuve en seco y traté de reunir fuerzas para mirarle. Se acercó a mí, pero seguía manteniendo una gran distancia. Con las manos a media altura parecía pedir tiempo muerto. No tenía otra opción, ya me había detenido, lo que tuviese que ser, que fuese.

Al encontrarme con sus ojos, descubrí que me miraba con sorpresa y a la vez, con un brillo de esperanza. Yo no sabía lo que eso significaba, o simplemente, me negaba a entenderlo, como si pensase que algo así no me podía estar pasando.

AHORA O NUNCA... **VES A 60**

60 ... - *¿Te gusto?* - pedí saber. Era una necesidad, tenía que saber que mi arrebato no le había parecido el de una facilona que busca un revolcón rápido. Porque yo no quería eso, no quería un polvo y luego olvidarme de él. Me sentí idiota por haber preguntado una tontería así, ¿y si era lo que buscaba él? - *Me refiero a que... ¿te gusto o sólo ha sido porque me he pegado mucho a ti...?*

El asintió tragando saliva, lentamente, pero luego pareció darse cuenta que era una respuesta ambigua.

- *Me... sí, me gustas* - murmuró casi con miedo, como si no creyera que lo estaba diciendo. - *Desde hace meses... desde el día que me pediste que te acompañase a casa...*

- *Pero eso fue el primer día...* - dije con un hilo de voz. Él me sonrió.

- *Sí... pero no encontraba el momento de decírtelo y al final... Tu me gustas, Violeta, siempre me has gustado...* - confesó presa de un ataque de ansiedad. Me sentí contenta porque sus palabras era lo único que necesitaba para no querer largarme de allí. - *Me gustas mucho... pero no sé si yo te gusto... me he pegado a ti sin quererlo...*

Recorrí los pocos metros que nos separaban y me lancé contra él, directamente a sus labios, dónde planté un beso.

- *Tu también me gustas, Bastian...* - admití alterada, mirándole expectante. - *¿Me besas?* - pedí un poco cortada. Él sonrió extasiado y despacio, rodeó mi rostro con las manos y acarició mis labios con los suyos, besándome lentamente.

61 ... - *¿Quieres besarme?* - pregunté rozando apenas sus labios con los míos. Inspiré profundamente cuando se lo pensó, su brazo estaba rígido alrededor de mi cintura. Intentaba apartarse, pero no quería hacerlo y yo tampoco quería que lo hiciese. Tenía demasiado calor. Acerqué un poco más el rostro a su boca, esta vez sí que pude apreciar la suavidad de sus labios. - *Bésame...* - exigí.

Su silencio fue demasiado largo para mis nervios. Al cabo de unos minutos interminables, su otra mano subió por mi espalda y se enredó en mi pelo, atrayéndome entonces hacia su boca. Nuestros labios se encontraron, brevemente y al momento siguiente, pude saborear su lengua con la mía. Era dulce como el chocolate y rugosa como la cáscara de una nuez. Se bebió mis suspiros y yo me tragué los suyos y en un interminable remolino de sensaciones, nuestros cuerpos se fundieron en un prieto abrazo, mientras sus besos se volvían más húmedos cada vez. Demasiadas ideas se acumularon en mi cabeza sobre cuál sería el siguiente paso, estaba demasiado bien deleitándome con sus labios...

VES A 54

62 ... Deslizó los dedos hacia mi hombro, apartando la tela y bajó la mirada para observarlo. Suspiré hondamente, sus labios quemaron mi cuello y lentamente, su boca descendió por mi pecho para envolver un pezón con los labios. Acaricié su cabeza y su pelo, estrechándolo a mí con amor, sus manos abrieron raudas la bata de baño y me acarició las caderas, los muslos y cada vez avanzaba con más confianza hacia la cara interna de mis piernas. Humedeció mi pecho, besó mi vientre y despacio, pero con decisión, alcanzó mi pubis, dónde depositó un beso mientras acariciaba mis nalgas.

Sufrí un escalofrío por la impresión y un tirón en el pie me recordó porque estábamos allí. Ante mi protesta, Bastian se separó un tanto.

- *Perdona...* - susurró avergonzado subiendo de nuevo hacia mi rostro. - *Sólo querías un abrazo...*

- *No, si también quiero que hagas eso...* - expliqué rápidamente con el rostro encendido. Como si mis palabras hubiesen sido el detonante, Bastian me acomodó sobre la cama y me besó con torpeza y pasión.

- *Si te duele, avísame...* - dijo mirándome fijamente, para después hundir la cabeza entre mis muslos.

[FIN]

<< VOLVER A COMENZAR LA HISTORIA

63 ... Con urgencia, Bastian me levantó en brazos y tambaleándose a causa de la excitación se dirigió a la cama dónde los dos aterrizamos de golpe.

- *Quítame la ropa* - le pedí mientras yo le arrancaba la camiseta. Tironeó de mis vaqueros descubriendo mi ropa interior. Se río y su mirada quedó prendida en el triángulo floral de mi entrepierna. Hundió la cara en mi vientre con gesto atormentado, como si le doliese verme. Me acarició con la nariz y su boca besó mi entrepierna por encima de la tela.

- *Eres preciosa* - susurró de una forma un tanto agónica tirando de mis bragas hacia abajo. Me miró fascinado, con la respiración agitada y los hombros crispados por la tensión. Me removí reclamando su calor, necesitaba su abrazo, toda mi piel necesitaba sus caricias y sentir su cuerpo. Mis muslos eran los mas necesitados, ávido de caricias, de calor, húmedos por la impaciencia. Me froté las rodillas sintiendo como mi propio calor me hacía temblar de placer.

Sus manos subieron por mis piernas, me acarició con la nariz y los labios ascendiendo hasta mi boca y se situó delicadamente sobre mí. Separé las piernas para dejar al descubierto lo que andaba buscando y me miró de forma intensa, sentí su sexo entre mis muslos calientes. Deslicé las manos por su cintura y apreté su firme trasero entre mis manos haciendo que la distancia que nos separaba fuese más estrecha cada vez. Me rodeó con los brazos, tensos por mantenerse firme encima de mi y su cadera presionó contra la mía.

64 ... Por alguna razón, el pánico volvió a invadirme y no hice nada, me dejé hacer y le permití que me diera un masaje en las muñecas tranquilamente, aliviando el dolor que me había hecho al golpear el saco como no debía. Cuando terminó de encajarme los dedos y dejarlos nuevos, me miró con una sonrisa más calmada y me ofreció el baño para que me pudiese quitar el sudor del esfuerzo.

Bajo el agua medité mi fallo, había tenido una oportunidad de oro para llamar la atención de Bastian y la había estropeado con mi cobardía. Tenía que hacer algo al respecto, no podía volver a quedarme quieta cuando volviese a tener la oportunidad. Si se presentaba la ocasión, tenía que aprovecharla. Sintiéndome estúpida, me vestí de pies a cabeza y cambié mis estúpidas bragas estampadas por unas negras y un sujetador, ya no tenía ninguna pretensión.

VES A 65

65 ... No hicimos nada durante el resto de la tarde, simplemente, nos dedicamos a los deberes. Dirigí unas miradas hacia Bastian, pero él estaba centrado en las matemáticas y los problemas y no me prestó más atención. Yo tampoco se la reclamé y sin embargo, no hice absolutamente nada en las dos horas siguientes, salvo mirar los folios en blanco y garabatear fórmulas sin sentido.

Al final, cerré el libro con disgusto. No me atrevía a decirle nada, no podía. No sé porqué, simplemente era incapaz.

- *¿Pasa algo?* - quiso saber.

- *No* - respondí rápidamente. Estaba algo desanimada y me sujeté la cabeza con las manos, se me habían quitado de repente las ganas. ¿Cómo iba yo a gustarle si estando aquí al lado no me había mirado ni una sola vez? Eran todo imaginaciones mías.

- *¿No te aclaras con los deberes?* - tanteó. - *¿Te aburres...?*

- *No, no es eso...* - suspiré con cierta aflicción. Se hizo un silencio incómodo.

- *Erika me ha invitado a una fiesta...* - dijo para romper el hielo. Un escalofrío me subió por la espalda y un repentino ataque de celos me quemó las entrañas. Erika Darlington era la chica más popular el instituto, esa chica que no le importa que rumoreasen sobre ella incluso en The Sun. De hecho estaría orgullosa en salir en sus portadas. - *Pero le he dicho que sólo iría contigo...* - continuó algo cortado.

- *¿Y qué te ha dicho?* - pregunté con curiosidad.

- *Que sí...* - se encogió de hombros. - *Me gustaría que vinieses...* - insistió cogiéndome la mano.

VES A 81

66 ... Mi corazón latía desbocado, sin control. No podía dejarlo así, no podía decirle simplemente eso. Ya había dado el primer paso, ahora solo tenía que continuar, terminar con lo empezado. Solo así podría quitarme este peso de encima, esta carga, esta necesidad.

- *Te he mirado... y me he pegado a ti a propósito... No lo malinterpretas, no estaba buscando calentarte ni nada de eso... bueno, sí, quería...* - me sonrojé hasta las orejas y bajé la mirada. - *Quería... provocarte... no, esa no es la palabra... quería...* - me sentí frustrada, no sabía como explicárselo. Reuní valor y levanté los ojos hacia los suyos. - *Me gustas... me gustas desde hace mucho y siempre he querido decírtelo... he intentado seducirte y está claro que no ha salido como esperaba...* - me reí de mi propia estupidez. - *No estoy segura de saber qué es lo que tú quieres... pero si yo no te gusto, por la razón que sea, no volveré a hacer esto...* - hice una pausa. - *No sé si me he explicado bien... no soy ese tipo de chicas...*

- *Te has explicado...* - respondió rápidamente. - *Me gustas, Violeta... y siento si mi... te ha asustado, pero es que me gustas demasiado, ¿sabes?* - me miró un poco avergonzado, como queriendo disculparse.

- *¿Lo dices en serio? ¿Te gusto de verdad?* - pregunté esperanzada, necesitaba estar segura.

- *Mucho... Desde el día que te acompañé a casa porque tenías miedo de que esos chicos te siguieran...* - se relajó un poco, pero no del todo, sus pantalones aún delataban su estado de ánimo. - *No he podido encontrar el momento de decírtelo antes... y mírame...* - se rió señalando su entrepierna. Se me escapó también una risa y recorté la distancia que nos separaba para rodear su cintura con los brazos. Me apreté a su cuerpo y le di un beso en los labios. La sonrisa que se le dibujó fue muy entrañable, me miró con un brillo especial en los ojos y me besó con algo más de confianza. - *Siempre he pensado que no te gustaba...y no sabía como hacerte saber que yo...*

- *Yo estaba igual que tú...* - susurré abrazándome a él. - *No sabía como decirte que me gustaría ser tu novia...* - murmuré con algo de miedo.

- *Entonces... ¿quieres salir conmigo?* - preguntó esperanzado.

- *Sí, claro que quiero...*

Me rodeó con sus fuertes brazos y me dio un beso de película, de esos con lengua en los que también se escucha música.

67 ... Pero no quise adelantarme, ya me había separado de él y ahora no podía confundirle haciendo otra cosa diferente. ¿Y si le había molestado precisamente que me separase? ¿Y si lo había puesto incómodo de más? Tal vez a él no le gustase que me mostrase tan descarada, quizás si yo le gustaba de verdad esperaba de mi que fuese más... ¿recatada? ¿Pudorosa? Ni siquiera sabía si tenía que decirle algo para hacerle entender o simplemente dejar que sucediera por si solo. Sin embargo, conociéndole, no estaba segura de que fuese él mismo quién diese el primer paso. Y yo acababa de perder una oportunidad perfecta para hacerle comprender que me moría por sus huesos (y el resto de su cuerpo, claro está)

- *¿Cómo te hiciste lo de la mano?* - dije por decir algo.

- *Ya te lo he dicho esta mañana, le pegué a un idiota en el gimnasio para bajarle los humos...* - respondió tensando de pronto la mandíbula.

- *Con lo apacible que tú eres... ¿cómo consiguió hacerte perder la postura?* - pregunté. Bastian tenía fama de ser un chico templado y bastante más diplomático que yo.

- *Habló de ti* - respondió entonces y su mirada adquirió un matiz acerado. - *Y no me gustó como lo hizo. Eres mi amiga y me sentí obligado a defenderte...*

Su matización de nuestra amistad me decepcionó. Aquella mujer que dijese que no tenía importancia que el chico que te gustase te considerase su mejor amiga, era una mujer imbécil. Si para él yo era su amiga y lo iba a seguir siendo por muchos años, no iba a servir de nada que me calentase la cabeza pensando de qué forma declararme. Me deprimí un poco y bajé los hombros.

- *Gracias por defender mi honor* - sonreí con sinceridad. Si en el fondo entre nosotros nunca habría nada, o al menos nunca habría nada por su padre, me conformaba al menos con tenerle cerca. Me dolió pensar en lo contrario.

- *De nada* - respondió él sonriendo más relajado. - *Bueno, tus dedos ya están, espero que no te duelan mañana...*

- *Gracias... si no te importa, me gustaría darme una ducha y cambiarme de ropa* - me sonrojé, estaba sudorosa por el esfuerzo y lo último que quería era estar cerca de él con todo el cuerpo transpirado.

- *Claro, ves al baño, te encenderé el agua caliente...*

VES A 65

68 ... - *Vamos a hacer los deberes... luego podemos hacer otra cosa si los terminamos a tiempo* - sugerí divertida.

Recordaba, de las otras veces que había estado en su habitación estudiando algún examen, que tenía un escritorio grande en el cual podíamos sentarnos los dos juntos uno al lado del otro y aún sobraba espacio. Su cama estaba enfrente, medía dos metros y era ancha, pero sin llegar a ser un colchón para dos personas. Se me antojó una fantasía excitante y pensé de qué manera podría tumbarlo sobre ella y abrazarnos desnudos bajo las sábanas.

Estuvimos mirando los libros durante un rato, y al menos yo estuve mirando las letras y los números sin asimilar absolutamente nada. Era demasiado consciente de la cercanía de Bastian a mi lado y no dejaba de pensar de qué forma podría hacerle comprender lo que me hacía sentir. Había muchas maneras, ipero no se me ocurría ninguna en ese momento!

Lo primero era no perder los nervios y lo segundo no precipitarse. Tenía que esperar el momento en el cual una caricia o una mirada surgiesen de manera espontánea. Joder, la teoría estaba clarísima, pero en la práctica era imposible...

NO PUEDO HACERLO... NO ME ATREVO... **Ves A 65**

VOY A INTENTAR LLAMAR SU ATENCIÓN... DE LA MANERA QUE SEA...
Ves A 79

69 ... - *¿Te... pasa algo...?* - pregunté con cierto temor. ¿Había sido demasiado para él?

- *No... no* - tartamudeó, sin retirar la mano. - *Es solo qué...* - le tembló la voz, parecía aturdido.

- *¿Qué...?* - quise saber, esperando que mi pregunta le ayudase a continuar hablando, porque a mi me temblaban las piernas y se me estaba haciendo insoportable. Parpadeó, saliendo de la confusión y me miró.

- *Que me gustas* - dijo lanzado.

- *Tú a mi también* - repliqué con una sonrisa.

Apartó por fin la mirada de su mano y me miró esperanzado, con una sonrisa asomando en sus labios. Despacio, se acercó a mí y depositó un tímido beso en mis labios. Sonreí y me apreté un poco a su cuerpo, presionando mis labios a los suyos para que ganase confianza y pronto venció la reticencia inicial y empezó a besarme con cierta torpeza. Llevé las manos a su cintura y ascendí por su espalda, fundiéndome a su pecho perfecto y dejando que mi lengua humedeciese sus labios.

70 ... Pero su cuerpo me llamaba, deseaba permanecer fundida a su pecho toda la eternidad, acurrucarme entre sus fuertes brazos, sentir los latidos de su corazón en mi propio pecho. Me perdí en su boca, mis manos se afianzaron a su espalda y me apreté temblorosa a su cuerpo, temiendo que de repente quisiera separarse de mí.

Sus manos acariciaron mi espalda, mis hombros y luego mi pelo. Se apartó un momento y me miró con intensidad, yo le devolví una mirada asustadiza, mordiendo después sus labios, que se deslizaron por mis mejillas, mis pómulos y luego por mi oreja, a la que dio un mordisco. Me estremecí, sus manos se apretaron a mi espalda, me susurró algo que no pude entender y entonces llevó sus besos por mi cuello, descendiendo hacia mis pechos.

De mis labios comenzaron a brotar suaves suspiros cuando su lengua y sus dientes saborearon mi piel, acaricié su cabeza estrechándola cariñosamente a mi cuerpo y sus caricias se volvieron más osadas. Lentamente sus dedos recorrieron mis caderas y se afianzaron a mis nalgas. Tiró de los shorts hacia abajo, deslizándolos con facilidad por mis piernas y entonces observó mi ropa interior.

Me entró vergüenza, no me acordaba de que me había puesto las bragas violetas con flores, pero él sonrió divertido al contemplarlas y me miró fascinado.

- *¿Te gustan?* - pregunté con una sonrisa turbada.

- *Me encantan...* - respondió con la voz ronca.

PUES QUÍTAMELAS YA... **VES A 71**

QUÍTAMELAS EN LA INTIMIDAD DE TU HABITACIÓN... **VES A 77**

71 ... - *Quítamelas...* - susurré sugerente, mi urgencia era una necesidad en aquel momento. Asintió en silencio, acarició mi vientre con la yema de los dedos y descendió enganchándolas por la cintura. Lentamente tiró de ellas, desnudándome frente a sus ojos, que se asombraron al contemplar lo que había debajo. Escuché que jadeaba, yo simplemente no podía respirar, su cercanía me nublaba el juicio.

Sentí que mi excitación había empapado la tela, a medida que la deslizaba por mis mulos, mi sexo respondía con un temblor, humedeciéndose con más violencia de tal forma que tenía la sensación de que una pequeña gota se deslizaba por mis muslos. Bastian me miró cuando las braguitas ya iban por las rodillas, su mano acarició mi trasero desnudo y finalmente la tela alcanzó mis tobillos. Me miró, a la espera de que levantase los pies para retirarla y yo lo miré a él, al borde del desmayo. Alcé un pie, mis muslos se separaron ligeramente insinuando el nacimiento de mi sexo y cuando la prenda salió, la mano que Bastian tenía sobre mis nalgas se afianzó, en tanto que la otra, la que se había llevado la prenda, ascendió desde mi rodilla por la cara interna acercándose inexorablemente hacia la unión de mis piernas.

DEJARSE QUERER... [VES A 72](#)

ESPERA... [VES A 113](#)

72 ... No lo detuve, gemí su nombre entre brumas de placer, besó mi monte de Venus y uno de sus dedos alcanzó la humedad de mi sexo. Sufrí una convulsión, y él, llevado por la misma urgencia que me hacía temblar, llevó su dedo corazón por el resquicio ardiente que era mi flor. Cuando rozó el botoncito, todo me dio vueltas. No eran mis piernas las que ahora me sostenían a mí, sino la mano de Bastian en mi trasero y mis propias manos sobre sus hombros. Deslizó el dedo por toda la hendidura, alcanzando la entrada secreta que andaba buscando, sentí su respiración entre mis muslos y su dedo ardiente entre mis labios, pero no fue más allá, permaneció a la espera, tanteando, con la frente apoyada sobre mi vientre, esperando una confirmación.

- *Entra...*

Le di el consentimiento que andaba esperando y lentamente hundió su dedo corazón en mi interior, apoyando la palma de la mano sobre mi sexo. Suspiré largamente, recordando las muchas veces que yo había hecho algo así, pero sus dedos eran más gruesos que los míos,

más largos, más deliciosos y más calientes. Suspiró conmigo, sus labios besaron de nuevo mi montículo, su respiración caliente se perdió entre mis piernas y comenzó a masturbarme con sensual delicadeza, acariciando con la otra mano mis nalgas.

Espoleada por sus caricias, seguí el movimiento que su mano comenzó a ejercer, perdiendo gradualmente las fuerzas. Mis suspiros se tornaron profundos lamentos y mis temblores en escalofríos de satisfacción. Sentí como su nariz presionaba contra mi pubis y continuaba un lento descenso, su respiración enfriaba la humedad que exprimía y entonces sus labios rozaron la carne ardiente de mi sexo.

SACA LA CABEZA DE AHÍ... **VES A 74**

SIGUE... **VES A 73**

73 ... Tampoco esta vez me atreví a frenarlo, simplemente lo dejé hacer. De forma un tanto violenta o sencillamente torpe, la mano de su trasero se afianzó a mi espalda y sin retirar el dedo anclado en mi interior, me atrajo a su boca y me besó. Gemí demasiado fuerte y llevado por la desesperación, giró mi cuerpo como si de un paso de baile se tratase y me depositó en el suelo. En el mismo movimiento pasó un hombro por debajo de mi rodilla y me obligó a levantar la pierna, separando de aquella forma mis muslos y poniendo un claro impedimento a la hora de querer cerrarlos.

Observó un momento mi sexo, su mano dentro de él y entonces bebió con fruición. Mis gemidos aumentaron su volumen y se volvieron claramente audibles. Él estaba dispuesto a dármelo todo y yo me entregué a sus besos con regocijo, sintiendo que todo mi cuerpo se estremecía dolorosamente complacido. Su mano me acarició por dentro y su lengua por fuerza, y todo me daba vueltas. Así se lo hice saber, susurrando su nombre en entrecortados jadeos.

Injustamente todo terminó demasiado pronto, mi cuerpo se crispó rabiosamente, inspiré profundamente y traté de alejarme de él cuando llegó un furioso orgasmo que me dejó aturdida. Me retuvo de las caderas y continuó acariciándome de forma efusiva hasta que mis temblores cesaron y depositó un beso antes de retirar lentamente la mano.

74 ... - *Bastian... vas un poco rápido* - gemí enredando los dedos en su pelo tratando de separarlo de mi sexo.

- *Lo siento...* - se disculpó besando mis muslos y mi vientre, acariciándome con la nariz.

Con la mano que acariciaba mi trasero ascendió por mi espalda, sin dejar de masturbarme impudicamente y levantó el rostro para mirarme. Yo lo miré con los ojos enturbiados por el placer y le dediqué una sonrisa. Sus caricias se intensificaron, se volvieron salvajes, perdí fuerzas y se me doblaron las piernas. Con cuidado, Bastian me depositó en el suelo y besando mis pechos, mordiendo mis pezones, me provocó un dulce orgasmo.

Retiró la mano pintando mis muslos con la humedad y acarició mis piernas, sus labios abandonaron mi pecho y regresaron a mi boca, donde se bebió mis suspiros. Lo abracé cariñosamente con un delicioso temblor en el cuerpo, su mano regresó a mi sexo, acariciándolo nuevamente. Deslicé las manos por su espalda hasta su trasero y lo apreté a mi cuerpo, acariciando su cintura con la rodilla. Separé delicadamente las piernas sintiendo sus caderas rozar mis muslos...

NO PUEDO SOPORTAR LA ESPERA, NECESITO QUE ME LO HAGA YA...

VES A 75

75 ... - *Bastian...* - me removí bajo su cuerpo, había alcanzado un punto en el cual no podía detenerme. - *Házmelo ya, no puedo esperar...*

Besó mis labios, sentí que sus dedos abandonaban mis muslos. Me miró a los ojos lo que me pareció una eternidad y yo moví la cabeza afirmativamente.

Sonreí satisfecha a medida que sentía su cuerpo fundirse al mío. Su calor me quemó las entrañas y sentí dolor cuando penetró por primera vez, desnudo, en lo más hondo de mi cueva. Reaccioné cuando el dolor empezó a remitir y sentí que él se movía sobre mí, así que acompañé su cuerpo siguiendo sus embestidas para apretarme con mayor urgencia.

Mi espalda se arqueó formando una curva perfecta mientras clavaba su sexo dentro del mío con tanta fuerza que sentí que iba a partirme. Empujó cada vez con más pasión, sentía sus ojos clavados en mis pechos, en mis reacciones, en mis suspiros, en mi cuerpo agitado por sus embestidas. Su pene pareció crecer, derramando un torrente cálido en mi interior. La reacción de mi cuerpo fue inmediatamente a continuación de la suya, latió con más violencia de lo que jamás había sentido antes.

76 ... - *¿Te ha gustado?* - preguntó expectante mirándome. Moví la cabeza afirmativamente, no pude hablar debido a la alegría que me inundaba. Me acarició la cintura, las caderas y las piernas. - *¿Te gustaría quedarte a dormir esta noche aquí?* - preguntó abrazándome.

- *Sí* - le contesté aferrándome a su fuerte espalda. - *¿Me dejarás dormir contigo...?* - supliqué besando sus labios. - *¿Me dejarás besarte más veces...?*

- *Te dejaré hacer todo lo que tu quieras...* - respondió humedeciendo mi cuello con la lengua. - *Y yo también haré lo que tu quieras que haga... cuándo tu quieras, cómo tu quieras, dónde tu quieras...* - susurró en mi oreja provocándome un escalofrío por las cosquillas. Me estremecí con un gemidito y me froté a su fuerte cuerpo.

- *Llévame a tu habitación...* - le pedí. - *Hazme todo eso que quieres hacerme en tu cama... toda la noche...*

No me dejó terminar la frase, me agarró de la mano y tiró de mí para llevarme a su habitación y cerró con un sonoro portazo.

Me miró excitado, el bulto de su entrepierna era tremendamente grande. Besé sus labios tirando de sus pantalones y su ropa interior, él me correspondió mientras yo me tumbaba en la cama. Subió sobre mí, me acarició con ansiedad y yo aferré ansiosa su miembro y tiré de él, sacándolo de su escondite. Bastian me besó con furia y manoteó torpemente contra el cajón de la mesilla, rebuscando algo en su interior.

77 ... - *Pues entonces...* - dije insinuante dando un paso atrás. Me acaricié un pecho por encima de la tela y luego la retiré hacia abajo para que viera mi pequeña teta desnuda y erizada. - *...si me llevas a tu cama, dejaré que me la quites...*

Se abalanzó sobre mí a la desesperada y me besó, empujándome hacia atrás. Con dedos temblorosos tocó mi pecho desnudo, jugando con el pezón.

- *Tu cama...* - le recordé.

- *Sí... mi cama... sí* - tartamudeó poniéndose en camino. Me apreté a su cuerpo, besando su fuerte brazo, su cuello y como por descuido, acaricié su torso deslizando la mano hacia su entrepierna. Se puso nervioso y se detuvo para besarme de nuevo.

- *Tu cama* - volví a recordarle.

Al llegar a su cama me senté en el borde sin preguntar. Le sonreí y me recosté, suspirando por sus caricias. Se acercó a mi con desesperación y con los dedos tironeó de las braguitas, deslizándolas por mis piernas. Cuando las sacó por los pies, miró la prenda con ojos brillan-

tes y luego a mí, mis muslos, mi cadera, mi monte de Venus y mis pechos. Su mirada era la de que se pregunta por dónde empezar el gran trabajo que tiene por delante.

Con las manos lo apremié para que se acostase sobre mí y con torpeza obedeció mis consejos. Me acarició los hombros, la cara y el pelo mientras me besaba y yo acaricié su espalda y su trasero, tanteando para bajarle los pantalones. Suspiré en su boca rodeando su cintura con las piernas, me acarició los muslos con desesperación intentando abarcarlas todas mientras se centraba en besarme. Yo llevé las manos hacia delante y toqué su miembro desnudo con los dedos, jadeó en mi boca y te temblaron las manos.

- *Espera... tengo condones en el cajón... espera...* - me pidió.

VES A 78

78 ... Levanté la cadera insinuándome a su erección. Mi humedad tocó la punta de su miembro y pareció sufrir un desmayo. Me apartó las manos y se separó de mí, tirando el contenido del cajón al suelo frustrado por no encontrar lo que andaba buscando. Yo no podía aguantar más, necesitaba su cuerpo, necesitaba que me arrancase esta excitación aunque fuese con los dientes. Lo miré con los sentidos nublados, mis ojos se dirigieron a su pene y al verlo, me entró miedo, porque aquella cosa me haría un daño tremendo, era enorme.

- *Bastian...* - susurré, me gustaba como sonaba su nombre y seguro que a él también le gustó porque lo revolvió todo. - *Bastian...* - me agité sobre la cama mirándole de manera seductora, recorriendo su cuerpo con la mirada. Él me observó como si fuese una alucinación. Me arrodillé sobre la cama y gateé hasta el borde con el pelo alborotado, mirándole entre una cortina de rizos como una gata salvaje. Él me besó con pasión enseñándome la funda que nos protegería y la abrió con desesperación. - *Bastian...* - murmuré entre sus labios robándole el preservativo.

Me tumbó en la cama y me besó los pechos mientras yo tanteaba para ponerle la funda dónde debía ser. Lo empujé y rodamos sobre la cama, puse las dos piernas a los lados de su cuerpo colocándole con suavidad el látex en toda su extensión. Él se estremeció mirándome con deseo.

- *Bastian...* - volví a susurrar dirigiendo su erección a la entrada de mi cueva. Él se movió para encontrarme, encajando dentro de mí con suavidad. Me dolió, pero evité una queja, él me acarició las mejillas, los hombros y los pechos y finalmente su sexo quedó completamente fundido a mi cuerpo. - *Bastian...* - suspiré de placer. Su reacción más inmediata fue levantar la cadera para que me moviese con él y tras un momento de indecisión, en gran medida por el dolor que sentía, acompañé con un suave vaivén.

- *Violeta* - susurró él acariciándome los labios, mi nombre en su voz sonaba cargado de devoción bajo una nota de placer. - *Violeta...* - lo sentí temblar bajo mis piernas y su voz se quebró por el deseo.

Acarició mis muslos, mi cintura, ascendiendo hasta rozar mis pechos. Sus manos provocaron profundos suspiros que murieron en mis labios, sentirlo debajo de mí me resultaba violentamente delicioso. Tenía una visión perfecta de su cuerpo, de su fuerte pecho, de sus anchos hombros y de sus perfectos brazos. Observé como se retorció de placer cuando empecé a mover la cadera, como su mirada se turbó y como sus manos se crisparon, apresando mis pechos entre sus dedos. Tensó la mandíbula y se venció a mis acometidas, y yo no pude detenerme ahí, quise entregarme por completo a él, torturarlo y volverlo loco; que no fuese capaz de pensar en otra cosa que no fuese en mí porque yo no tenía fuerzas para pensar en otra cosa que no fuese él.

Perdí la cabeza, todo me dio vueltas y tuve que cerrar los ojos. Un hondo suspiro brotó de mis labios, mi cuerpo respondió con violencia y sentí como Bastian se apretaba a mi sexo dispuesto a hundirse en él. Me sostuvo de los brazos cuando perdí las fuerzas, mi respiración se cortó y todo mi ser se convulsionó con él perdiéndose en un mar de caóticas sensaciones.

VEA A 110

79 ... Me deslicé hacia el borde de la silla acercándome deliberadamente a él, disimulando para mirar sus apuntes. Para mi sorpresa, no rechazó la cercanía, de hecho se inclinó un poco hacia a mi disimuladamente. Yo vi mi oportunidad y estreché la distancia, mirándole después

- ¿Sí? - preguntó.

- Nada - respondí mirándole. Él se sonrojó ligeramente y bajó la mirada hacia los apuntes. Me entró un ataque de valentía y me acerqué un poco más. Y él hizo lo mismo, se acercó a mí.

Se me aceleró el pulso cuando me miró, sonriendo con timidez y se pegó a mí, empujándome un poco. Su mano se deslizó acariciándome con los dedos hasta dejarla en mi cintura. Sin poder evitarlo, me estreché más a su cuerpo, dejando caer la cabeza sobre su hombro. Su cercanía me resultó dolorosa, podía sentir el calor de su cuerpo, la tensión de sus brazos y su pecho, incluso podía sentir su respiración.

Apoyó la palma de la mano en mi cintura, por completo. Lo que antes había sido un roce ahora era una caricia más confiada. Me temblaron las piernas de la emoción, apoyé la frente sobre su cuello y suspiré, dejando caer una mano sobre su pierna. Sentí que me acariciaba la cabeza con la mejilla y subió la mano de la cintura por la espalda, obligándome a estrecharme a él. No lo dudé, apreté mi pecho a su costado para que notase mis pequeñas montañitas y levanté un tanto la cabeza, acariciando su mandíbula con la nariz. Él me siguió el juego bajando la cabeza, acariciando mi mejilla con la suya. La

mano de su espalda subió hasta mi nuca, enredó los dedos entre mis cabellos y yo pasé un brazo por su espalda para rodearlo en un abrazo.

Nuestras narices se tocaron, levanté los ojos y él me miró, interrogante. Separé un tanto los labios, ofreciéndolos, me estreché a él para fundir mis pechos a su cuerpo y sentí que su corazón latía acelerado. Rozó mis labios con los suyos, reticente. Quería hacerlo, pero a la vez, no quería precipitarse. Le acaricié la espalda con los dedos siguiendo la línea de su espalda, presioné con una mano su cabeza para que sus labios se apretaran más a los míos.

Su mano libre me regaló una caricia en los pómulos, me abrazó fuertemente y me besó con un ligero temblor en el cuerpo. Yo temblaba del mismo modo, acaricié sus labios con los míos y los humedecí torpemente con la lengua. Sus brazos presionaron contra mis costados, una de sus manos se deslizó hacia mi trasero y de repente, en un ataque valentía, me levantó y me sentó sobre sus rodillas. No dejé de besarlo, no ahora que lo tenía tan cerca, no ahora que ya había logrado romper esa barrera que nos separaba. Rodeé su cuello con los brazos y me apreté a él. Sin poder evitarlo, me reí entre sus labios, acariciando su pelo, su cuello y sus orejas.

- *¿Qué es tan gracioso?* - preguntó entre jadeos mirándome un momento, acariciándome con la nariz.

- *Que haya tardado meses en atreverme a decirte algo y ahora haya sido todo tan fácil...* - suspiré emocionada abrazándolo con más emoción. Me acarició la espalda con una sonrisa y me miró.

- *Y yo que creí que no te gustaba, no sabía cómo hacerte saber...*

- *Yo estaba en la misma situación...* - le mordí los labios. - *¿Te gusto de verdad?*

- *Con locura... y más...*

Me reí otra vez y lo besé con pasión. Sus manos subieron por mi espalda, acariciándome por todas partes, pero sin llegar a tocar mis pechos. Lo deseaba tanto que al final, de tan desesperada que estaba por que lo hiciera, me separé un momento de él y me quité la camiseta en un solo movimiento. Se le fueron los ojos, de pronto su mirada se encendió y me apretó a su cuerpo, haciéndome sentir su erección entre mis piernas. Suspiré por la impresión, con urgencia, Bastian se puso en pie levantándose con él y tambaleándose se dirigió a la cama, donde me dejó caer y luego me aplastó con su cuerpo. Protesté y disculpándose se cuidó de aligerar su peso sobre el mío.

- *Quítame la ropa* - le pedí mientras yo le arrancaba la camiseta. Enganchó mis pantalones y tironeó de ellos. Cuando descubrió mi ropa interior a mí se me vino el mundo encima. Él, sin embargo, se ríe y su mirada quedó prendida en el triángulo floral de mi entrepierna. Hundió la cara en mi vientre con gesto atormentado, como si le doliese verme. Agarró el borde de la prenda, me acarició con la nariz y su boca besó por encima de la tela.

- *Eres preciosa* - susurró de una forma un tanto agónica tirando de mis bragas hacia abajo. Me miró fascinado, con la respiración agitada y los hombros crispados por la tensión. Me removí reclamando su calor, necesitaba su abrazo, toda mi piel necesitaba sus caricias y sentir su cuerpo. Mis muslos eran los más necesitados, ávido de caricias, de calor, húmedos por la impaciencia. Me froté las rodillas sintiendo como mi propio calor me hacía temblar de placer.

Sus manos subieron por mis piernas, me acarició con la nariz y los labios ascendiendo hasta mi boca y se situó delicadamente sobre mí. Separé las piernas para dejar al descubierto lo que andaba buscando y me miró de forma intensa, sentí su sexo entre mis muslos calientes. Deslicé las manos por su cintura y apreté su firme trasero entre mis manos haciendo que la distancia que nos separaba fuese más estrecha cada vez. Me rodeó con los brazos, tensos por mantenerse firme encima de mi y su cadera presionó contra la mía.

VES A 80

80 ... - *Más abajo...* - sugerí presa del delirio.

Lo noté tantear con torpeza y desesperación hasta que llegó a tocar la entrada de mi intimidad. Me miró como si esperase una confirmación y asentí con desesperación. Se afianzó frente a mí y aferrándose con decisión dio un topetazo para clavarse un poco. Aguanté la respiración y me llevé las manos a la cabeza. Como si tuviera la eternidad por delante, fue penetrándome lentamente, abrasando mis entrañas. Era duro, era largo, era indescriptible. Mi cuerpo se sacudió de placer y antes de darme cuenta estaba esperando sentir como llegaba al final del todo.

De pronto decidió separarse y protesté, pero regresó, acariciándome dónde nunca antes me había acariciado nadie, rozándome por todas partes. Empecé a desear tenerlo dentro por más tiempo, a desear que llegase un poco más lejos cada vez. No pude decirle lo mucho que me gustaba, estaba impresionada, mareada y confusa a un tiempo. No tenía palabras para dedicarle y solo supe emitir un suspiro de profunda satisfacción. Mi cadera se movió con la suya, cuando él empujó yo me apreté y de pronto encontré el ritmo perfecto, el roce per-

fecto y solo fui capaz de pensar en su cuerpo chocando contra el mío, escuchando mis gemidos mezclados con sus jadeos.

Tan pronto como empezó, sentí que me atravesaba y ante mis ojos brillaron lucécitas. Me rendí sin fuerzas, sabía que eso que venía era un orgasmo pero amenazaba con ser más violento. Fue demasiado para lo que esperaba, me quedé sin respiración y tensé todo el cuerpo, los muslos se apretaron a los costados del muchacho y mis brazos se aferraron a su cuerpo, mi espalda se arqueó bruscamente formando un arco perfecto. Mi sexo sufrió unas furiosas contracciones, estrangulando a Bastian y atrayéndolo al interior de mi cuerpo.

VES A 111

81 ... Al final me dejé convencer para ir a esa estúpida casual party en casa de la inglesa. Como aún faltaba tiempo, me cambié de ropa para ir más arreglada y no desentonar con el resto por ir peor vestida. Tenía un traje corto color verde que nunca me había puesto porque nunca antes había encontrado la ocasión. Tenía un escote amplio, esperaba poder deslumbrar a Bastian y que los encantos de Erika no surtieran efecto, pero no las tenía todas conmigo. Había perdido todas mis oportunidades por cobarde, esta tenía que ser la última oportunidad. Cabía la posibilidad de que alguien se prendase con la voluptuosidad de mis tetas y eso también me echaba para atrás, pero no era chica que despertase demasiadas pasiones masculinas.

- *Estás... preciosa* - murmuró Bastian cuando me vio.

- *Gracias* - respondí con las mejillas coloradas.

La casa de Erika era una mansión de clase media-alta de dos plantas con un patio delantero y un jardín trasero con piscina. Estaba situada a las afueras del barrio, lo bastante lejos como para no molestar demasiado a los vecinos. En la calle había aparcados varios deportivos de lujo, de esos que sólo aparecen en las películas de James Bond y algunas personas fumando en la entrada. Una de ellas era Michael Darlington, el hermano mayor de Erika. Si ella tenía fama de ser una furcia, él era el hombre por el que todas mis compañeras suspiraban. Era guapo, encantador, un cuerpo de infarto y tenía pasta... el perfec-

to príncipe azul de cuento. Estudiaba algo en la Universidad, yo lo conocía de oídas, jamás había hablado con él y solamente lo había visto de reojo en un par de ocasiones. Dudaba que supiera algo de mí por lo que ni me molesté en ir a saludarle. Estaba sentado en el capó de uno de los deportivos, un volvo plateado, y apuraba un cigarrillo con una pose de chico duro que le daba un aire muy seductor. Por supuesto, por muy bueno que Michael estuviese, para mí no había más mundo que Bastian.

- *Violeta* - saludó tirando el cigarro cuando nos vio llegar. - *¿Te he dicho ya lo bien que le sienta el verde a tu color de piel?* - comentó con una deslumbrante sonrisa mirándome de arriba abajo. Su actitud me sorprendió, ¿él me conocía? Luego hizo un ademán para saludar a Bastian. - *Espero que tu mano se cure a tiempo* - comentó. - *Creo que ya sé como esquivar esa zurda tuya...* - le dio un golpe en el hombro en ese gesto tan propio de camaradería masculina.

- *Ten por seguro que sanará a tiempo* - respondió Bastian confiado mostrándose bastante orgulloso de sí mismo, comportamiento que me sorprendió viniendo de él.

- *Justo os estaba esperando, me alegra que por fin te hayas decidido a venir, Bastian tiene buen gusto para elegir acompañantes* - me guiñó un ojo mientras posaba casualmente una mano sobre mi hombro, arrastrándome al interior del hall. - *Vamos dentro, seguro que tendréis ganas de beber algo...*

Miré de reojo a mi amigo, visiblemente incómodo por la naturalidad con la que Michael me trataba y le dediqué una sonrisa tranquilizadora. Lo último que deseaba era que pensase que me dejaba seducir fácilmente con palabras amables y una cara bonita.

Nos llevó al jardín de la piscina dónde se encontraba el centro de la fiesta. Todo estaba lleno de bombillas de colores y la música no era especialmente animada, permaneciendo en un tranquilo segundo plano. Gran parte de los invitados eran estudiantes del internado, reconocí a un par de compañeros a los que saludé de forma tímida, pero a la otra mitad no la había visto en mi vida y parecían unos años mayor que nosotros. Las amigas de Erika andaban merodeando por la piscina en traje de baño y algunos chicos no dejaban de observarlas atraídos por sus risas. Algunas parejas acurrucadas en lugares tranquilos se lanzaban miraditas furtivas y se regalaban caricias y besos. No pude reprimir un suspiro al pensar lo mucho que me gustaría estar así con Bastian.

- *Poneos cómodos* - dijo Michael haciendo un movimiento con el brazo para abarcar todo el jardín. - *Podéis beber lo que gustéis, si tenéis hambre hay algo para picar y si habéis traído el bañador que no os de corte refrescaros un poco* - sonrió de forma deslumbrante. Tras una pausa, miró a mi amigo y me cogió la mano. - *Bastian, ¿me permitirías robarte un momento a Violeta? Me gustaría enseñarle la casa...*

Mi amigo dudó un momento, la pregunta lo había pillado desprevenido, igual que a mi.

- *Eh... bueno... adelante...* - se encogió de hombros como si no le importase demasiado el hecho de que Michael quisiera “robarme”

BUENO... SI A BASTIAN NO LE IMPORTA... [VES A 106](#)

POR AHORA PREFERO QUEDARME AQUÍ... [VES A 82](#)

82 ... - *Gracias Michael...* - susurré intentando parecer amable, no quería dejar solo a mi amigo. Sabía que Erika aparecería en cualquier momento para abalanzarse sobre él y acabaría “robándomelo”. Además, no tenía ganas de ver su estupenda casa ni escuchar lo maravillosamente caro que era todo. Y qué narices, yo a Michael no lo conocía de nada. - Pero me gustaría tomar algo antes, y además, tienes muchos invitados a los que atender, no quiero ser yo la que acapare toda tu atención...

- *No es molestia* - respondió encantado, como si esperarse esta contestación por mi parte. - *No tiene que darte corte que esté más pendiente de ti que del resto, al fin y al cabo nunca has estado aquí antes y tienes que acostumbrarte para cuando te invite a la próxima fiesta. Además, así te enseño dónde está al baño...*

Lo estaba poniendo especialmente difícil y no me gustaba eso. Yo solo quería estar con Bastian y no podía hacer que lo entendiera sin ponerme en evidencia. Me reí para disimular un poco.

- *Déjame acostumbrarme a tu jardín, cuando tenga ganas de ir al baño te buscaré.*

Levantó las manos en señal de derrota.

- *Como quieras, ponte cómoda y disfruta de la fiesta. Cuídala bien, Bastian* - no perdió la sonrisa, se despidió y por fin, nos dejó solos. Bastian y yo nos miramos sin saber muy bien lo que debíamos hacer.

- *¿Os conocéis?* - pregunté tímidamente.

- *Va a mi gimnasio a entrenar de tanto en tanto* - explicó. - *Nos enfrentamos una vez y le gané. Es posible que volvamos a tener un combate si su equipo se presenta al próximo campeonato...*

De pronto la imagen que yo tenía de Bastian creció hasta volverse absoluta admiración y me sentí más desdichada por no ser capaz de llamar su atención. Cuánto me gustaba y qué poco valor tenía para enfrentarme a ello. Fue a buscar un refresco para mí y encontramos un lugar en el que hablar tranquilamente. No tuve demasiado tiempo para tratar de declararme.

- *Bastian* - susurró una aflautada voz detrás de nosotros. Como si hubiese estado apostada en un lugar estratégico esperando el momento para aparecer, Erika entró en escena deslizándose como un fantasma entre la gente hasta llegar a nosotros. Tomándose todas las confianzas del mundo rodeó el brazo de mi amigo con las manos y rozó su bíceps con los pechos de forma descarada. - *Me alegra que hayas decidido venir, empezaba a preocuparme...* - ronroneó cerca de su oído. Bastian se removió incómodo esbozando una sonrisa tonta intentando mantener cierta distancia con ella.

- *Bonita fiesta, Erika* - fue lo único que supo decir.

- *Ay, gracias* - se rió ella. Iba vestida con un traje color violeta brillante con un corte en la espalda que la dejaba toda al descubierto. Sus perfectos muslos quedaban expuestos y los tacones realzaban su moldeado trasero. A quién quería engañar, ella estaba más buena que yo. - *¿Puedo enseñarte mi casa de la piscina? La hemos decorado para después...* - y mientras hablaba, arrastró a Bastian con ella. - *No te importa, ¿verdad?* - me dijo cuando ya estaba lo bastante lejos. ¿Por qué todo el mundo estaba empeñado en enseñarnos la puñetera casa?

83 ... - *Si él quiere...* - susurré. A él tampoco le había importado que Michael quisiera llevarme. - *Te espero aquí* - le dije, pero ya no me escuchó. Emití un suspiro echando un vistazo a mi alrededor, sin encontrar a nadie con quién intentar integrarme en aquella fiesta. Me di una vuelta por el jardín, observando el ambiente que se respiraba. Me incomodaba en cierto modo saber que yo era la única extranjera de la fiesta. Por fortuna no despertaba ningún interés y ningún chico quiso venir a interesarse por mi vida o mis gustos. En parte esto también me decepcionó porque si no le interesaba a nadie, a Bastian tampoco. Encontré un asiento vacío cerca de un arbusto frondoso de rosas y esperé pacientemente a que Bastian regresara, dándole vueltas a mi refresco entre las manos. De tanto en tanto echaba miradas hacia la casa con cierto nerviosismo, reprochándome no haberle dicho nada todavía al chico que me gustaba.

- *¿Qué hace una pequeña flor como tú aquí tan sola?* - preguntó Michael detrás de mi. Me di un susto de muerte porque apareció de la nada y mi sobresalto le provocó una risa. - *Lo siento, no sabía que fueses tan susceptible* - se disculpó sentándose a mi lado. - *¿Qué te parece todo? ¿Te diviertes?*

- *Claro...* - mentí con la mayor convicción que pude reunir. Él volvió a reirse.

- *Mientes muy mal, Violeta. ¿Qué te sucede? ¿Hay algo que no te guste?*

- *No... Sí... quiero decir* - suspiré un tanto apesadumbrada y lo miré disculpándome. - *No conozco a nadie y...*

- *Ya sé* - dijo acallando mis palabras poniendo un dedo sobre mis labios. Me sorprendió su gesto tan confiado. - *Te resulta incómodo, es tu primera vez, lo entiendo...* - me miró fijamente y me ruboricé sin darme cuenta, buscándole un doble sentido a sus palabras. Sentí un escalofrío subir por toda mi espalda. - *No he sido un buen anfitrión, y tú eres una invitada especial... Ven, voy a presentarte a algunos amigos para que luego te sea más fácil integrarte. Tranquila, si no te caen bien, yo me quedaré contigo* - me cogió de la mano y tiró suavemente de mi.

VALE, VOY CONTIGO... **VES A 84**

CREO QUE PREFERO QUEDARME AQUÍ ESPERANDO A BASTIAN...
VES A 89

84 ... Me levanté y lo seguí sin mucha confianza. Me regaló una sonrisa tranquilizadora y despreocupadamente pasó un brazo por mi cintura de forma caballerosa, sin intimidar mi espacio vital. Paseamos por el jardín y me presentó a gran parte de los chicos que no conocía, al parecer eran amigos suyos de la universidad en la que estudiaba. Todos eran más educados de lo que esperaba, salvo dos de ellos que me miraron con bastante descaro. Tras unas cuantas bromas, acabamos en el interior, cumpliendo finalmente con su deseo de enseñarme la casa.

Yo me dejé guiar mirando siempre de reojo a todas las personas, buscando en alguna de ellas la cara de Bastian. Empecé a desesperar cuando ni siquiera pude ver a Erika y una incómoda preocupación empezó a apoderarse de mí al pensar que tal vez ella había conseguido quedarse a solas con él.

- *¿Te ocurre algo, Violeta? ¿Sigues sin gustarte la fiesta?*

NO, NO ME PASA NADA... **VES A 85**

CREO QUE NECESITO IR AL BAÑO... **VES A 107**

85 ... - *Sí, si que me gusta...* - dije sintiendo un calor en las mejillas.

- *No sería una buena fiesta si alguno de mis invitados se sintiera mal... Mm... creo que ya sé lo que te pasa, no lo he hecho bien...* - carraspeó. - *Hola, me llamo Michael Darlington, no nos han presentado antes... ¿Con quién tengo el gusto de hablar?*

- *Yo me llamo Violeta* - le respondí con una risa.

- *Encantado de conocerte, Violeta...* - me dio un beso en la mejilla y me turbé por su confianza. - *Ven, creo que necesitas un trago, pero de algo mejor de lo que sirven en el jardín* - me cogió de la mano y me llevó por la casa.

Por una ventana pude ver el jardín y cómo algunas parejas habían empezado a bailar. Las chicas se frotaban a los chicos contoneando sus voluptuosas caderas y los chicos dejaban volar las manos por los cuerpos de las chicas sin poner ningún impedimento. Bastian no era ninguno de esos chicos y Erika no era una de las chicas. De hecho, sus amigas se paseaban en traje de baño entre los invitados con las barbillas levantadas, agitando sus melenas al viento y zarandeando las caderas de tanto en tanto para atraer a sus presas. Eran como plantas carnívoras seduciendo a los pequeños insectos que confiados se acercaban a ellas para recibir una muerte lenta y dolorosa.

Michael me llevó al otro lado de la casa, a un impresionante despacho con estanterías de roble y mesa caoba brillante. Debía tratarse del despacho del señor Darlington o algo parecido.

- *¿Podemos estar aquí?* - pregunté un tanto preocupada.

- *Claro, tranquila, estás conmigo. Aquí no entrará nadie a molestar...* - ¿Y porqué tendría que entrar alguien a molestarnos?

Se dirigió a un mueble situado detrás del escritorio y cuando removió el interior se escuchó el tintineo de vasos y botellas. Sacó dos posavasos sobre la mesa, puso dos copitas sobre cada uno y me mostró una botella de algún tipo de licor. Con movimientos elegantes sirvió la bebida y me ofreció uno de los vasos.

GRACIAS, PERO NO BEBO... **VES A 88**

NUNCA LO HE PROBADO, SERÍA LA PRIMERA VEZ... **VES A 86**

86 ... - *Nunca lo he probado* - dije.

- *Razón de más para que te lo bebas* - insistió. - *Salud*

Me encogí de hombros, por un trago no iba a pasar nada. Cogí el vaso y tras chocar el mío con el suyo, bebí un trago corto sintiendo como me quemaba la garganta.

- *¿Otra?* - preguntó sirviéndose de nuevo.

- *No, gracias... con esto sobra* - dije devolviéndole la copa con los ojos lagrimeando. Se rió y se tragó un nuevo vaso, devolviendo la botella a su lugar.

- *¿Te sientes mejor?* - quiso saber.

- *Lo cierto es que... no* - murmuré tosiendo. *Él empezó a reír de manera musical.*

- *Ven, siéntate aquí antes de que te caigas...* - me ofreció asiento en un impresionante sofá de cuero negro que debía costar más que un coche de los que tenían fuera. Los Darlington era una familia bien, rematadamente pija y clasista, lo cual me hacía sentir extraña en presencia de Michael, que me trataba demasiado bien.

De pronto me di cuenta de que hablar con Michael era muy sencillo. En poco tiempo enlazamos un tema con otro e iniciamos una larga conversación sobre todo en general y nada en particular que resultó ser muy estimulante. Sus frases eran cortas y su pronunciación

perfecta, quizás como muestra de cortesía hacia mis estudios, ya que le dije que yo estaba allí para estudiar inglés. El tiempo pasó volando y su compañía se me hizo agradable, me olvidé incluso de Bastian.

- *¿Sabes? Tu inglés es bastante bueno...* - me halagó Michael en algún momento. - *Y tu sonrisa también es muy bonita.*

- *Gracias* - me ruboricé. De repente, me percaté de su cercanía. Estaba sentado a mi lado, por alguna razón me estremecí al ver mis rodillas desnudas y tiré de mi falda hacia abajo en un repentino ataque de pudor.

- *Espero que hayas pasado un buen rato aquí. Me sentiría muy mal si te fueses disgustada...*

- *No estoy disgustada. Lo he pasado bien* - respondí sin atreverme a mirarle.

- *Eso me tranquiliza* - susurró en mi oreja. Me estremecí al sentir su aliento resbalando por mi cuello. - *¿Tienes frío?*

- *Oh, no. No es eso* - contesté mirándole de reojo. Su cercanía me inquietaba un tanto.

LEVANTARSE PARA IR AL BAÑO... [VES A 107](#)

QUEDARSE SENTADA... [VES A 92](#)

87 ... Cuando Michael abrió la puerta, saltó una alarma dentro de mi cabeza. Mi instinto me dijo que iba a encontrar algo que no me iba a gustar y cuando miré dentro, tuve la desagradable sensación de que el suelo se abría bajo mis pies.

Erika estaba tumbada sobre Bastian, con los tirantes del vestido por los codos y la ropa interior a la vista. Mientras lo besaba, acariciaba su pecho y su cuerpo, y él tenía las manos sobre su cintura. Ella levantó la cabeza para ver quién había entrado y cuando me vio, su sonrisa maliciosa se amplió, llena de satisfacción. Había conseguido lo que quería.

- *Ups... lo siento* - dijo mi acompañante haciendo ademán de cerrar la puerta.

MALDITA ZORRA, ¡QUÍTALE LAS MANOS DE ENCIMA!... **VES A 102**

QUÉ HUMILLANTE, TENGO QUE SALIR DE AQUÍ CUANTO ANTES...

VES A 100

88 ... - *Gracias, pero no bebo...* - rechacé amablemente.

- *Vamos... no seas así, te estoy invitando a una copa de la mejor bebida de mi padre...* - insistió.

- *Y me siento muy halagada, pero es que... soy alérgica* - mentí fingiendo un rubor.

- *Ah, que chica tan decente* - comentó sin perder la sonrisa. - *Bueno, en ese caso, yo me beberé tu copa* - me guiñó el ojo mientras daba cuenta de los dos licores. Luego guardó la botella, limpió meticulosamente los dos vasos y limpió todo rastro. - *Que no se note que hemos estado aquí* - bromeó.

Finalmente, acabé acompañándolo por la mansión para ver la casa. La decoración era impresionante, todo muy caro y muy recargado. Me aburrí enseguida y empecé a pensar en Bastian. Me había dicho que me estaría esperándome, ¿cuánto tiempo llevaba aguantando a Michael? Era muy majo, pero yo necesitaba volver con mi amigo antes de que pensase que me gustaba Michael y le diese realmente un ataque de celos.

- *Esta habitación que te voy a enseñar la he diseñado yo* - me dijo cuando ya lo habíamos visto casi todo. - *En principio es una habitación de invitados, quiero que me des tu opinión femenina sobre el color de las paredes y todo eso...*

VES A 87

89 ... - *No...* - murmuré sin moverme del sitio. Quizás soné demasiado cortante. - *En serio, no tienes que molestarte, estoy bien aquí...*

- *Ah, vamos...* - insistió. - *Tengo la habilidad especial de saber qué es lo que quieren mis invitados, y tú lo último que quieres es quedarte aquí sola y desamparada.*

Fruncí los labios, ¿Michael no disponía de la habilidad especial de reconocer cuando incomodaba a un invitado? Agobiándome de atenciones no me hacía sentir mejor, al contrario, me irritaba.

IR CON EL... **VES A 84**

QUEDARSE SENTADA... **VES A 90**

90 ... - Michael... - mejor dejárselo claro. - *Me incomoda que me prestes tanta atención...*

- *Oh, vaya - me soltó la mano, un tanto decepcionado. - Vaya, lo siento. No era mi intención incomodarte, sólo quería ser un buen anfitrión.*

Ni que fueran a darle un premio por ello.

- *Lo eres - respondí intentando darle un poco de coba. - Yo solo... me gustaría estar un rato a solas aquí viendo como funciona la fiesta, luego iré a por algo de beber...*

- *Está bien - se rindió. - A todo esto, ¿y Bastian dónde está?*

Tenía que ir a meter el dedo en la llaga.

- *Se ha ido con tu hermana a ver la casa.*

- *¿Y te ha dejado aquí sola? Que poco caballeroso por su parte - y se sentó a mi lado. Me mordí la lengua, le había puesto la situación en bandeja y ahora no podría quitármelo de encima. - ¿Quieres que vayamos dentro? - preguntó entonces.*

¿DENTRO PARA QUÉ? UH... QUE SOSPECHOSO... **VES A 91**

SÍ, A VER SI CONSIGO DESPISTARLO Y DE PASO BUSCO A BASTIAN...
VES A 108

91 ... *No, aquí estoy bien...* - contesté. Fue una contestación estúpida, su reacción siguiente fue acercarse un poco más a mí, pegando su costado al mío. Pasó un brazo por mi espalda rodeándome la cintura y me estrechó a su cuerpo. Estaba claro que mis pensamientos y mis señales tenían un problema, unos me gritaban una cosa y las otras les estaban indicando lo contrario. ¿O tal vez se trataba del contexto?

- *Me alegra que te sientas bien aquí* - volvió a susurrar en mi oreja, esta vez acariciándome el dorso de la mano con la yema de los dedos.

Se trataba de la propia interpretación que Michael había dado a mis palabras. Su pregunta me resultaba sospechosa, por lo que permanecer allí en el jardín evitaría que en algún momento quisiese meterme mano. De mi respuesta había interpretado que su cercanía me resultaba agradable cuando en realidad, era justo lo contrario.

- *Creo que es mejor que vayamos dentro...* - dije un poco nerviosa para poder soltarme de su abrazo.

Él volvió a interpretarlo como le dio la gana.

- *Lo que tú quieras...* - respondió con un nuevo susurro, cogiéndome de la mano.

92 ... - *Violeta* - me llamó. Y yo acudí a su llamada levantando la mirada. Sus ojos marrones emitieron un extraño brillo y me sumergí en ellos. En realidad, me encontré comparando su mirada con la de Bastian. Él nunca me había mirado como Michael me estaba mirando en ese momento y pensé, en mi fuero interno, que tal vez fuese porque yo jamás le gustaría y sin embargo, a este chico que tenía tan cerca, sí le interesaba.

- ¿Sí? - pregunté sintiendo que las mejillas me ardían. Sus facciones eran perfectas, sus pómulos redondos, su nariz pequeña y fina, sus labios no demasiado gruesos y su mandíbula recia. Era muy atractivo, era lógico que muchas chicas suspirasen por él.

No respondió a mi pregunta, no dijo nada. Simplemente, su mirada se prendó de la mía y me hipnotizó, para después desviar la mirada hacia mi boca. Lentamente, se acercó a mí, hasta que su nariz rozó con la mía y su aliento me hizo cosquillas en los labios.

ACEPTAR EL BESO... **VES A 94**

RECHAZARLO... **VES A 93**

93 ... Me sentí demasiado incómoda con la situación y antes de que fuese más lejos, me separé de él. Yo no quería que me robase un beso que debía pertenecer a Bastian.

- *Lo siento* - dije apartando otra vez la cara. Sin embargo su movimiento no se detuvo y depositó un beso sobre mi mejilla, cerca de la comisura de mis labios. ¿No le había quedado claro el lenguaje corporal? Me aparté otro poco, pero no se dio por vencido y deslizó los labios hacia mi oreja.

- *Vamos...* - ronroneó en mi oído. Una de sus manos subió hacia mi cara, para acariciarme la mandíbula y la mejilla. - *No tienes que tener miedo...* - besó mi cuello. - *Estamos solos...*

Esos besos tenían que ser de Bastian, no suyos. Él no me gustaba y no quería que continuase. Metí los brazos entre nuestros cuerpos y lo empujé sin ningún miramiento.

- *He dicho que no...*

- *Vale, vale... cuando se te pase me llamas...* - dijo divertido viendo como me marchaba de la habitación.

- *Gilipollas...* - mascullé en perfecto castellano mientras salía de allí con el corazón a cien por hora. Lo primero que pensé fue que necesitaba esconderme en algún lugar hasta que se me pasara el ataque de ansiedad y encontré un cuarto de baño perfecto en el que encerrarme.

94 ... Me sentí agitada, inquieta, el corazón parecía querer salirse de mi pecho y aunque intentaba pensar en Bastian, no fui capaz de retroceder a tiempo. Su mano rodeó mi cintura y me acarició la espalda, presionándome para que me acercase más a él. La calidez de sus labios me sedujo, el atrevimiento de su mano subiendo por la línea de mi espalda dejando atrás el vestido para rozar mi nuca me hizo estremecer. Cuando quise pedir un momento de tregua, aprovechó para fundir sus labios con los míos. Fue incluso más lejos y apenas había asimilado lo que estaba pasando cuando sentí su lengua rozando mis dientes, buscando abrirse paso a través de ellos. Supe que esto estaba mal, a mi Michael no me gustaba y no tenía derecho a robarme un beso cuando yo ni siquiera le había dado permiso.

La situación empeoró cuando escuché que alguien entraba donde estábamos y supe entonces quién había entrado. Me separé de Michael como si fuese venenoso.

- *Oh, vaya... lo siento, seguid con lo vuestro, ¿eh?* - ronroneó Erika. Tras ella estaba Bastian, con la mirada de quién descubre un engaño, de quién se siente traicionado. Me atravesó el corazón. Ella cerró la puerta con una amplia sonrisa de satisfacción en la cara, haciendo desaparecer a Bastian de mi vista.

Entonces lo comprendí. Comprendí el juego que se traían entre manos los dos Darlington. La amabilidad de uno y la insistencia de la otra. Habían estado jugando con nosotros para intentar separarnos y luego habían esperando el momento oportuno para rematar la faena. Yo no le interesaba a Michael, era Erika la que me consideraba una amenaza para sus objetivos. Él solo se había prestado para ayudar a su hermana.

Me levanté de un salto, pero Michael me agarró de la muñeca.

- *¿Ya te vas?*

- *Sí* - mascullé. - *Suéltame, por favor...*

- *Vamos...* - acarició mi brazo con la punta de los dedos, subiendo hasta mi hombro.

PEDIRLE AMABLEMENTE QUE ME SUELTE... [VES A 118](#)

DEJARLE CLARO QUE ME REPUGNA LO QUE HACE... [VES A 103](#)

95 ... De repente empezó a aparecer gente en la habitación, tal vez atraída por mis gritos o por los golpes contra el mobiliario. Al ver a los dos muchachos metidos en un brutal intercambio de golpes se lanzaron a separarlos recibiendo algún que otro puñetazo. Michael sonreía de manera siniestra, burlándose de la mirada de odio que ensombrecía las facciones de Bastian. No lo pensé dos veces, corrí hasta mi amigo y me aferré a su brazo, tirando de él para sacarlo de la habitación. Su brazo estaba en tensión, con los músculos hinchados y a pesar de mis intentos por llevármelo de allí, él podía conmigo.

- Bastian, vámonos... por favor...

Me miró con los ojos llenos de lágrimas, la ceja partida y la boca llena de sangre. La lucidez volvió a sus facciones y entonces se sacudió para liberarse. Echó a correr por el pasillo y yo le seguí sin mirar a nadie, ni siquiera me atreví a gritar su nombre, ya era bastante sentir clavados los ojos de aquellos desconocidos en la espalda como para llamar más aún la atención.

Quedó claro en pocos segundos que él era un chico acostumbrado al esfuerzo físico, salió disparado de casa de Erika y empezó a correr por la acera en dirección a su casa. Yo perdí resuello una manzana después y frené mi carrera, era imposible darle alcance, no podía respirar. Agotada, me dejé caer sobre la calle para recuperar aliento.

VES A 96

96 ... Volví caminando a casa, Bastian ya habría llegado a la suya. La fiesta había sido un completo desastre, no solo Michael había estado a punto de hacerme a saber qué (no quería ni pensarlo) sino que encima había machacado a Bastian. Seguramente, tras el arranque de furia, se habría venido abajo. Bastian era un chico tranquilo, no acostumbraba a perder los estribos de esa manera. Su mirada de rabia y de odio hacia el Darlington demostraba que había perdido el control y eso no le gustaba. Y para colmo, yo lo había presenciado todo. Pobre Bastian. Necesitaba ir a hablar con él para saber cómo estaba.

No había luz en el salón, y tampoco en el resto de la casa, cuando me acerqué a mirar. ¿No había llegado? ¿Tampoco estaban sus padres? Más bien tenía pinta de que estuviesen durmiendo, pero él tendría que estar despierto, no hacía ni veinte minutos que lo había perdido. Di una vuelta alrededor como si fuese una ladrona buscando la forma de entrar y encontré que la puerta trasera, un ventanal que daba al jardín, estaba abierta. A aquellas alturas ya me daba igual todo. Entré sin pensarlo dos veces y cerré suavemente.

Eché un vistazo por el salón, todo parecía indicar que los padres de Bastian habían estado allí y luego se habían marchado a dormir. Era bastante tarde. Oí un murmullo en la cocina y despacio, me acerqué a mirar.

Allí estaba mi amigo, tirado en la silla y recostado sobre la mesa, apretando una bolsa de guisantes congelados contra su cara. Me oyó entrar y se levantó de un salto, asustado por mi repentina presencia y yo le hice gestos para que no gritase, moviendo las manos de forma enérgica. Tras unos tensos segundos en los que se mordió la lengua, abatió los hombros y se escurrió por la pared hasta quedar tirado en el suelo, hundiendo la cara entre las manos y el paquete de guisantes.

CONSOLARLO... **VES A 97**

97 ... Me acerqué a él y me arrodillé a su lado, rodeando sus hombros con los brazos, despacio, para no incomodarlo más de lo que ya estaba. Apoyé el mentón sobre su cabeza, estrechándolo a mí con ternura y lentamente, Bastian se rindió y se fue estrechando a mí hasta apoyar la cabeza sobre mi pecho. Cogí la bolsa de guisantes y la puse sobre su ojo morado, con delicadeza para evitar hacerle daño.

Escuché un sollozo y se refugió entre mis brazos, rodeándome la cintura para aferrarse a mi espalda. Le acaricié la cabeza y el pelo, lentamente bajé los dedos para acariciar su frente, sus sientes, sus pómulos y sus mejillas, transmitiéndole todo el cariño que me hubiese gustado darle en otras circunstancias, poniendo especial cuidado en no hacerle daño en los golpes. De tanto en tanto, separaba la bolsa de guisantes para ver como tenía la cara, pero lo cierto es que no mejoraba.

Levantó la cabeza y suspiró, sus labios rozaron uno de mis pechos. Sentí un escalofrío al darme cuenta de su cercanía y él lo notó, pero lo malinterpretó. Rápidamente me soltó.

- *Lo siento... perdona... no quería acercarme tanto...* - farfulló hundiéndose la cara en la bolsa de guisantes.

- *No pasa nada* - le dije apoyando las manos sobre sus hombros. - *Me gusta que estés cerca... no me molesta...* - le quité la bolsa de la cara para que me mirase y le sonreí.

VOY A DISTRAERLO PARA QUE SE OLVIDE DE LO QUE HA PASADO...
VES A 99

DEMOSTRARLE LO MUCHO QUE ME GUSTA... **VES A 98**

98 ... Me acerqué despacio y le di un beso en el lado que tenía hinchado. Estaba frío, seguramente lo tendría tan insensibilizado que no podría haber notado el calor de mis labios. Bajé por su mejilla y besé sus labios, con cuidado de no hacerle daño, y suspiró cuando me separé. Me miró confuso, esperanzado y turbado. Le sonreí acariciándole el pelo, mirándole con intensidad y cuando abrió la boca para decir algo, ahogué sus palabras con otro beso, esta vez más húmedo.

Más confiado, sus manos subieron por mis brazos hasta mis hombros y me acarició las mejillas, dejándose llevar por el calor de mis labios. Sentí como respiraba mi aliento y yo le robé unos suspiros, sintiendo que por fin había logrado romper su coraza de indecisión y entonces rodeé su cintura con los brazos y me estreché a él.

Protestó separándose bruscamente de mí. Me miró dolido y se llevó una mano al costado derecho. Se me heló la sangre.

- *¿Qué pasa?* - pregunté con el corazón en un puño.

- *Creo... creo que me ha roto una costilla* - jadeó con la voz rota de dolor.

- *Ay... lo siento...* - gemí. - *¿Te he hecho daño? No lo sabía... Lo siento, lo siento* - repetí una y otra vez con pánico en la voz y las manos temblorosas.

- *No... tranquila... no es la primera vez que me rompo una* - le costaba respirar. - *Duele... pero no es nada...*

99 ... - *Ven aquí* - volví a abrir los brazos para que aceptase mi abrazo, pero titubeó un momento al ver el abrupto escote de mi vestido. Sin pensarlo dos veces, dejé caer los tirantes del traje por mis hombros, ofreciéndole una mejor vista a pesar de la poca luz que había en la cocina. Apoyé las dos manos sobre mi pecho. - *Pon aquí la cabeza...* - pedí con una sonrisa amable. Volvió a dudar y me miró, confuso. - *Me gustas...* - le susurré. - *Por eso quiero abrazarte y...* - no me dejó terminar la frase, se hundió entre mis brazos metiendo la cabeza entre mis pechos.

- *Tú también me gustas...* - murmuró extasiado, subiendo las manos por mi espalda hasta mis hombros desnudos. Le acaricié la cabeza, estrechándola a mis pechos, con cuidado de no hacerle daño y se me escapó un suspiro cuando sentí su aliento sobre la piel. - *Me puse celoso...* - prosiguió. - *Estabas tan guapa con ese vestido que me dolía con sólo mirarte...* - me acarició con la nariz y apoyó la mejilla fría sobre uno de mis pechos, abrazándome con más fuerza.

Le acaricié la cara y pasé los dedos por el borde de mi vestido, dejando al descubierto el sujetador violeta de flores que llevaba debajo. Sus dedos encontraron la cremallera a mi espalda y la deslizaron hacia abajo, provocando que la tela cayese por efecto de la gravedad. Levantó la cara para mirarme mientras tanteaba con la presa del sujetador y yo lo besé ansiosa, sintiendo como me liberaba de la prenda y podía respirar mejor. Sus labios descendieron por mi cuello, mi garganta, quemándome la piel, suspiré hondamente cuando su boca rozó mis pechos y sus manos me apretaron a su cuerpo.

100 ... Siempre había pensado que cuando hablaban de romper un corazón, se trataba de algo metafórico, pero pude comprobar que se trataba de algo literal cuando sentí que se rompía el mío, como un vaso de cristal que se estrella contra el suelo. Casi pude escuchar los pedazos esparciéndose por todo mi pecho y me hundí en mi propia desolación. Me avergoncé de lo que sentía por él, de todo lo que había fantaseado con él, de todo lo que había soñado con él...

Ni siquiera quise pararme a pensarlo, me di la vuelta y huí. Sentí las miradas de todos los invitados. Tenía la sensación de que se reían de mí, de mi estupidez por no haberme dado cuenta antes de que no tenía ninguna posibilidad contra Erika, de mi estupidez por saber lo que iba a pasar y no ser capaz de impedirlo. Choqué de tanto en tanto con algún despistado que frenó mi carrera, con los ojos llenos de lágrimas y completamente sorda a todo mi entorno. No quería detenerme.

Al pisar la calle empecé a correr en dirección a casa con la única idea de encerrarme allí y no salir nunca, buscando la protección de mi habitación. Unos metros después, me vi incapaz de seguir corriendo

a causa del esfuerzo, el pecho me dolía demasiado. Frené poco a poco hasta que al final, solo pude seguir caminando mientras recuperaba la respiración y finalmente, me detuve. Me agaché abrazándome las rodillas y lloré desconsoladamente en mitad de la acera.

- *¿Violeta?* - dijo alguien a mi espalda. No me hizo falta levantar la cabeza para saber que se trataba de Bastian.

- *¡Vete!* - grité. - *¡Lárgate, no quiero verte!* - grité poniéndome en pie para echar a correr de nuevo.

- *No... Espera...* - me agarró de la muñeca con fuerza. - *No es lo que piensas...* - insistió.

En el fondo, en lo más hondo, deseaba que hubiese una explicación. Una de las buenas, no una simple excusa.

ESCUCHAR LO QUE TIENE QUE DECIR... [VES A 116](#)

NO PUEDO SOPORTAR SUS MENTIRAS... [VES A 119](#)

101 ... Movida por la curiosidad, y en parte por una preocupación que me carcomía, me acerqué a la rendija abierta para observar el interior.

Sobre la cama había una pareja que había decidido llegar más lejos que el resto. Desde dónde estaba solo pude distinguir la espalda desnuda de la chica cuya melena rubia se pegaba a la piel a causa del sudor y la reconocí al instante. Un ligero temblor se apoderó de mis piernas cuando descubrí que se trataba de Erika, que apoyaba las manos sobre el colchón y gemía de placer.

De pronto cayó de espaldas sobre la cama, jadeando con una sonrisa triunfal en el rostro y su cabeza quedó boca abajo colgando por el borde del colchón. Pude ver su pecho desnudo y sus perfectas tetas, sintiendo cierta envidia de ellas. Un tremendo alivio me invadió cuando su amante subió encima ella, porque no se trataba de Bastian. Ella le dijo algo en un inglés tan ahogado por el esfuerzo que no pude entender, pero él no le contestó, simplemente deslizó las manos por su cuerpo y la acarició con avidez, primero sus pechos, luego su cintura y con movimientos obsesivos le separó las piernas acariciándole la cara interna de los muslos. Aparté la mirada con pudor, pero el suspiro de Erika y el gruñido de su amante me llegaron altos y claros. Sus risas y jadeos me acompañaron hasta que conseguí llegar al baño.

102 ... Se me llevaron los demonios. No era justo, no era nada justo que todo mi esfuerzo se hundiese en el barro por culpa de una puta inglesa sin escrúpulos. Entré como una bala, directamente hacia ella, dispuesta a borrarle la sonrisa de suficiencia de un arañazo.

- *Maldita zorra* - grité furiosa en perfecto castellano. - *No tienes bastante con lo que hay que tienes que venir a joderme...* - yo no era así, ni hablaba así, pero es que ya había tragado demasiado. Descubrí un breve destello de temor cuando estaba a punto de alcanzarla, pero Bastian fue más rápido. De un empujón tiró a Erika al suelo (sin ninguna delicadeza) y saltó hacia a mi, rodeándome la cintura con los brazos justo cuando yo me tiraba a por ella con las manos crispadas de rabia.

- *Violeta, tranquila...* - me dijo Bastian también en castellano.

- *Qué vulgar* - soltó Erika en inglés con una risa mientras se ponía en pie. - *No me extraña que aún no tengas novio...*

Yo estaba que me subía por las paredes, pero Bastian me arrastró con fuerza haciéndome salir de la habitación. Yo lo veía todo rojo, sentía un ardiente deseo de matar a Erika, seguramente le habría partido la cara de un puñetazo si me hubiesen dejado. Los celos me estaban comiendo por dentro. Los celos, el odio y la humillación que sen-

tía. Se me había partido el corazón por su culpa y yo no iba a permitir que además se burlase de mí.

Bastian me arrastró por el pasillo levantándome del suelo con los músculos del brazo en tensión. Me hizo daño en la cintura por la presión con la que me agarraba, y por más que yo patalease furiosa no pude contra él. Me metió en el baño y cerró la puerta, echando el pestillo.

- *Bueno, aquí no ha pasado nada...* - dijo Michael dando unas palmadas para llamar la atención. Al instante, la música regresó, las charlas continuaron como si realmente nada hubiera pasado y nadie vino al baño a molestar.

Bastian no me soltó en ningún momento, permaneció rodeándome con los brazos apretando su pecho a mi espalda, inspirando profundamente para que yo acompasara mi respiración a la suya y cuando me calmé, empecé a llorar de pura frustración.

NECESITO QUE ME SUELTE, NO PUEDO ESTAR CERCA DE ÉL, NO LO SOPORTO... [VES A 104](#)

ABRAZARLO, NO QUIERO QUE SE VAYA CON ERIKA OTRA VEZ... [VES A 117](#)

103 ... Sin pensarlo, le crucé la cara de un tortazo. No pude negar que me llenó de satisfacción, pero también me invadió el miedo. Michael era boxeador como Bastian, si me devolvía el golpe vería las estrellas y el resto del universo.

Pero no hizo nada de eso, simplemente me sujetó con más fuerza mientras se acariciaba la mejilla herida sin perder la sonrisa.

- *Eres un poco bruta, seguro que Bastian te enseñó a pegar así...*

- *Suéltame* - dije con firmeza.

Pero en lugar de hacerme caso, dio un tirón a mi muñeca y me lanzó al suelo. Grité a pleno pulmón cuando se puso encima de mi, pero me tapó la boca con la mano, presionando mi cabeza contra el suelo. Pataleé furiosa y entonces sentí su mano subiendo por la cara interna de mis muslos. Me removí presa del pánico clavándole las uñas en los brazos, pero ni aún así se cortó.

VES A 105

104 ... Me removí con fuerza y me soltó, sin perder la tensión en los brazos por si volvía a intentar atacar a Erika. Me hice un ovillo en un rincón del baño y empecé a llorar desconsoladamente, sintiendo que se me había partido el corazón. Todo me pareció excesivamente humillante, desde haber perdido la razón hasta haber llegado a creer que le gustaba a mi amigo, y esto último me pareció tremendamente indignante.

- *¿Violeta...?* - preguntó al cabo de un rato.
- *Déjame sola...* - susurré con la voz ahogada.
- *No es lo que piensas...*

VES A 116

105 ... - *Si te resistes va a ser peor...* - mascullo divertido. Sentí que sus dedos tanteaban por el borde de mi ropa interior y tiraban hacia abajo para quitármelas. Se me saltaron las lágrimas cuando el miedo me invadió. Fue como un latigazo tremendamente doloroso que recorrió todo mi cuerpo. Emplé toda mi fuerza en cerrar las piernas, pero al hacerlo ya no podía patearle. En un momento dado intenté morderle los dedos para que me dejase chillar, con la esperanza de que alguien me oyese.

Tan pronto como me sentí aprisionada por su cuerpo, me sentí liberada. Soltó mi ropa interior, ya no sentí su peso encima y pude volver a respirar. Me levanté de un salto a tiempo de ver aterrizar a Michael al otro lado de la habitación contra una mesa que se rompió en mil astillas y a mi amigo con los hombros tensos y las piernas separadas.

- *Bastian...* - murmuré. Tenía los nudillos blancos por la fuerza con la que apretaba los puños y su cuerpo temblaba de rabia, me miró con los ojos del tamaño de dos rendijas de acero.

- *¿Estás bien?* - preguntó con algo de brusquedad. Asentí bajándome la falda con manos temblorosas y en ese momento, Michael embistió contra Bastian y un doloroso crujir de huesos resonó en la ha-

bitación. Mi amigo rodó por el suelo y se encaró contra su adversario, que empezó a reírse.

- *Vamos, Bastian... ella no te interesa en absoluto... ¿qué problema tienes en que quiera intimar con ella?* - provocó acercándose a mi. Retrocedí asustada y el puño de Bastian salió proyectado contra la cara de Michael.

El golpe fue brutal, el inglés se tambaleó un momento pero no perdió la sonrisa y de repente, le devolvió el puñetazo a Bastian. Él se cubrió con los brazos y Michael empezó a castigarle los costados, machacándole las costillas. Yo dudé, pero intervenir era una locura y solo pude contemplar como el Darlington empezaba a acorralar a mi amigo contra la pared sin dejar de golpearle dolorosamente el torso. Bastian se cubrió como pudo, golpeando de tanto en tanto a Michael en el mismo lugar hasta que logró zafarse. El intercambio de puñetazos se sucedió de manera violenta, a la cara, a los costados, yo no sabía como detener aquella pelea sin meterme por medio y veía a Bastian sufrir a manos de Michael.

SI AYUDO ME VAN A HACER DAÑO... **Ves a 95**

106 ... - *Bueno...* - miré a Bastian, como si esperase confirmación por su parte. En realidad yo no quería irme, pero él había respondido de una forma tan evasiva que me vine abajo. Si no le importaba que me fuese con Michael es que realmente le daba igual. ¿Ni siquiera tenía unos pocos celos? Menudo fiasco entonces. - *¿No te importa que me vaya con él?* - insistí haciéndome la inocente.

- *No, de verdad...* - sonrió de esa forma que tango me gustaba y me dio una palmadita en el hombro. - *Has estado toda la tarde aguantándome, piérdeme de vista un rato* - se rió un poco, pero sin demasiado entusiasmo.

- *Vale... luego nos vemos entonces...*

- *Enseguida te la devuelvo, Bastian.* - se despidió Michael. - *¿Te gusta la fiesta?* - preguntó.

VES A 85

107 ... - *Necesito ir al baño* - solté de repente. Michael enarcó las cejas y me miró sorprendido. Luego se echó a reír.

- *Vale, ¿te acompaño?*

- *No, no, gracias... Ya voy yo sola, ¿dónde está?*

- *Hay uno en la planta baja, pero estará ocupado y sucio. Sube a la primera planta, la segunda puerta de la izquierda*

Me aparté por fin de Michael, sintiendo su mirada clavada en la espalda y en el trasero. Tenía la sensación de que podía verme en ropa interior, que la falda era demasiado corta y podía ver mis bragas violetas. Me lo imaginé sonriendo de forma lasciva pensando de qué manera podría quitármelas. Me estremecí y sacudí la cabeza para quitarme esa imagen de la cabeza.

En lugar de ir hacia dónde me había indicado, empecé a cotillear primero la planta baja. No es que tuviese ganas de ir al baño, simplemente quería buscar a Bastian y saber dónde estaba. No me gustaba haberlo perdido de vista, podría pasarle cualquier cosa.

Subí a la primera planta dejando atrás a un montón de invitados, algunos de los cuales ya daban rienda suelta a sus pasiones, dándose besos húmedos y acariciándose por encima de la ropa mientras seguían la música sonaba en el fantástico equipo de sonido de los Darlington. Según él, era la segunda puerta de la izquierda, pero cuando pasé por delante de la primera escuché unos murmullos, que se escapaban del interior por la puerta entreabierta.

MIRAR... **VES A 101**

SEGUIR HASTA EL BAÑO... **VES A 109**

108 ... - *Sí, por favor... ¿no querías enseñarme la casa? Ahora es un buen momento* - le dije poniéndome de repente en pie. Él encontró divertido mi repentino cambio de parecer y me siguió raudo hacia la casa. Yo miré a un lado y a otro intentando encontrar a Bastian, pero si estaban en la casa de la piscina según las intenciones de Erika, no iba a poder encontrarle allí. - *Me gustaría ver la casa de la piscina...* - sugerí de pronto. - *¿Cómo es de grande?*

- *Oh, pues... tiene cerca de los cien metros cuadrados. En realidad no es exactamente una casa de la piscina, es más bien una casa... de invitados o algo así* - respondió con entusiasmo. - *A veces traigo amigos y para no molestar en casa si están mis padres nos vamos allí. Tiene de todo, cocina, baño propio, tres habitaciones y un trastero para guardar las cosas del jardín...* - y continuó hablando durante al menos diez minutos sobre la estupenda casa.

VES A 87

109 ... No estaba sola en el baño. Dentro había alguien, que en cuanto me oyó entrar levantó la vista. Era Bastian. No es que estuviese haciendo sus necesidades, solo estaba ahí sentado sobre el váter, con gesto cansado. Volvió a agachar la cabeza y hundió los hombros.

- *¿Qué haces aquí?*

- *Nada...* - suspiró.

- *¿No estabas con Erika...?* - pregunté, y el movió la cabeza afirmativamente.

- *¿Y ahora por qué estás aquí...? ¿Te ha dicho algo...?*

- *No...* - respondió con cierto pesar en la voz. Se hizo un largo silencio, incómodo y entonces él se vio obligado a volver a hablar. - *No, no es eso... es que...* - levantó la mirada con las palabras atragantadas y el gesto atormentado. - *Es que me gustas...* - se puso en pie y comenzó a caminar por el baño como un animal enjaulado. - *Y tenía la esperanza de que te hubieses puesto ese vestido para mí... He sido un tonto, tendría que habértelo dicho antes...*

- *No sé por qué has sacado esas conclusiones...* - respondí apoyando una mano en su brazo. - *Pero tenías razón en lo de que este vestido me lo había puesto para ti...* - murmuré. Él me miró, aún dolido, como si no me creyese.

- *Erika me ha dicho que a ti te gusta Michael... y que yo no tenía ninguna posibilidad contigo... que yo no te interesaba...*

Puse un dedo sobre sus labios y negué con la cabeza.

- *Te ha mentado, no me gusta Michael... me gustas tú... Y yo también quería decírtelo, pero tenía miedo de que me rechazaras... no soy tan guapa como ella.*

- *Para mí lo eres... mucho...*

VES A 120

110 ... Minutos después, nuestros cuerpos dejaron de temblar.

- *Ha sido... ha sido increíble...* - susurró Bastian entre jadeos. - *Eres genial... eres...* - no pudo encontrar una palabra y simplemente, me besó con una amplia sonrisa en el rostro. Yo no pude hablar, estaba exhausta, en una nube. Había sido increíble...

- *Bastian...* - el emitió un gruñido, incapaz de hablar. - *¿Puedo ser tu novia...?*

- *Lo hemos hecho al revés* - empezó a reírse, feliz. - *Primero tendría que haberte pedido salir y luego haberte hecho el amor...* - compartí su risa y nos abrazamos.

Nos bañamos juntos. Limpio mi sangre susurrándome al oído que no volvería a hacerme daño otra vez. Para aliviar el dolor, me masturbó con cuidado hasta que me provocó un segundo orgasmo. Nos limpiamos mutuamente, nos secamos y nos metimos en su cama desnudos.

Al día siguiente, me invitó a desayunar. Mi madre adoptiva había llamado preocupada preguntando por mí y su madre le había dicho que estaba en la casa vecina.

Esa misma noche, Bastian me llamó para contarme las muchas cosas que le gustaría hacer conmigo, las fantasías que todavía tenía y que quería volver a hacerme el amor cuanto antes. Tuvo que esperar al lunes por la noche. Yo estaba castigada todo el fin de semana.

[FIN]

<< VOLVER A COMENZAR LA HISTORIA

111 ... Sufrí escalofríos de placer. Me costó volver a respirar. Al cabo de unos segundos me di cuenta de que jadeaba a bastante volumen, pero no me importó. Mi cuerpo comenzaba a relajarse a causa del esfuerzo.

Bastian permaneció quieto sobre mí durante unos segundos y luego se apretó con un poco de fuerza. Se me escapó un suspiro que recogió con sus labios; su boca me supo mejor que antes, su lengua más deliciosa y me agité debajo de sus músculos con la necesidad de sentir otro orgasmo como el de antes.

- *Violeta...* - susurró él con la voz ahogada por el esfuerzo. - *Tenemos un problema...* - gimió. Abrí los ojos, los había cerrado en algún momento, no pude enfocar nada.

- *¿Qué pasa?* - me di cuenta de que yo tampoco hablaba mejor que él. Bastian se puso tenso y miró hacia abajo mientras se alzaba un poco. Su miembro se deslizó un poco hacia la salida y me quejé, estaba tan calentito que lo quería dónde estaba.

- *No... me he puesto preservativo* - dijo en un susurro. - *Lo siento* - murmuró horrorizado. Me quedé pensando durante un momento, haciendo cuentas. Sonreí para tranquilizarlo una vez recuperé la visión completa.

- *Tranquilo* - enlacé los pies detrás de su espalda y apreté mi pelvis a la suya. Duro, caliente, infinito era lo que tenía metido dentro de mí. - *No estoy en temporada alta...* - me miró sin saber muy bien a qué me refería. - *¿Te lo tengo que explicar?* - pregunté un poco avergonzada, lo cual era una estupidez cuando nuestros sexos estaban bien fundidos uno con el otro.

- *No, no... creo que no, ya te entiendo* - sonrió relajándose. Me apartó algunos mechones del rostro y me acarició las mejillas, frotándose a mi cuerpo y besándome delicadamente. - *Pero no lo haremos otra vez así...*

- *Yo quiero repetir aquí y ahora...*

[FIN]

<< VOLVER A COMENZAR LA HISTORIA

112 ... Fuera, la puerta del sótano se cerró suavemente sin que los dos amantes se dieran cuenta.

- *¿Cómo les va?* - preguntó la mujer en un susurro. El padre de Bastian sonrió y levantó el pulgar en señal positiva.

- *Creo que les va bien, al menos Bastian no la ha fastidiado y creo que ella ha sido más comprensiva de lo que esperábamos...* - comentó el hombre. La madre se acercó a la puerta y apoyó la oreja para escuchar. Se rió por lo bajo cuando se escucharon claramente unos suspiros.

- *Suerte que siguió tus consejos... Será mejor que nos escondamos para que vean que siguen solos, que bien que no se dieran cuenta de que estábamos aquí...*

- *Yo opino que deberíamos subir a la habitación...* - comentó el padre con una sonrisa traviesa en el rostro.

[FIN]

<< VOLVER A COMENZAR LA HISTORIA

113 ... - *Espera... espera...*

Se frenó ante la alarma de mi voz con una disculpa preparada, pero le tapé la boca con la mano para que no dijese nada.

- *Quiero... quiero acostarme contigo...* - dije sin pensar. Le brillaron los ojos de forma intensa haciendo ademán se abrazarme. Lo frené un momento y me miró confuso. - *Pero no tengo preservativos aquí... ¿tienes tú...?* - quise saber.

- *En la habitación de mis padres...* - respondió apartando mi mano de su boca. Me cogió de la mano y tiró de mí llevándome arriba. En el camino me tropecé con la ropa interior y la saqué antes de poder continuar, corriendo desnuda tras él. En el camino, me fui quitando el resto de la ropa y tirándosela a la cabeza. Besé su espalda desnuda y sus brazos, apretando mis pechos a su cuerpo, frotándome a su ardiente piel. Él se tambaleó mientras subía las escaleras y se volvió varias veces a besarme y lamer mis labios y mis mejillas, susurrando lo mucho que me deseaba. Me acarició con atrevimiento, pellizcó uno de mis pezones y me condujo hacia la habitación de matrimonio rodeándome con sus fuertes brazos.

Pero no estábamos solos, al entrar en la habitación, nos quedamos paralizados en la puerta al ver como sus padres se removían bajo las sábanas de la cama.

- *¡Bastian!* - gritó su madre desde dentro mientras se tapaba con las sábanas.

- *Por dios, hijo, llama a la puerta antes de entrar...* - protestó el padre bajando de encima de la madre.

- *Lo siento... no sabía que estabáis aquí...* - murmuró mi amigo cerrando la puerta. Me miró avergonzado y yo miré al suelo, tapándome el cuerpo con los brazos. - *Creo que... vamos a tener... que esperar...* - jadeó abrumado por lo que acabábamos de ver.

[FIN]

<< VOLVER A COMENZAR LA HISTORIA

114 ... El pobre Bastian terminó en el hospital. Michael le había roto dos costillas y el pómulo, y tuvieron que entablillarle la mano porque se la había terminado de romper. Además de eso tenía contusiones por todo el torso y no podía mover el hombro izquierdo, algunos cortes en la cara y el labio partido. Me enteré de Michael también tuvo que ingresar por la mañana porque tenía tres costillas rotas y la clavícula dislocada. Se lo merecía por bastardo. Me quedé con él a solas después de que sus padres se aseguraron de que estaba bien.

- *Me gustas* - fue lo primero que dije con las mejillas sonrojadas.

- *Tú también* - contestó por inercia. - *Es decir... tú también me gustas...* - se sonrojó un poco y entonces dejó escapar el aire de sus pulmones, crispándose por un pinchazo de dolor. De repente todo se vino arriba y me animé de forma exagerada.

- *Espero que te dejen salir pronto de aquí...* - ronroneé sentándome a su lado y me acerqué para darle un beso, que recibió con una sonrisa tonta sin poner ningún inconveniente. - *Me gustaría tanto cuidarte...* - susurré entre sus labios húmedos. Se agitó sobre la cama y volvió a sacudirse por el dolor en las costillas. - *Prometo que no volveré a hacerte daño...* - acaricié su pecho con delicadeza y él me rodeó la cintura con el brazo sano. - *Prometo darte solo besos y caricias...* - su respiración se volvió pesada y nerviosa y gimió entre mis labios una vez más. - *Perdona* - me separé al darme cuenta de que lo estaba poniendo contra las cuerdas. - *He estado demasiado tiempo deseando esto y ahora, voy a tener que esperar un poco más...*

- *Sí* - respondió con una sonrisa. - *Pero tranquila, que yo me curo rápido...*

[FIN]

<< VOLVER A COMENZAR LA HISTORIA

115 ... La luz se encendió de golpe y nos aturdió a los dos.

- *¿Qué pasa aquí?* - preguntó una voz femenina medio adormilada.

- *Mamá...* - gimió Bastian cubriéndome con los brazos. Yo me subí el vestido sintiendo que me ardía la cara.

- *Oh, perdón...* - apagó la luz. Pero luego la volvió a encender. - *¿Qué te ha pasado en la cara?* - preguntó horrorizada acercándose a nosotros.

- *Apaga la luz, por favor...* - insistió él. Me apartó para ponerme a su espalda mientras yo me ponía el vestido.

- *Oh, por dios, Bastian... ¿te has peleado?* - su madre no pareció reparar en mi presencia, o simplemente le preocupaba más la cara de su hijo, cosa lógica. Ahora que lo veía con mayor claridad, tenía un aspecto realmente horrible.

- *Sí...* - respondió con resignación. Ahora ya no nos iban a volver a dejar solos.

[FIN]

<< VOLVER A COMENZAR LA HISTORIA

116 ... - *La estabas besando...* - mascullé.

- *No, no...* - negó moviendo la cabeza con energía. - *Sé lo que has visto, pero te juro que yo no la he besado... No me ha dejado en paz en todo el rato y cuando me ha metido en la habitación, de repente se ha tirado sobre mí... Y cuando quise apartarla, ya habíais entrado...* - hundió los hombros y dejó escapar el aire por la nariz. - *Y me duele que lo hayas visto, porque creo que la he cagado* - se puso pálido de repente. - *Llevo mucho tiempo intentando encontrar la manera de decirte una cosa...* - balbuceó nervioso. - *Y hoy te había invitado a mi casa para eso, para decírtelo. Esta mañana en clase intentaba escribir lo que iba a decirte para no equivocarme...* - rebuscó algo en el bolsillo de su pantalón y sacó una bolita arrugada. Alisó el trozo de papel con manos temblorosas y trató de leerlo. Tras un momento de indecisión o bloqueo mental, me miró. - *Me gustas... No te miento* - musitó con un hilo de voz levantando el papel para leerlo. - *Te lo juro... Yo no quería besar a Erika, ella no me gusta...*

- *Eres tonto...* - sollocé. - *Y yo más...*

- *Dime que no estás molesta conmigo, por favor...* - jadeó nervioso, mirándome a mí y al papel, intentando leer y al mismo tiempo escuchar lo que yo tuviese que decir.

- *No, ahora ya no... Pero eres tonto...* - murmuré acercándome a él para darle un abrazo. Hundí la cara en su pecho y lloré en su hombro. - *¿Cómo no podías darte cuenta de lo que quería Erika?*

- *Porque toda mi atención estaba en ti... No tenía ojos para otra chica que no fueses tú. Me gustas mucho... demasiado* - cerró los brazos alrededor de mi cintura y me miró interrogante. - *¿Me perdonas?*

Moví la cabeza afirmativamente, apretándome a su cuerpo para poder rozar mis labios con los suyos. Tras unos segundos de indecisión, por fin, nos besamos.

[FIN]

<< VOLVER A COMENZAR LA HISTORIA

117 ... Cuando sintió mis temblores, Bastian aflojó los brazos, pero yo no podía soportar la idea de que se alejase de mí, por lo que me hundí entre ellos, llorando desconsoladamente en su hombro. Reacio al principio, mi amigo me abrazó y yo me agarré a su camiseta para impedir que se marchase. No quería que me dejase sola en el baño de la casa de Erika, no quería salir de allí y ver su maldita cara y su sonrisa diabólica.

- *Lo siento...* - dije al cabo de un rato, cuando asimilé los hechos. En teoría, ni él ni yo éramos novios, y en teoría, nadie sabía que a mi me gustaba Bastian, por lo que en la práctica, cualquier chica podría besarlo sin que a mi tuviese que importarme. Entre hipos, me sequé los ojos, sintiendo que todo se me venía encima de golpe. Había quedado como una maldita loca delante de él. *¿Qué pensaría de mí ahora? - No tendría que haberme puesto así...* - gemí avergonzada. Por cortesía, no replicó mi argumento. Me acarició la espalda suavemente y yo volví a llorar. Era demasiado caballeroso. - *Soy una imbécil* - sollocé. - *Me siento muy idiota por haber llegado hasta aquí y no haber sido capaz de decirte que me gustas... dando pie a que otra se te eche encima* - protesté mordéndome los labios. - *Pero claro, como voy a gustarte si ni siquiera tengo tetas...* - suspiré frustrada.

- *Me... me gustan tus tetas* - murmuró. Lo miré con un deje de furia en la mirada, no estaba para bromas. Su rostro fue del rojo al pálido en segundos. - *Eh... lo que quería decir... es que tú también me gustas a mi...* - alargó la mano hacia mis mejillas y secó las lágrimas de mis pómulos. - *Y me siento mal por haberte hecho llorar, no sabía que yo te*

gustaba y Erika no ha hecho más que decirme que a ti te gustaba Michael y que no tenía ninguna posibilidad contigo... Y como te habías ido con él - suspiró abatido.

- *Entonces te gusto* - sollocé tirándome a sus brazos. - *¿Lo dices en serio?*

- *Eh... sí, claro...* - respondió aturdido por mi repentino cambio. - *Entonces... ¿Michael no...?*

- *¡Claro que no!* - respondí separándome para mirarle a la cara, ansiosa por decirle todo lo que me pasaba por la cabeza. - *Llevo todo el día intentando decirte que me gustas... mira* - me subí un poco la falda par insinuar el encaje de flores de mis braguitas. Se puso rojo como un tomate. - *Me las había puesto para ti...* - susurré con el corazón desbocado.

- *Tienes unas flores muy bonitas, Violeta... digo... ropa interior...* - carraspeó nervioso mirándome avergonzado.

- *Quiero que me las quites...*

- *¿En tu casa o en la mía?* - respondió de golpe con la respiración agitada.

- *Dónde tú quieras...* - murmuré apretándome a su cuerpo con los labios húmedos.

[FIN]

<< VOLVER A COMENZAR LA HISTORIA

118 ... *Por favor, Michael, suéltame... necesito hablar con Bastian...*
- rogué. Mi tono de voz debió conmoverle, o simplemente se sintió decepcionado. Como fuese, chascó la lengua y me soltó la muñeca. - *Gracias...* - susurré mientras salía disparada.

Empecé a buscar a mi amigo, pero no pude dar con él ni en la casa, ni en el jardín. A quién si pude encontrar fue a Erika, que volvía disgustada del salón, lo que significaba que Bastian se había marchado. Le hice un corte de mangas a la inglesa y me largué de allí con paso vivo.

Seguí el camino que él debía seguir para llegar a su casa y a lo lejos logré divisar su figura. Sus zancadas eran el doble de largas que las mías, a mi ya no me quedaban fuerzas para seguir corriendo pero necesitaba igualmente darle alcance por lo que me obligué a hacer un último esfuerzo.

- *Bastian... espera...* - resollé cuando llegué a su altura. Pero no se detuvo, ni siquiera me miró. Alargué la mano para agarrarlo de su cazadora y me puse delante de él. - *Espera, por favor...*

- *¿Qué quieres?* - preguntó bruscamente.

- *Olvida lo que has visto...* - le pedí.

- *No eres mi novia, no tiene que preocuparme con quién te besas a mis espaldas... no tienes que justificarte...* - hizo ademán de continuar pero volví a tirar de él, nerviosa, asustada y acorralada. No quería que se enfadase conmigo y estaba claro que se había puesto celoso. Seguramente por eso se había ido corriendo.

- *Sí tengo que justificarme, Bastian, tú me gustas* - confesé. - *Llevo todo el día intentando decírtelo pero no he encontrado la ocasión...*

- *¿Y porqué si te gusto lo besas a él y no a mí?* - preguntó dolido.

- *Yo no lo he besado, se me ha echado encima... y entonces has entrado y lo has visto...* - me tembló la voz cuando se me humedecieron los ojos. - *No te enfades conmigo, por favor... me ha dolido mucho que me mires como si fuese una mala persona. Por favor, dime que no estás enfadado conmigo* - levanté una vidriosa mirada hacia sus ojos, suplicándole. - *Please...*

- *No me mires así...* - susurró derrotado apoyando su frente a mi frente. Me acarició las mejillas y los labios. - *Soy un tonto, yo tampoco he podido decirte que me gustas y he dejado que otro te besara...*

- *Pero él ya no me dará más besos y tú podrás darme todos los que quieras...*

[FIN]

<< VOLVER A COMENZAR LA HISTORIA

119 ... - *Suéltame* - di un tirón para liberarme de su mano y volví a correr, no quería escuchar nada, no quería mirarle a la cara. Ni siquiera intentó detenerme, yo tuve que volver a frenar la carrera cuando me quedé sin respiración, pero no miré atrás para comprobar si me seguía.

Llegué a casa, mis padres adoptivos estaban todavía en el salón viendo una película, me vieron pasar sorprendidos cuando fui directamente a mi habitación con los ojos llenos de lágrimas. Cerré la puerta y me tiré a la cama, hundiendo la cara en la almohada para llorar desconsoladamente.

Ahogué los sollozos, no me gustaba oírme llorar. Había hecho un gran ridículo presentándome allí, había perdido el tiempo planeando la forma de decirle que me gustaba. Que triste haber perdido frente a alguien como Erika, pero era comprensible, ella tenía el pelo bonito, tenía buen culo, tenía mejor cuerpo y era una chica atrevida. Despertaba morbo en cualquiera porque precisamente había estado con muchos chicos. Yo era una chica aburrida, no había tenido ningún rollo con ningún chico, yo no gustaba... Y mi amigo era imbécil por no darse cuenta de que esa zorra se olvidaría de él en cuanto encontrase otro chico que le interesase.

Caí dormida enseguida, y unos golpecitos en la puerta me despertaron poco después. Al mirar por la ventana me di cuenta de que ya era de día.

- *¿Violeta?* - susurró Bastian al otro lado de la puerta.

- *¿Qué quieres?* - dije desde dentro con la voz ahogada. Luego me vino otra pregunta a la cabeza. - *¿Qué haces aquí? ¿Quién te ha dejado entrar?*

- *Eh... ha sido Susan... Pero en cualquier caso, no tienes porque enfadarte* - me mordí los labios para no responder de forma cortante. - *De todos modos, en cualquier caso, quería decirte que no... que no tuvieses en cuenta lo que viste, porque no significa nada para mi...*

- *No quiero que vengas a decirme que te acostaste con ella...* - le solté con dolor.

- *No, no he venido a decirte eso... es otra cosa... he estado toda la noche pensándolo y bueno... Necesito decirte que me gustas y entiendo la razón por la que te pusiste así anoche. He sido un tonto por no darme cuenta de que yo te gustaba y un cobarde por no habértelo dicho antes...*

Salté de la cama y abrí la puerta. Él retrocedió un poco asustado por mi reacción y adelantó las manos enseñándome unas rosas todavía con las raíces puestas y algo de tierra salpicando el suelo.

- *Lo... lo siento...* - balbuceó. - *Son del jardín de Erika, las arranqué anoche pero he estado esperando a que alguien se despertase para poder venir a dártelas. Me gustas, Violeta...*

- *Y tú a mí, Bastian* - hundí la cara en las manos y volví a llorar. Él parpadeó desconcertado.

- *¿Qué... qué pasa?*

- *Nada, nada... Solo dame un abrazo, ¿vale?*

- *Vale* - se acercó a mí y me abrazó. Miró al otro lado del pasillo, dónde su padre asentía con la cabeza por el buen trabajo en equipo que acababan de hacer.

[FIN]

<< VOLVER A COMENZAR LA HISTORIA

120 ... Se acercó a mi, deslizando las manos por mis brazos. Lo miré fijamente con las mejillas sonrojadas, observé sus labios y sentí sus dedos recorriendo mis hombros, llevándose detrás los tirantes del vestido. Suspiré hondamente, mi pecho se llenó de aire y el traje se deslizó un poco, dejando al descubierto los encajes de flores violetas de mi ropa interior enmarcando dos senos redondos y pequeños.

- *También es por ti...* - dije en un susurro con un nudo en la garganta, con la esperanza de que comprendiese. Se le dibujó una sonrisa de esperanza.

Nos miramos, sentí un escalofrío en la espalda cuando una de sus manos bajó por delante y rozó uno de mis pechos, siguiendo la línea del escote. Recorrió la copa del encaje acariciándome suavemente, con delicadeza, deleitándose con lo que veía. Apoyó su frente sobre la mía, sus labios quedaron dolorosamente cerca de mi boca, podía sentir su aliento cálido sobre la piel y sentí un tremendo ataque de odio hacia Erika al darme cuenta de que podría haber echado a perder todo esto por una mentira. Su mano continuó el camino acariciando mi cintura, mis caderas y lentamente se deslizaron hacia mi trasero. La otra rozó mis labios con la punta de los dedos y levantó un tanto la

cabeza para estrechar la distancia que nos separaba. Me miró interrogante antes de depositar un beso corto, tímido.

Mis manos rodearon entonces su cintura y subieron por su espalda, más confiando, Bastian fundió sus labios con los míos en un beso torpe, interminable y apasionado, luchando por besar más y mantenerse más unido a mi. Nos ahogamos mutuamente, bebimos nuestros suspiros y nos abrazamos por fin, fundiéndonos en un solo cuerpo.

- *¿Quieres que te acompañe de vuelta a casa?* - preguntó. Me removí entre sus brazos y le mordí los labios.

- *Quiero que me acompañes hasta mi cama...*

[FIN]

<< VOLVER A COMENZAR LA HISTORIA

121 ... - *Dejare que me las quites si me llevas a tu habitación...* - ronroneé sensual. Bastian se levantó de un salto y me besó, rodeándome con los brazos. Me arrastró con ímpetu fuera del sótano, sin dejar de besarme. Al llegar arriba me estremecí por el cambio de temperatura. Me abrazó para que entrase el calor y me mordió la oreja haciéndome cosquillas con la respiración, cubriéndome de caricias.

Conseguimos llegar a su habitación a trompicones. Me levantó en brazos y me tumbó en la cama, aprovechando para quitarse la ropa mientras me miraba. Yo me removí con un gemidito seductor reclamando el calor de su cuerpo y entonces tumbó a mi lado cubriéndonos con las sábanas. Él ya se había desnudado del todo, lo único que nos separaba eran mis braguitas. Me miró mientras se acercaba y humedecía mis labios con la lengua, sus dedos rozaron mis pezones dirigiéndose raudos y veloces a mi cintura.

Ahugué un suspiro en su boca cuando metió la mano entre mis piernas y acarició mi sexo por encima de la tela. Yo acaricé sus brazos, su cintura, deslizando los dedos hacia dónde debía encontrarse su sexo. Cuando lo toqué se encogió pillado por sorpresa y nos reímos. Mirándole fijamente, acaricé su erección con una sonrisa. Él me siguió el juego llevando los dedos al interior de la tela acariciando mi humedad. Suspiré hondamente y lo besé apasionadamente poniendo especial ternura en mis caricias.

Se dejó hacer mientras apartaba la tela de mis braguitas y comenzaba a acariciarme torpemente al principio. Guiados por nuestros suspiros y nuestros estremecimientos, nos dimos amor mutuo.

[FIN]

<< VOLVER A COMENZAR LA HISTORIA

122 ... Después de aquel encuentro, no pudimos repetir. Nuestras casas se llenaron de padres, no podríamos tener ni un momento a solas. El lunes volvimos a vernos para ir al instituto. En vez de esperarme al otro lado del jardín, llamó a la puerta de mi casa para darme un beso tan largo y tan profundo que por un momento pensé que llegaríamos dos horas tarde a la primera clase. Pero responsable él, me instó a que lo dejásemos para el fin de semana que estaba por venir. Sus padres se iban de viaje y su hermana iba a acompañarlos.

- *Estaremos todo el fin de semana solos...* - me susurró lúbrico al oído, sentí que su entrepierna se ponía dura solo de la expectativa y mi ropa interior se humedeció a una velocidad que nunca creí posible. - *Podremos hacer todo lo que quieras... te haré el amor sin descanso hasta que me pidas que pare...*

- *Hazme el amor ahora...* - ronroneé morbosa. - *Mi madre se ha ido hace media hora...* - lo provoqué.

No me dio tiempo a más, los dos necesitábamos hacerlo dónde fuese, habíamos estado separados mucho tiempo. Tiró el teléfono del recibidor y me sentó sobre la pequeña mesa arremangando mi falda y quitándome las bragas con tanta rapidez que lo siguiente que sentí fue su calor abrasándome por dentro.

Como supuse, llegamos tarde a las primeras clases y durante toda la mañana mi único pensamiento estaba puesto en lo que habíamos hecho y en lo que deseaba hacer cuando terminase la jornada. No iba a esperar al fin de semana si podía pillarlo desprevenido en cualquier parte...

Le lancé unas cuantas miradas cargadas de deseo, justo cuando estábamos en clase y él se removía en su pupitre, ansioso. En cuanto el timbre anunció el descanso para almorzar le faltó tiempo para llevarme corriendo al baño.

[FIN]

<< VOLVER A COMENZAR LA HISTORIA

123 ... - Ay... *¿qué haces?* - grité asombrada temblando sin control.

- Pruebo una cosa... si me dejas - susurró en mi oído. Me estrechó más a su cuerpo y de forma inconsciente rodeé su cintura con la pierna, dejándole mucho más espacio que antes para que trabajase. Eso le bastó para apretar la pelvis contra mi sexo y penetrarme hasta el fondo de una sola vez. Solté un grito y se detuvo asustado.

- *La tuya es más grande...* - susurré.

- *Sí...* - contestó con un jadeo.

Me quemaba. Eso era lo único que podía pensar, en lo mucho que ardía y en lo exageradamente ardiente que yo me sentía. Sentí sus jadeos en mis labios, su cuerpo se apretó desesperado al mío y su mano encajó un poco más el consolador. Dolía, pero no me importaba, porque sólo podía pensar en el calor que la otra me daba y en lo suave y dura que era. La impresión de tener dos a la vez me provocó más temblores, mi cuerpo se convulsionó y mis suspiros se profundizaron.

Al verme y sentir mi calor, Bastian también empezó a temblar y su mano en mi trasero perdió determinación. Me abrazó y comenzó a embestir hacia mi, su pene siguió sus movimientos y con él, también mi cuerpo. Empezó a moverse despacio al principio, siguiendo el ritmo con el consolador, pero al rato se olvidó de él y su ritmo fue creciendo hasta volverse frenético. Finalmente abandonó el juguete y se limitó a embestirme con más fuerza, apretándose firmemente a mí. Su sexo dentro de mi cuerpo me acariciaba y se estremecía, quemándose con más intensidad. Mi cuerpo se sacudía de placer, mis gemi-

dos se perdían entre sus jadeos, nuestras pieles resbalaban, sus gemidos se confundían con los míos y ya no existió más que su cuerpo profundamente clavado en mis entrañas.

Me clavó los dedos en las nalgas, el consolador seguía dónde lo había dejado y eso me estaba volviendo loca. Fue tanta la impresión que sentí en una de sus embestidas que me llegué al clímax sin haber podido disfrutar del momento y susurré en su oído que acababa de correrme.

Mis palabras hicieron efecto, su pene se perdió dentro de mi sexo y latió con el mío, creciendo exageradamente y llenándome con un calor abrasador como si fuese lava.

- *Tú también eres genial* - murmuró cuando pudo volver a respirar. Me besó y me acarició el trasero sacando con cuidado el consolador, pero todavía con su pene en mis entrañas, acalorándome.

- *Me ha encantado lo que has hecho...* - le dije. Estaba a punto de perder el conocimiento pero por alguna razón, quería más.

- *Me alegra que te haya gustado* - dijo besándome.

- *Mi hermana tiene un montón de juguetitos como estos...*

Su pene reaccionó ante mis palabras y se puso tieso.

- *¿Y dónde dices que está esa tienda?*

[FIN]

<< VOLVER A COMENZAR LA HISTORIA

124 ... Me levanté sobre él, sus ojos se clavaron en los míos y sufrió una sacudida cuando insinué mi florecilla sobre el extremo de su pene. Mi sexo estaba muy húmedo y muy caliente y por eso le resultó sencillo encontrar el camino hacia el paraíso. Se deslizó con lentitud, encajándose en la concavidad como si estuviese esculpido a medida, envolviéndose con mi calor. Respiró entrecortadamente al avanzar, lo sentí temblar y empujé hacia él hasta que entró por completo.

Jadeó pesadamente y se movió para sentir mi cálido interior, acarició mis muslos, mi cintura, ascendiendo hasta rozar mis pechos. Sus manos provocaron profundos suspiros que murieron en mis labios, sentirlo debajo de mí me resultaba violentamente delicioso. Tenía una visión perfecta de su cuerpo, de su fuerte pecho, de sus anchos hombros y de sus perfectos brazos. Observé como se retorció de placer cuando empecé a mover la cadera, como su mirada se turbó y como sus manos se crisparon, apresando mis pechos entre sus dedos. Tensó la mandíbula y se venció a mis acometidas, y yo no pude detenerme ahí, quise entregarme por completo a él, torturarlo y volverlo loco; que no fuese capaz de pensar en otra cosa que no fuese en mí porque yo no tenía fuerzas para pensar en otra cosa que no fuese él.

Todo fue inesperadamente violento. Me sentí morir, no quería detenerme ni que él se detuviera, pero aunque puse todo mi empeño en retrasar lo inevitable, finalmente, mi cuerpo se convulsionó con rabia obligando a Bastian a caer conmigo. Levantó la cadera para clavarse a mí y sus manos se crisparon, clavándome los dedos en los brazos. Me encogí por la impresión, sin voz, sintiendo como un doloroso temblor me sacudía todo el cuerpo.

Perdí toda la fuerza que tenía, me derrumbé sobre el pecho de mi amigo sufriendo interminables espasmos de placer. Respiré sobre su piel intentando recuperar el aliento.

- *¿Bastian...?* - pregunté con un hilo de voz. Por toda respuesta, recibí un abrazo, su enorme pecho se hinchaba con violencia. Él estaba más acostumbrado que yo al esfuerzo físico, no entendía porque no hablaba.

Me levanté un poco para mirarle y besé sus labios húmedos, moviendo la cadera para sentirlo todavía firme dentro de mí. Con un movimiento rápido giró el cuerpo y me dejó debajo de él, sin salir de donde estaba y antes de preguntar, comenzó a moverse de nuevo, provocándome unos profundos lamentos. Y a pesar de lo agotada que me había quedado, encontré la fuerza suficiente para abrazarlo y continuar un poco más.

[FIN]

<< VOLVER A COMENZAR LA HISTORIA

125 ... Abrumada por el placer, mi mente solo estaba puesta en lo fantástico que había sido aquel orgasmo que Bastian me había provocado. Me acarició las piernas, la cintura y los muslos, deleitándose con mi cuerpo estremecido. Estiré las manos para llegar a su camiseta y tiré de él para que me abrazase.

Sentí su entrepierna dura al otro lado de sus vaqueros, no lo dudé y tanteando con las manos bajé hasta la cremallera y la deslicé hacia abajo con deliberada lentitud. Me besó el cuello y la oreja, yo metí la mano dentro del pantalón y toqué su pene todavía cubierto por los calzoncillos. Se estremeció y jadeó mi nombre, removiéndose con inquietud sobre mi cuerpo desnudo.

No escuchábamos nada más allá de nuestros propios jadeos, me agarró del trasero y giró conmigo encima, mi mano había desaparecido dentro del vaquero. Lo miré y nos reímos, con la otra mano empecé a desabrocharle el cinturón y él se entretuvo pellizcándome los pechos.

- *¿Violeta, estás en casa?*

Eso sí pudimos escucharlo. Al mirar hacia la escalera pude ver como alguien subía por ella y rápidamente me tiré sobre la toalla que había dejado en el pasillo. Bastian se puso de rodillas metiéndose la ropa dentro del pantalón y subiéndose la cremallera.

Susan, mi madre adoptiva, se asomó con el rostro contraído por la ira hacia nosotros. Pero cuando nos vio, su cara pasó del odio al asombro.

- *Ah... pensaba qué... vaya, lo siento* – se dio la vuelta para no mirar. - *Venia a preguntarte si querías algo para la cena, pero creo que lo preguntaré después... Y si Bastian se quiere quedar a cenar no hay problema...*- preguntó mientras bajaba las escaleras.

[FIN]

<< VOLVER A COMENZAR LA HISTORIA

126 ... Una hora más tarde, cuando ya estaban a punto de darme el alta, Bastian se presentó allí con un pequeño ramo de flores que me tendió. Eran un montón de flores variadas todas de color violeta.

- *Me han dicho que estabas aquí...* - dijo a modo de saludo. - *Y quería ver si estabas bien... pero ya veo que ha sido más grave* - comentó mirando mi pie. - *Siento... siento haberte espiado... yo no quería... pero es que me gustas... y quería verte* - dijo con un hilo de voz mirando al suelo mientras esgrimía el ramo hacia mi. - *No tengo disculpa... si no quieres volver a verme, lo entenderé...* - tragó saliva, su mano temblaba cuando me tendió el ramo. Todo lo valiente que era con los guantes de boxeo y el miedo escénico que le entraba en una situación así. Pero no podía quejarme, yo había sido igual. Sonreí de forma abierta, de repente me animé.

- *Siento haberte gritado* - dije aceptando las flores. - *Vas a tener que ayudarme a llegar a clase todos los días... y a compensarme llevando mi mochila...* - comenté oliendo el ramo. Él suspiró y su gesto se tranquilizó. - *Tú también me gustas...* - le dije por fin. Pero jamás le diría que había dejado la puerta abierta a propósito.

[FIN]

<< VOLVER A COMENZAR LA HISTORIA

127 ... - *¿Qué es tan gracioso?* - preguntó entre jadeos mirándome un momento, acariciándome con la nariz.

- *Que haya tardado meses en atreverme a decirte algo y ahora haya sido todo tan fácil...* - suspiré emocionada abrazándolo con más emoción. Me acarició la espalda con una sonrisa y me miró.

- *Y yo que creí que no te gustaba, no sabía cómo hacerte saber...*

- *Yo estaba en la misma situación... ¿Te gusto de verdad?*

- *Con locura... y más...*

Con una risa lo besé con pasión. Sus manos subieron por mi espalda, acariciándome por todas partes, pero sin llegar a tocar mis pechos. Lo deseaba tanto que al final, de tan desesperada que estaba por que lo hiciera, me separé un momento de él y me quité la camiseta en un solo movimiento. Se le fueron los ojos, de pronto su mirada se encendió y me apretó a su cuerpo, haciéndome sentir su erección entre mis piernas. Suspiré por la impresión.

VES A 63

128 ... - *Más abajo...* - sugerí presa del delirio.

Lo noté tantear con torpeza y desesperación hasta que llegó a tocar la entrada de mi intimidad. Me miró como si esperase una confirmación y asentí con desesperación. Se afianzó frente a mí y aferrándose con decisión dio un topetazo para clavarse un poco. Aguanté la respiración y me llevé las manos a la cabeza. Como si tuviera la eternidad por delante, fue penetrándome lentamente, abrasando mis entrañas. Era duro, era largo, era indescriptible. Mi cuerpo se sacudió de placer y antes de darme cuenta estaba esperando sentir como llegaba al final del todo.

De pronto decidió separarse y protesté, pero regresó, acariciándome dónde nunca antes me había acariciado nadie, rozándome por todas partes. Empecé a desear tenerlo dentro por más tiempo, a desear que llegase un poco más lejos cada vez. No pude decirle lo mucho que me gustaba, estaba impresionada, mareada y confusa a un tiempo. No tenía palabras para dedicarle y solo supe emitir un suspiro de profunda satisfacción. Mi cadera se movió con la suya, cuando él em-

pujó yo me apreté y de pronto encontré el ritmo perfecto, el roce perfecto y solo fui capaz de pensar en su cuerpo chocando contra el mío, escuchando mis gemidos mezclados con sus jadeos.

Tan pronto como empezó, sentí que me atravesaba y ante mis ojos brillaron lucecitas. Me rendí sin fuerzas, sabía que eso que venía era un orgasmo pero amenazaba con ser más violento. Fue demasiado para lo que esperaba, me quedé sin respiración y tensé todo el cuerpo, los muslos se apretaron a los costados del muchacho y mis brazos se aferraron su cuerpo, mi espalda se arqueó bruscamente formando un arco perfecto. Mi sexo sufrió unas furiosas contracciones, estrangulando a Bastian y atrayéndolo al interior de mi cuerpo.

VES A 111

Las
Flores
de
Violeta